



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE HISTORIA

LA REBELIÓN DE LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS Y LAS PROTESTAS  
NACIONALES EN SANTIAGO DE CHILE 1985 - 1986

LECTURAS Y TENSIONES ENTRE LAS RELACIONES SOCIALES DE GÉNERO  
Y ROLES POLÍTICOS

Alumna: Orellana Inostroza Myriam Alejandra

Profesor Guía: Bravo Vargas Viviana

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia, Mención Estudios Culturales

Santiago, 2018

## **Agradecimientos**

Manifiesto mi gratitud para todas esas personas, que fueron tendiendo puentes, palabras y aliento, durante el recorrido de esta etapa universitaria. A todas las compañeras de rutas; mis amigas, cómplices y amorosas, con las que aprendimos a rehacernos juntas, emergiendo lúcidas y persistentes, en la recuperación constante de nuestras vidas. A las maestras, Niza y Jenny, las que me ayudaron a recuperar mi energía, la memoria y el lenguaje, lo necesario para volverme OTRA.

La vertebra de esta investigación, lo conforman las experiencias de jóvenes, mujeres y hombres, parte de esa generación secundaria, quienes desde su propio lugar, invisibilizado por la historia, construyeron proyectos sociales y políticos, con rebeldía y pasión. Por ello es que, infinitas gracias para las y los entrevistados, quienes revelaron con sus experiencias, enseñanzas generacionales.

La sutileza de mi agradecimiento para la profesora Dra. Viviana Bravo, quien me tendió los puentes orientadores necesarios, para hacer posible y legible las ideas y percepciones, que tomaron forma y sentido en este estudio histórico.

Finalmente, a mis seres queridos, esa gran familia, dispar y solidaria por sangre y tradición, con quienes me he nutrido en la palabra, en aquellas conversaciones infinitas que logran cambiar el mundo. A ustedes, un gran cariño, por enseñarme la historia que no está en los archivos, la de mis abuelas y mis abuelos, mis amuletos por el resto de la vida.

<b>Índice</b>	
Introducción	4
Problema de investigación	6
Marco Teórico	10
Metodología	14
<b>Capítulo I</b>	
<b>La Movilización social anti dictatorial; La emergencia y acción opositora de las y los estudiantes secundarios en Santiago de Chile (1985 - 1986)</b>	
1.1 Contexto histórico nacional: una panorámica general del periodo	16
1.2 Tiempos Violentos; los estudiantes secundarios, un foco de la represión de la dictadura	30
1.3 Las y los estudiantes secundarios; historicidad, emergencia y agencia	38
1.4 Organigramas	45
1.5 La rebelión de las y los secundarios y las protestas nacionales, en Santiago de Chile (1985)	47
1.6 La rebelión de las y los secundarios y las protestas nacionales en Santiago de Chile (1986)	69
<b>Capítulo II</b>	
<b>Cambio de direcciones: el sistema de género y de poder en el MES</b>	
2.1 Las relaciones sociales de género en el MES: percepciones y experiencias de los sujetos	83
2.2 Lo roles políticos y de poder	91
<b>Conclusiones</b>	97
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	101

## **Introducción**

Los jóvenes, como sujetos del proceso histórico -por ende como constructores de sociedad- y como categoría del análisis social, son un hallazgo reciente (Goicovic: 2000). Los estudios sobre juventud en Chile, se han desarrollado al margen de considerar al género, como un elemento estructurador dentro de lo juvenil, como también lo han sido, la edad, lo generacional, la clase social, la sexualidad y la raza, etc. Las diferencias de poder como eje de la conflictividad social, aún es un tema que no ha sido problematizado en su especificidad, en relación a ámbitos del saber sobre juventudes y política, movimientos estudiantiles, y militancias en dictadura.

Bajo este prisma, la motivación de esta indagatoria surge al constar el desconocimiento existente acerca de un actor protagónico en la movilización antidictatorial, los estudiantes secundarios, durante la década de los 80 en relación a la problemática de género<sup>1</sup>. En razón de este doble vacío, esta investigación, propone la articulación entre la perspectiva histórica en conexión a la perspectiva de género, para indagar a un sector de las juventud(es) políticas movilizadas en dictadura, que formaron parte del Movimiento Estudiantil Secundario (MES) en la localidad de Santiago de Chile, entre los años 1985 y 1986.

Así, esta investigación tiene por objetivo conocer las prácticas, acciones personales y colectivas que produjeron los sujetos, mujeres y hombres que participaron en el Movimiento Estudiantil (MES), y en qué condiciones históricas se enmarcan sus acciones como Movimiento Social en el escenario de movilización y protesta, en el periodo señalado. Asimismo, nos interesa analizar y problematizar los relatos que tienen sus actores, mujeres y hombres, acerca de las relaciones sociales de género y los roles políticos y de poder en el ámbito de la organización, y en que contextos estas se desarrollaron. Por otro lado, la elección del periodo se basó en la relevancia que adquieren los episodios sociales y políticos en el escenario nacional y su influencia en el accionar de los estudiantes secundarios, y lo vital que significaron estos hechos para el proceso de cambio, e identitario que vivenciaron las y los sujetos en dictadura. Ahora, considerando el alcance protagónico del (MES) en la movilización y las

---

<sup>1</sup>Desde la década de los 60, en contextos europeos y en América Latina, durante la década de los 90, en el campo académico de los estudios de género y feminista, el género se ha constituido como un episteme en construcción, que ha tomado múltiples usos como categoría de análisis social e histórica (Scott; 2008; Montecinos; 1996), con enfoques teórico- metodológicos, de carácter transdisciplinar, que incluyen perspectivas de la construcción social, cultural, materialista, entre otras.

protestas nacionales, nos interrogamos, ¿Quiénes y que acciones producen estos sujetos? ¿Qué roles de género y de poder ocuparon en contextos de acciones políticas? ¿Cuál es la percepción que tienen sus actores, acerca de las relaciones de género y de poder en el otro?

La hipótesis de investigación que aquí presentamos sostiene que, al fragor de las protestas nacionales, los estudiantes secundarios, mujeres y hombres, emergen como aliados, cuya acción conjunta, sostenida por formas de igualdad social, valores y afectos de solidaridad y fraternidad, les permitió actuar de forma colectiva y unificada en la defensa de sus demandas sectoriales contra la municipalización, y en la lucha contra la dictadura en el escenario público callejero. En este proceso político, los estudiantes secundarios desplegaron un proceso de irrupción pública bajo una propuesta de democratización reivindicativa que les permitió catalizar sus reivindicaciones sociales, educacionales, en derechos humanos, y el derecho a ser joven, en el marco de reactivación del tejido social y la protesta (1983-1986), que impulsaron múltiples actores sociales; mujeres, movimientos feministas, pobladores, trabajadores, con la finalidad de derrocar a la dictadura militar de Augusto Pinochet.

Tratándose de sujetos, juventud(es) políticas, que no han sido reconocidos como un sujeto del proceso histórico, pensamos que el testimonio es una herramienta metodológica vigente, que nos permite aproximarnos a los sujetos, sus experiencias políticas, la subjetividades, narraciones, en trayectorias políticas diversas, anudadas en la memoria, un zona abierta de temporalidades que enlaza el pasado y el presente.

Aquí, el relato cobra relevancia y sentido, al momento de construir las diferentes voces y modos narrativos de los sujetos, mujeres y hombres, actores políticos invisibilizados dentro de los discursos ‘oficiales’ de la transición chilena, y que desde el tiempo presente, interpretan el significado de su accionar e instalan reflexiones en retrospectiva sobre su experiencia política y participación en el (MES). Una historia, o quizás habría que hablar de “otra” historia, la narrativa de los márgenes, que es necesaria volver a redescubrir desde el Presente. Ante lo dicho, tenemos la convicción de aportar a la expansión del conocimiento histórico, posicionando la producción de un saber inexplorado hasta entonces, como es la perspectiva de género en contextos de emergencia de la movilización antidictatorial, para complejizar el proceso de politización en que las y los estudiantes secundarios se constituyeron en sujetos

políticos activos opositores, especificando sus marcas de género, edad, y subjetividad política.

## **Formulación del problema de investigación**

### **Juventud (es), actores secundarios y el problema de la perspectiva de género**

Nuestro recorrido bibliográfico se enfocó en un sector particular de las Juventud(es) políticas en dictadura; los estudiantes secundarios, quienes conformaron el movimiento estudiantil secundario (MES), en un periodo determinado en 1980, desde los siguientes ejes de análisis: juventudes, actores y género. Según lo revisado, la producción nacional que ha estudiado a este sujeto juvenil (Azocar; 2016; Leiva. 1984; Labrin. 2005; Álvarez. 2005) ha concentrado estudios sociológicos e históricos, que conectan con la memoria, subrayando en ello, el registro de fuentes de carácter audiovisual (Leiva: 1984). Tratándose de enfoques que perspectivan al movimiento estudiantil secundario, como sujeto de la Historia política en Chile, en un periodo de dictadura, los investigadores problematizan su invisibilidad en las ciencias sociales y lo juvenil como problema social que durante la década de los 90 en Chile, estudios sociológicos e institucionales, y discursos mediáticos, los definieron en base a miradas conflictivas y lógicas delictivas. A contrapelo de ello, tales estudios, han conseguido, historizar y rescatar el proceso de reconstrucción organizacional que llevan a cabo las juventudes, sus Federación de Estudiantes Secundarios (FESES) disuelta por el golpe militar en 1973, así como la proliferación de orgánicas secundarias que emergen en el territorio de la ciudad, las transformaciones históricas que construyeron durante el despliegue de sus reivindicaciones estudiantiles en torno a la desmunicipalización de la educación, (seguridad para estudiar, libertad para vivir) y de derechos humanos, así como la puesta en escena de la experiencia de lucha, vivencias, de sus protagonistas, quienes son jóvenes en dictadura.

Considerando que los jóvenes en la Historia de Chile, han sido excluidos y han carecido de identidad propia, como ha señalado el historiador Igor Goicovic, *su dimensión ontológica (ser) y su intervención histórica (quehacer) se diluía al interior de las clases sociales subordinadas*; de ahí que, *los jóvenes no han convocado el interés de los historiadores ni en general ni en particular* (Goicovic: 2000). Lo anterior es sintomático, al identificar el estado de exclusión e invisibilidad atribuida a las juventudes, como actores sociales en la movilización social que se planteó derrocar a la

dictadura, dentro del campo de la memoria oficial, montada durante la transición democrática, que son eco de los discursos que componen la democracia neoliberal actual.

No obstante, reconociendo la contribución de las investigaciones que han tenido como sujeto y objeto de estudio al MES, hemos constatado, que no ha sido lo suficientemente abordado en la historiografía, así como en las ciencias sociales en general, principalmente en áreas de estudios de juventudes que incorporen su relación con la política, movimientos estudiantiles, en el tiempo de dictadura, periodo de movilización y de protestas (De la Maza & Garcés; 1985; Bravo: 2017) las que se desarrollaron en 1983-1986, en Santiago de Chile. Asimismo, en concordancia al estado del arte, las escasas exploraciones existentes que han contribuido al estudio sobre estos actores, no han sido problematizadas desde el enfoque de género. La ausencia de una perspectiva de género en estudios sobre el MES, se acompaña de una mirada a histórica sobre los roles de género y de poder dadas en las relaciones e interacciones sociales de base entre mujeres y hombres, quienes socializaron un periodo de su juventud en espacios organizativos de estudiantes secundarios y en instancias de movilización social en dictadura, así como del quehacer político (prácticas, acciones, sentidos) que produjeron en su condición de agentes, en distintos escenarios de irrupción pública contra la dictadura.

En relación a lo mencionado, es pertinente señalar que los estudios sobre juventud tanto en Europa, como en América Latina, en general, se han desarrollado al margen de considerar al género, como un elemento estructurador dentro de las diferencias en torno al poder, que han construido a las relaciones sociales, entre mujeres y hombres <sup>2</sup>como también lo han sido, la edad, lo generacional, la clase social, sexualidad, raza, etc. La producción en Chile, ha planteado una situación similar, los escasos estudios en las ciencias sociales que articulen el género al estudio de las juventudes, considerando el foco que asumen en sus abordajes, estos han comprendido al género como una variable biológica para distinguir la identidad sexo/genérica de los sujetos en estudio, o para hablar de sujetos mujeres, en términos homólogos. En este sentido, las diferencias de poder como eje de la conflictividad social, aún es un tema que no ha sido problematizado en su especificidad, en relación a ámbitos del saber sobre juventud y

---

<sup>2</sup> A ello, habría que considerar, que la expansión de las identidades sexo/genéricas no hegemónicas, en la contemporaneidad, posibilitan otras identidades, que exceden las categorías hombres-mujer.

política, movimientos estudiantiles, y militancias, en dictadura. Lo que en su defecto, el desconocimiento sobre el género, ha reproducido una mirada convencional, estereotipada sobre los roles, así como en la construcción de las identidades de género atribuidas a los “otros”, los que han pasado a ser elaboradas y organizadas por los medios de comunicación (Aguilera; 2014).

En este sentido, el acercamiento a las juventudes, considerando los distintos enfoques transdisciplinarios que se han hecho al respecto, se han centrado en una mirada homogeneizante y esencialista del sujeto juvenil, donde la edad y la masculinidad han sido elementos genéricos, clasificatorios y explicativos predominantes. Lo dicho es relevante, si inscribimos las constataciones realizadas por la autora Argentina, Silvia Elizalde, quien desde una perspectiva crítica ha estudiado la producción sobre las juventudes, en las ciencias sociales, en el contexto argentino, siendo extensible a América Latina, planteando que su abordaje semiótico, gramáticas epistemológicas, se ha concentrado en una mirada de juventud, masculina, de clase media, y urbana (Elizalde; 2006) Tal modelo, de características homogeneizante, se ha replicado en las ciencias sociales, y en los estudios provenientes de la historiografía, sobre juventudes, en conexión a las generaciones políticas jóvenes, con capacidad de agencia, en la historia de Chile, y en dictadura (Salazar y Pinto, 2002; Muñoz :2011). Con lo cual se ha *invisibilizado a ‘otros’ colectivos juveniles, como han sido: las mujeres jóvenes, indígenas, campesinos, y sectores populares (Aguilera: 2014).*

En este trayecto, la mayoría de las investigaciones, estudios, relatos, así como las diversas fuentes escritas y audiovisuales enfocadas en los actores secundarios, han construido o descrito teóricamente a este sujeto, en su condición de estudiantes jóvenes y ‘actores principales’ en la movilización social en dictadura, en base a la preeminencia de relatos, voces de sus dirigentes hombres, relevando sus atributos, masculinos, prácticas y capacidades agenciales en los distintos ámbitos de lucha y movilización político estudiantil de oposición a la dictadura militar. En este sentido, sería pertinente señalar, que sus prácticas, han tenido mayor visibilidad en el espacio público, a diferencia, de las mujeres jóvenes, estudiantes secundarias, quienes no han sido reconocidas como un sujeto histórico, y sector social específico, siendo escasamente lo que conocemos respecto de su participación política. Además, en este tipo de formulaciones, las relaciones de género y de poder, los roles políticos, la división de



tareas, que recorren la historia de las organizaciones de las juventudes secundarias, han quedado intocables.

Por lo mencionado, la ausencia de una perspectiva de género articulada a una mirada heterogénea sobre las juventudes, corre el riesgo de reproducir una mirada sexista, y estereotipada sobre el quehacer político estudiantil de las juventudes en dictadura. De ahí que, frente al vacío de conocimiento sobre estos actores secundarios, quienes no han sido reconocidos como sujetos históricos y agentes de cambio político en los distintos escenarios de acción contra la dictadura, como fue la movilización estudiantil, y de protestas que enmarcan el escenario social de época, son parte de las motivaciones de esta indagatoria que pretende conocer a las/los sujetos que participaron en el movimiento estudiantil secundario (MES), durante 1985 y 1986, visibilizando las motivaciones, prácticas y acciones políticas que desarrollaron, según sus rasgos identitarios de género, edad, clase social. Nos interesa indagar en el sujeto, estableciendo, los roles de género y de poder que percibieron acerca de las diferencias de poder en el otro, en ámbitos de participación política.

## Marco teórico

La presente investigación se entrama sobre los siguientes ejes conceptuales:

**Estudio del género:** La irrupción del concepto de género en los debates contemporáneos desarrollado por los Estudios de género y de Mujeres en la escena académica global, ha posibilitado desechar estrechos marcos normativos en las ciencias sociales los que explicaban el fenómeno de la diferencia entre los sexos en las relaciones sociales, desde una formulación de género ceñida sobre una idea de división biológica de los cuerpos y que se traduce en la oposición sexo/género, hombre/mujer, femenino/masculino. En cambio, el concepto de género desde la escuela deconstructiva interdisciplinaria que retoma las ideas de la teoría queer, postestructuralismo (Butler: 2007) enmarcado en la tercera ola del feminismo durante la década de los ochentas en Europa, plantea que tanto el sexo (hembra-macho) como el género (mujer-hombre) son constructos socioculturales producidos en el discurso y en actos performativos, Judith Butler lo formula de esta manera, *'el género es el aparato a través del cual tiene lugar la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume'*(Butler; 2006, p. 70).

Lo central de considerar esta perspectiva es porque nos indica de qué manera un sujeto es socialmente producido en las distintas culturas y sociedades históricas, y que considera la posición simbólica, imaginarios, normas sociales que intervienen en su regulación, representadas corporalmente en ritos de práctica social. Tal mirada, discute con aquellos paradigmas del Feminismo que proponían entender el género en relación a una identidad fija de dominación y subordinación social de las mujeres hacia los 'hombres', sobre la base de una estructura sexual definida exclusivamente heterosexual. Por tanto, esta formulación dicotómica, no es exclusiva para entender la dimensión del género, considerando fundamentalmente aquellas mutaciones de género, que exceden el límite semántico normativo impugnado. Considerando estos elementos, este proyecto posiciona el género desde la perspectiva sociocultural, y lo considera como un aspecto medular de las relaciones sociales, y nos posibilita comprender de qué manera un sujeto produce y significan la identidad de género a través del discurso y sus acciones en un espacio cultural, político e histórico determinado.

**Lo fundamental del género como herramienta de análisis histórica:** En un contexto de debate y reformulación teórica de la Historiografía durante la década de los ochenta, la historiadora Joan Scott, problematiza el modo en que el género ha sido teorizado en la comunidad de historiadores, evidenciando que sus estudios relativos al género y relaciones sociales en el pasado, reproducían explicaciones causales de carácter homogéneas y biológicas que tendían a asociar el género a las mujeres, identificando sus experiencias y quehaceres a una realidad biológica que relacionaba lo femenino a la esfera doméstica, sin problematizar la desigualdad social que opera de fondo, y que guardan relación con el poder en el campo de las relaciones sociales. A contra pelo de ello, incorporando análisis de la teoría feminista, y formulaciones posmodernas, relevando la función del lenguaje, la autora propone entender el género considerando una perspectiva cultural e histórica, y que define como un “elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder (Scott: 2008: 65), y un campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder ( Scott: 2008: 44- 47 :27: )Considerando en ello 4 aspectos interrelacionados: los símbolos que evocan múltiples representaciones, los conceptos normativos asociados, las instituciones sociales - las organizaciones y las identidad subjetivas. Tal propuesta nos posibilita ampliar el enfoque histórico para indagar relaciones sociales en el pasado reciente, comprendiendo por ello que las identidades y quehaceres que impugnan las y los sujetos no están determinados por el hecho de ser mujeres y/o hombres, sino que responde a constructos culturales e históricos que instalan asignaciones diferenciales para hombres y mujeres. De este modo, las mujeres como sujeto social e histórico, solo puede ser entendida atendiendo al proceso mediante el cual la identidad subjetiva, los roles, han sido conformadas diferencialmente respecto de los otros, individual y colectivamente.

**La noción política en conexión al género:** Es fundamental focalizar la dimensión política de las relaciones de género desde la perspectiva histórica, siguiendo a Joan Scott (2008) quien señala examinar la historia como parte de la política de la representación de los géneros. Las mujeres reconocidas como sujetos activos en movimientos sociopolíticos, la autora problematiza como se transforman y reproducen discursivamente las condiciones de diferenciación entre mujeres y hombres, tensionando la idea de subordinación femenina. En este sentido, señalar que el género se

articula a lo político, es visibilizar de qué manera se construye significaciones sobre el poder, de manera diferenciada entre los sexos. Lo que posibilita ampliar el tratamiento de las relaciones entre hombres y mujeres más allá del binomio subordinación /dominación. De modo que, esta formulación conviene para abordar el problema de invisibilidad, jerarquización social en los roles que adquieren mujeres y hombres en contextos sociopolíticos. Su abordaje, conlleva interrogar el campo ideológico donde se establecen sus significaciones *¿cómo difieren discursivamente los términos de la diferencia sexual para mujeres y hombres, como se transforman e imponen, y como se los reproduce?* (Scott: 2008:65).

**Lo político articulado a la noción de cultura política:** Es un terreno que se encuentra aún en discusión, son múltiples los enfoques que tensionan el campo de la cultura política, *parece más adecuado considerarla como una serie heterogénea y desarticulada de los valores, actitudes y acciones, con base en la cual los actores sociales construyen percepciones sobre las relaciones de poder y sustentan su acción*” (Tejera, 1996, p. 13). En relación a culturas políticas, consideraremos el concepto desde la historiografía aplicado a nivel discursivo, a partir de un estudio del espacio político en el movimiento obrero durante el siglo XX, *entendemos por cultura política los discursos sobre lo público y lo privado que tienen determinados grupos, discursos que ponen los límites a las acciones, que significan las prácticas y que se hacen visible al otro, generando rasgos de identidad propia y diferenciada, cultura política será de esta manera no sólo la forma de entender la política, sino lo público-privado, es decir, el universo cotidiano sobre el cual significamos y valoramos las prácticas de poder.* (Moyano; 2005; 3).

**La perspectiva cultural e histórica en la noción de Juventud:** Los estudios de juventud en las ciencias sociales en Chile, su acepción teórica plantea un estado polisémico y en continua disputa de significaciones y enfoques disciplinares. La categoría social de juventud tiene relación con la formulación discursiva e histórica que han elaborado las sociedades en contextos propios, haciendo referencia a zonas delimitadas de edad que oscilan entre la infancia y la adolescencia, además de estar vinculada a un reducido grupo social en el marco en que acontezca la experiencia vital de continuidad del cuerpo biológico. Al respecto, desde la perspectiva cultural que nos plantea el autor Pierre Bourdieu, ha señalado que la juventud *'no es más que una palabra'* (Bourdieu: 1990), a modo de consigna ironizada, nos muestra un giro en los

modos de comprender éste concepto, mostrándonos el rasgo heterogéneo que lo compone, además de aludir sobre el rol que juegan las condiciones histórico-culturales en la producción de discurso, subjetividad y lo simbólico en el orden social y el poder asignado a la condición juvenil. **La juventud en relación a la noción de las generaciones políticas:** Víctor Muñoz (2011) releva el concepto de generaciones políticas en relación al factor identitario como un aspecto central que problematiza el contenido generacional: La historicidad de las generaciones o la ausencia de un ritmo predeterminado. Las generaciones no tienen un ritmo predeterminado con raíz en lo biológico, sino que la irrupción, y cambio de generaciones depende de la vivencia socio histórico y de la interpretación subjetiva de tal vivencia, es decir, de las marcas epocales, la memoria y la identidad. (Muñoz; 2011, p. 31). Tales aspectos, son claves para el estudio del género y su representación, discurso político en sujetos quienes socializaron sus experiencias durante un tramo de su juventud. Reconociendo un proceso de politización dado en una fase de edad que deviene de la infancia y transita aún en la adolescencia, entre los 14 y 18 años de edad.

De acuerdo a los aspectos teóricos señalados, esta investigación se sustenta en fuentes orales ‘relatos de vida’, bajo la metodología de la historia oral. A través de un riguroso análisis que pone atención a las voces y discursos, que considera la dimensión de la memoria sobre la experiencia política de los actores, mujeres y hombres que pertenecieron al Movimiento Estudiantil Secundario (MES). Junto a ello, vamos a consultar fuentes periodísticas de la década de 1980 (El Mercurio, La Segunda) y revistas de oposición (Fortín Mapocho, APSI, ANÁLISIS),<sup>3</sup> en el proceso de reconstrucción y documentación de los fenómenos sociales, culturales y políticos del periodo. También, articulamos un análisis bibliográfico sobre los actores, y contexto histórico a través del uso de material de base utilizado para el estudio del objeto estudiado (libros, tesis), destacando en ello, el cine documental, una fuente histórica de gran relevancia para la reconstrucción del pasado reciente en Chile, a partir de las imágenes testimoniales que proveen información sobre las memorias individuales y colectivas de los sujetos.

---

<sup>3</sup> El material consultado, se encuentra disponible en el Archivo nacional Histórico, Museo de la Memoria, y Vicaría de la solidaridad.

## Metodología

Los alcances metodológicos de este estudio se enmarcan dentro de la investigación cualitativa, y procederemos a través de la herramienta que nos procura la Historia oral; la entrevista en profundidad (Canales: 2006). Este estudio considera una muestra de 5 actores, mujeres y hombres que hayan participado en el movimiento estudiantil secundario, durante el año 1985 y 1986.

Esta muestra busca representar a sujetos, actores heterogéneos, en cuanto a su participación política en las distintas orgánicas estudiantiles que articularon el MES, activas del periodo, roles político, género y edad. Un aspecto definitorio es pensar lo 'político' como eje de desarrollo juvenil-estudiantil de estos sujetos, actores, durante un marco de edad que fluctuó entre los 14 y 17 años aproximadamente. Otro aspecto, es considerar que su participación estudiantil se inscribió en diferentes orgánicas estudiantiles que operan en el periodo, se trata de la (UES) Unión de Estudiantes Secundarios y (FUDEM) Frente Unitario y Democrático de Enseñanza Media, ambas representan y conforman la base de la naciente (COEM) Coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media, los CODES comités democráticos que surgen en los distintos liceos en Santiago, y el naciente Comité Pro- FESES (precedente de la FESES) constituido en abril del 1985, producto de una alianza política que buscaba articular a las y los estudiantes oposición, uniéndose la Agrupación Secundaria de Estudiantes Cristianos (ASEC) con la Coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media COEM, es decir, la alianza entre la democracia cristiana y la izquierda. Al respecto, en estos espacios confluyen distintas expresiones políticas y militancias, y que según el criterio metodológico de esta investigación considerará aquellas posiciones inscritas en la tendencia de izquierda (PS, JJ CC, MIR, DC, FPMR). De esta manera, las entrevistas <sup>4</sup>articularán los siguientes ejes temáticos: a) Participación política estudiantil b) roles políticos y relaciones sociales de poder y género c) acciones colectivas y prácticas políticas d) motivaciones, discursos.

---

<sup>4</sup>Las entrevistas que realizaremos serán de carácter semi-estructuradas, mediada por interrogaciones flexibles en base a una guía previamente realizada que incluye los temas y objetivos ejes de esta investigación descritos. Las entrevistas serán grabadas, luego transcrito su contenido, y posteriormente reunir y ordenar el material recopilado para su posterior análisis hermenéutico.

Junto a los elementos mencionados, esta investigación considera como recurso metodológico la Historia oral, la que definiremos de acuerdo a lo señalado por la autora Dora, Schwarztein: “*se trata de un método que crea sus propios documentos, los que son por definición diálogos explícitos sobre la memoria, con el entrevistado triangulando entre las experiencias pasadas y el contexto presente y cultural en el que se recuerda*” (Schwarztein: 2001, p. 74). Al respecto, se considera a las fuentes orales mediante testimonios, como un recurso inminente que nos permiten acceder a sus experiencias subjetivas de los actores, sus acciones y roles de género. Asimismo reconstruir fenómenos sociales, políticos, culturales de la década de 1980, ya que de otro modo, las fuentes disponibles de la época, plantean limitaciones en su abordaje.

En este marco, destacamos el debate producido en las Ciencias Sociales, particularmente en el territorio historiográfico, acerca de los límites y problemas que nos plantea el uso del testimonio como fuente de veracidad y validez para la construcción de conocimiento histórico. Al respecto, planteamos que una manera de afrontar tales problemáticas, es considerar al testimonio no como réplicas auténticas del pasado que realiza un sujeto a través de un relato sobre su experiencia, sino más bien lo que nos interesa es su condición de testigo, y actores de quienes tuvieron participación directa en acontecimientos de cambio político en dictadura: al decir de la autora Alejandra Oberti nos interesa: “*construir un punto de vista sobre si y sobre los acontecimientos vividos*” (Oberti: 2014).

## CAPÍTULO 1

### **La Movilización social anti dictatorial; La emergencia y acción opositora de las y los estudiantes secundarios en Santiago de Chile, 1985 y 1986**

#### **1.1 Contexto Histórico Nacional**

*El Golpe de Estado abrió un ciclo contrarrevolucionario, y se caracterizaba por el intento de la clase dominante de restaurar el sistema de dominación, resolviendo su crisis interna y aplastando al movimiento de masas, y de esta manera reposicionar el capitalismo en Chile, llevando a cabo la modificación del modelo de dominación, para que este pudiese consolidarse en el transcurso de su institucionalización (Goicovic; 2012, p. 170).*

El desmantelamiento violento del gobierno de la Unidad Popular (UP), y el consiguiente quiebre de la democracia, mediante un Golpe de Estado realizado el 11 de Septiembre de 1973, instaló una época histórica de dictadura cívico-militar, 1973-1990. La irrupción violenta en el poder, fue liderada por actores determinantes como las FF.AA, Augusto Pinochet, Comandante en Jefe del Ejército, carabineros, y la colaboración de los organismos de seguridad nacional y externos, quienes mediante el empleo sistemático de la violencia política represiva dirigida hacia la Izquierda, con el objetivo de detener su avance en el poder político, instauraron mediante una sustitución violenta, el proyecto político autoritario y neoliberal de los militares.

La acción de los militares, no tan solo produjo la destrucción de los procesos económicos, sociales y políticos que introdujo el Gobierno de la UP, así como de las trayectorias políticas de una base social de composición heterogénea, este hecho representó un cambio radical en el ejercicio del poder de Estado y en el funcionamiento estructural, social, político, cultural y económico del país, con la finalidad de reinsertar el capitalismo internacional en el país. En este marco, el proyecto de los militares, tuvo en su centro la ‘refundación nacional’, que concibió una democracia autoritaria-protegida, de fuerte contenido militar y nacionalista, que debía ser implementada en una nueva institucionalidad política en Chile.

El ascenso de este proyecto estratégico, se inscribió en el marco de una lucha política, que intentó eliminar las bases legales de lo existente; el gobierno de la Unidad Popular (UP), 1970-1973, un proyecto político e histórico de izquierda, el que había sido electo



en 1970 y que planteó la posibilidad de construir el socialismo en Chile, mediante una “vía pacífica”, y en base a un programa de gobierno de contenido democrático reformista y de ruptura con el modelo de desarrollo capitalista<sup>5</sup>.

Desde el punto de vista de su implementación, el proyecto político de los militares, contempló un modelo de desarrollo basado en etapas; la primera, tenía por objetivo la ‘recuperación’ del poder político<sup>6</sup>, correspondiente a la década de los 70, y luego, una segunda etapa, de ‘transición’, institucionalización y consolidación del poder militar, en la década de los 80. <sup>7</sup>

### **Primera etapa dictatorial; violencia represiva y cambios estructurales**

Esta primera etapa dictatorial, se instauró la hegemonía de una Junta militar en el poder político, en su presidencia la figura de Augusto Pinochet, y el apoyo de las FF.AA, y Carabineros. Se trató del inicio de un periodo, que se caracterizó por el empleo sistemático de la violencia política estatal, dirigida particularmente hacia la Izquierda, a cargo del principal agente que operó en esta fase, la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA). Junto con ello, se estableció el control monopólico de la población y los medios de comunicación, y la progresiva ejecución del modelo económico neoliberal.

Así, conforme a su plan de gobierno, desde 1974, la Junta Militar llevó a cabo un proceso de modernización radical, del estado, sus estructuras políticas y económicas. En lo político, significó, la atribución del ejercicio del poder legislativo, ejecutivo y constitucional, traspasando el marco legal de la institucionalidad vigente, efectuándose de esta manera, la promulgación <sup>8</sup>del Estado de Sitio en todo el país, la detención de dirigentes políticos vinculados a la izquierda (MIR), la prohibición de la CUT y los partidos políticos, se decretó la clausura el Congreso Nacional, la censura de los

---

<sup>5</sup>El proyecto de la UP, en plena guerra fría, significó desmarcarse de la política de la URSS y de una estrategia revolucionaria armada<sup>5</sup>- de contenido guerrillero, expandida en América Latina y asimilada por organizaciones de Izquierda Revolucionaria en Chile, tras el triunfo de la Revolución cubana en 1959.

<sup>6</sup>Según el lenguaje político expresado en los discursos de Augusto Pinochet, acerca de la nominación de esta primera fase, es referenciada como ‘recuperación’ del poder político. Véase; La nueva institucionalidad en Chile. Discursos de S.E. el Presidente de la Republica General de Ejército. D. Augusto Pinochet Ugarte, 1977. Discurso en Cerro Chacarillas, con ocasión del Día de la Juventud, el 9 de Julio de 1977. Disponible en; <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0056797.pdf>.

<sup>7</sup>Acerca de la nueva institucionalidad en Chile, que llevo a cabo el gobierno Militar, ver; Discurso en cerro Chacarillas con ocasión del Día de la Juventud, el 9 de Julio de 1977. el Disponible en; <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0056797.pdf>

<sup>8</sup>Acerca de los primeras medidas y documentos emitidos en dictadura. Véase; DICTADURA MILITAR. Documentos Junta Militar y Gobierno Dictatorial de Pinochet. Disponibles en ; [http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/html/dic\\_militar\\_doc\\_junta.html](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/html/dic_militar_doc_junta.html)

medios de Prensa, (quedando autorizada solo la emisión de los siguientes diarios “El Mercurio” y “La Tercera de la Hora”), y el cierre de los registros electorales.

En el plano económico, las reformas estructurales de la década de los 70, correspondieron a la primera fase de conformación del modelo económico neoliberal en Chile, 1973-1983. Este modelo, reprodujo los principios ideológicos de Milton Friedman, cuya idea motriz era ‘*la libertad de mercado y la libertad política*’,<sup>9</sup> y fue desarrollado por los economistas liberales chilenos, denominados ‘los Chicago boys’ del ‘Tercer mundo’, un grupo de jóvenes intelectuales, quienes ocuparon funciones claves en la creación de las bases del programa económico del gobierno militar, cuyas ideas y definiciones se difundieron en el texto ‘El Ladrillo’. En el fondo el neoliberalismo, como ciencia hegemónica, debía vertebrar todos los planos de la vida, como se muestra en la siguiente síntesis: “*en materia económica el neoliberalismo postula la propiedad privada individual, la reducción del tamaño e intervención del Estado, la privatización y 'descentralización de la actividad económica y social, y un rol preponderante del mercado, libre de distorsiones e interferencias, en todas las actividades humanas. Y en lo social, este modelo requiere de la atomización de las organizaciones sociales, para impedir que la acción de los "grupos de presión" sobre el Estado distorsione la acción del mercado. En el plano político, el sistema debe cautelar que los "principios fundamentales antes reseñados y, particularmente, el sistema, la estrategia de desarrollo y las políticas económicas, se sostengan y funcionen con eficiencia, independientemente de quien está en el poder"* (Delano & Traslaviña; 1989, p. 18).<sup>10</sup>

Sin embargo, como se ha señalado, el desarrollo del neoliberalismo en la experiencia Chilena, fue resultado de las contradicciones entre la libertad política y económica, pilares de la ideología neoliberal, y que desde el punto de vista de sus ideólogos: “*la falta de libertad política durante las transformaciones efectuadas en el gobierno autoritario, habría permitido sentar las bases de la libertad económica, como pilar de una ulterior libertad, política. Todo ello, a costa de ahogar por largos años las*

---

<sup>9</sup> Castro, Sergio. El Ladrillo; bases de la política económica del gobierno militar chileno. CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS. 1992. Santiago: Alfabetá.

<sup>10</sup> Manuel Delano, Hugo Traslaviña. La Herencia de los Chicago Boys. Eds. Ornitórrinco. 1989. Disponible en : [www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032319.pdf](http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032319.pdf)

*libertades personales y de eliminar por la fuerza a quienes expresaron su disconformidad'' (Delano & Traslaviña; 1989, p. 18).*

En la práctica, la política económica de los militares consistió en la transformación del modelo de economía de control estatal basado en la 'industrialización por sustitución de importaciones', eje de la economía socialista en el gobierno de la Unidad Popular (UP), en otro, de economía de libre mercado. Se concibió la re-estructuración del aparato estatal, lo que redujo su capacidad de intervención en el ámbito económico, confiriéndole un rol subsidiario, abrir la economía al mundo- de desarrollo capitalista, la liberalización de las importaciones, libertad de precios, propiciando el predominio del sector privado. Estos violentos cambios, encontraron materialización en las reformas que el gobierno llevo a cabo, las que profundizaron el sistema financiero y el sistema tributario, y la consiguiente privatización de la mayoría de las áreas de la economía y social (educación, salud, vivienda, pensiones). Lo que fue expresión de la estrategia elaborada por los economistas, en vista de acelerar el crecimiento económico, y resolver el problema inflacionario de entonces. En lo social, se acompañó de una reforma laboral que se orientó en aumentar las garantías del mercado y reducir los conflictos laborales, que trajo aparejado la restricción de la libertad de acción y organización, de los sindicatos, además de la privatización del sistema de seguridad social.

Por otro lado, la política dictatorial ejerció un fuerte control social y vigilancia del espacio público, el monopolio de la opinión pública, abolición de la libre comunicación de información e interpretación, lo que fue extensivo sobre el ámbito cultural y artístico. Estos espacios se vieron afectadas drásticamente, a raíz de la clausura de los medios de comunicación existente en 1973, fue así que publicaciones como; Clarín, El Siglo, Las Noticias de Última Hora, Punto Final, y El Rebelde, los que entraron en la clandestinidad. Los medios que fueron autorizados para circular, funcionaron bajo un estricto control e intervención de sus contenidos. El impacto de la censura se extendió hacia toda la práctica política, cultural y artística, considerada por el régimen una actividad propicia para la difusión de la propaganda política.

Un fenómeno elemental de este periodo, comprende la manifestación de la violencia política represiva y acciones de carácter terroristas. En esta línea, en el primer periodo de dictadura, entre los años 1974 y 1977, la represión política estuvo a cargo de la

Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), y que como hemos visto, su principal labor fue la desarticulación del conjunto de la izquierda, PS, PC, y dirigentes, militantes pertenecientes al (MIR). En este ciclo también, actuaron los servicios de inteligencia de las distintas FF.AA y de carabineros.

Los mecanismos represivos, operaron en múltiples dimensiones, física, moral y sexual, sin distinción de sexo y edad. En la práctica, incluyó la desaparición forzada, la detención política, la tortura, el asesinato de personas, y también se desarrolló el empleo planificado de la propaganda y de la Guerra psicológica, orientadas a obtener el control monopólico de la población, ejemplo de ello, fueron los montajes comunicacionales planeados y ejecutados por los departamentos de Operaciones Exteriores de la DINA, bajo la cabeza de Iturriaga Neuman, destinado a encubrir el crimen de 119 personas detenidas desaparecidas, como fue la denominada ‘Operación colombo’.

Al respecto, desde el punto de vista de la violación de los derechos humanos, el desarrollo de la represión en este primer periodo, tuvo fundamentos y un diseño previo, consideremos lo planteado por el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación: *“si bien desde un comienzo producido el golpe en 1973, se llevaron a cabo desapariciones, lo que sucede durante 1974-1977 responden a un patrón de planificación previa y coordinación central que revelan, en su conjunto, una voluntad de exterminio de determinadas categorías de personas: aquellas a quienes se atribuía un alto grado de peligrosidad política”*.<sup>11</sup>

Según esta lógica de programación, que orientó el accionar represivo del estado, y que determinó la continuidad de la vida de cientos de personas, las que fueron consideradas una amenaza pública para el Régimen, lo que consecuentemente, tuvo como resultado las violaciones de los derechos humanos en el país, es pertinente interrogarnos ¿Cuáles son las ideas que modelaron este ‘patrón’ represivo?

Ahondando en este plano de la violencia política dictatorial, es pertinente atender, brevemente, a su contexto de estudio, definición y aplicación. Un sector de la literatura (Arrate; 1980) ha dado cuenta que el fenómeno de la violencia represiva ejercida por los militares en Chile, no es nuevo en América Latina, ni fue neutral, sino más bien, esta se

---

<sup>11</sup> Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación Volumen 1. Tomo 2. 1974-1977. P 449.

desarrolló en el marco de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN), <sup>12</sup> difundida en el continente durante la década de los 60, en plena Guerra Fría.<sup>13</sup> Tras la Segunda Guerra Mundial, el nuevo escenario de radicalización ideológica y enfrentamiento político entre el bloque capitalista, EE.UU, y el socialista-soviético URSS, se extrapoló en América Latina, donde la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), fue asimilada entre los militares latinoamericanos, mediante el entrenamiento infundido en la Escuela de las Américas Estadounidense. Como se ha planteado, esta doctrina consistió básicamente en percibir el comunismo como la causa principal de la inestabilidad política de las democracias, y una amenaza para la seguridad del hemisferio, lo que condujo al desarrollo de un programa de Contrainsurgencia para combatir la expansión de experiencias de contenido guerrillero-revolucionario, desplegadas por organizaciones de izquierda en el continente, tras la victoria de la Revolución Cubana 1959.

La influencia de la (DSN) en América Latina, se observó en las operaciones antisubversivas que dieron justificación a las dictaduras militares en la década de los 70, en el Cono Sur, en países como Argentina, Uruguay, Brasil, y Chile, las que generalmente contaron con apoyo externo norteamericano, aunque, definidas por las características particulares que adquirió cada país.<sup>14</sup>

En el caso Chileno, según la autora Verónica Valdivia (2010), la aplicación de las teorías contrainsurgentes, resultaron de la situación de ilegitimidad y la invención del

---

<sup>12</sup>Para profundizar acerca del impacto de la DSN en la dictadura militar en Chile de 1973, véase: Jorge Arrate, Valdés. El Terrorismo de Estado. La doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur. Nueva Sociedad. Editorial Nueva Imagen, 1980. Verónica Valdivia. (2010). ESTAMOS EN GUERRA, SEÑORES!: EL RÉGIMEN MILITAR DE PINOCHET Y EL "PUEBLO", 1973-1980. Historia (Santiago), 43(1), 163-201.

<sup>13</sup>Tras el resultado de la segunda guerra mundial, la guerra fría instaló un cuadro global de conflicto ideológico dado entre los bloques protagónicos, capitalista, EE.UU y la fuerza socialista-soviético, URSS, entre los años 1945-1990, lo que devino en un ambiente de polarización ideológica y constante amenaza nuclear en el mundo. En este contexto, como se ha señalado, las teorías de la DSN, y de la geopolítica desarrollada por las escuelas de entrenamiento de las América estadounidenses, fueron asimiladas por los grupos militares, fuerzas armadas latinoamericanas, a quienes se les asignaban el poder de la nación, y la consiguiente tarea antisubversiva, en el marco de ascenso de la actividad guerrillera que condujo al triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Así, las tropas norteamericanas en las reconocidas escuelas de las Américas, infundieron entrenamiento político-operativo a los grupos militares, quienes asimilaron el engranaje conceptual y teórico de la doctrina de seguridad nacional (DSN), la que otorgaba un rol preponderante a los militares, en la seguridad nacional, asumiendo la labor de hacer la guerra contra la Revolución.

<sup>14</sup>En este contexto, a partir de 1976, se creó a iniciativa y coordinación de la DINA, una instancia de colaboración de servicio de inteligencia del Cono Sur, países como Chile, Uruguay, Paraguay, que permitía el desarrollo de actividades conjuntas a través de planes operativos denominados 'Cóndor', que incluían la eliminación de opositores políticos.

Plan Z<sup>15</sup>, lo que conllevó a los militares a justificar la represión contra la Revolución Marxista, y el ejercicio del terrorismo de Estado en la dictadura chilena. <sup>16</sup>

De acuerdo a lo mencionado, el accionar represivo de la dictadura, mediante organismos como la DINA, y otros organismos especializados que operaron en distintos contextos e intensidades, fue un aspecto de la guerra contrasubversiva basada en la DSN, que en efecto, justificó el estado de guerra interna contrasubversiva, declarada hacia el comunismo internacional, el marxismo y la izquierda Chilena, principalmente hacia el MIR, quienes fueron considerados ‘enemigos’ de la nación.

Bajo este contexto de autoritarismo y violencia, los movimientos sociales vivieron la fractura. El tejido social organizativo el que se componía de amplias trayectorias, liderazgos y alianzas políticas, entre ellos, trabajadores, estudiantes universitarios y secundarios, organizaciones juveniles, movimiento de mujeres y feministas, partidos políticos, fueron reprimidos, intervenidos y exterminados, bajo la lógica de la DSN. Asimismo, la violencia también se extendió hacia las instancias básicas de participación social, organizacional y partidista, las que quedaron proscritas y prohibidas mediante decreto ley. En este aspecto, en 1974, los militares establecieron un plan de intervención militar directo o indirecto de los centros de alumnos, liceos, federaciones estudiantiles, juntas de vecinos, municipios etc, liquidando toda expresión democrática y asociación política. Tales medidas, provocaron un corte profundo en las trayectorias de los distintos actores sociales y políticos en Chile, arraigados en los movimientos políticos del siglo XX, así como de aquellos procesos de transformación social, política, y cultural desencadenados en el país, los que se habían acelerado en América Latina, a partir de los años 60.

### **Reactivación del tejido social, y la respuesta organizada de los movimientos sociales**

Los movimientos sociales, tras la escalada de violencia represiva y persecución de la que fueron objeto, lejos de lograr su inmovilización, estos comenzaron un proceso de recuperación desde 1975, proceso que la historiografía ha denominado recomposición del tejido social.

---

<sup>15</sup>El Plan Zeta, fue la denominación atribuida al supuesto plan del gobierno de la UP, para llevar a cabo una insurrección armada, con el objetivo de instaurar un gobierno marxista. La existencia de este plan, conllevaría a los militares, justificar el Golpe de Estado en 1973.

De forma clandestina y fuera de todo orden legal, diversos actores sociales y políticos, buscaron reunirse, a partir de la urgencia de tomar contacto colectivamente con los otros, en un escenario de constante depredación y sobrevivencia, donde el terror y el miedo dominaban todas las esferas de la vida social cotidiana. En este proceso, destacó el rol de las organizaciones de base vinculadas a la iglesia, las que desarrollaron acciones concretas de coordinación y apoyo a otros sectores sociales, entre ellos, juveniles, pobladores, estudiantes secundarios, en liceos y poblaciones en la ciudad de Santiago. De forma simultánea, los partidos y las organizaciones sociales y políticas, trabajadores, el movimiento de mujeres, feministas, re articularon sus lazos.

Aunque ciertamente en este contexto socio histórico, no estemos frente a un amplio movimiento opositor, como aquel que se irá consolidando hacia 1980, periodo en que la sociedad comenzó a repolitizarse, y la efervescencia social y la protesta que emergió entre 1983-1986, fue el modo que asumieron los movimientos sociales. En este periodo, más bien, corresponden los primeros actos y gestos de resistencia en rechazo a la dictadura.

Al respecto, los primeros intentos de resistencia política, emergió desde los partidos políticos, como una respuesta contra el aniquilamiento. A partir de 1979-1990, la violencia política es protagonizada por organizaciones vinculadas a la izquierda revolucionaria (Goicovic; 2014), con la finalidad de derrocar a la dictadura, mediante acciones armadas; el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en el marco de la ‘operación retorno’<sup>17</sup>, la Política de Rebelión Popular de Masas del Partido Comunista (PC), a cargo del brazo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), y el Movimiento Juvenil Lautaro, (MJL). Desde entonces, la violencia política irá en aumento, adquiriendo mayor desarrollo y masividad con el auge de la movilización y protestas populares entre 1983 y 1986.

### **La dictadura constitucional; segunda etapa del gobierno**

De acuerdo a los fenómenos descritos, podemos observar que hasta fines de la década de 1970, el régimen militar, consolidó una primera etapa del proyecto político militar,

---

<sup>17</sup>Desde 1980, el MIR inicia su operación de retorno, que suponía el ingreso clandestino del país de militantes que residían en el exterior y habían sido entrenados en el uso de las armas, para sumarse a la preparación de una lucha armada en contra del gobierno Militar. En años posteriores se organizó en Chile el FPMR, y aun más tarde, el grupo llamado MAPU Lautaro.

llevando a cabo un proceso de modernizaciones en el aparato estatal, así como de las estructuras políticas, sociales, y económicas. Los objetivos planteados por el gobierno militar, establecieron la reorganización de la economía, mediante las primeras reformas del modelo neoliberal, las que continuarán desarrollándose durante la década de 1980. A partir de este periodo, en concordancia a la política económica del régimen, se implementaron las siguientes reformas; la municipalización de la educación, es decir la administración de los liceos pasó al control directo de las municipalidades; el sistema de pensiones, el que consistía en un fondo común colaborado por los trabajadores, fue reemplazado por uno de capitalización individual en base a privados, creando las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), y por último, la creación de Instituciones de Salud Provisional (ISAPRES), que facultó a las personas en general a depositar sus cotizaciones de salud, de forma obligatoria, en organismos privados.

Durante esta fase, la actividad represiva continuó operando hacia el conjunto de la Izquierda, y los sectores populares. Según lo planteado por el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, entre los años 1977-1990, periodo denominado ‘post DINA’,<sup>18</sup> debido a que las acciones de represiones política o contrainsurgencia en este periodo, estuvieron a cargo de la Central Nacional de Informaciones (CNI), reemplazando a la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). El ejercicio de la represión, adquirió un nuevo carácter, esta fue selectiva y las labores de inteligencia, emplearon métodos distintos que en los periodos anteriores.

Desde el punto de vista del modelo y el proyecto dictatorial, en esta fase, los militares asentaron las bases de la democracia autoritaria y protegida, en el marco de la reestructuración económica, social y cultural, que tenía por finalidad la instauración de un nuevo orden nacional y conservador. Así, la política del régimen, hacia 1980, tomará una dirección particular; construir una nueva institucionalidad en vista de legitimar el proyecto histórico de los militares, mediante una nueva constitución política, consiguiendo así, la permanencia del modelo autoritario y de Pinochet en el poder político.

Al respecto, la nueva constitución legitimó, dentro de un marco ‘legal’, el poder político autoritario de Augusto Pinochet, quien contaba ‘generalmente’ con el consenso

---

<sup>18</sup> INFORME DE LA COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACION. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación Reedición: Enero 2007. N DE Inscripción: 98.498. I.S.B.: 956-7419-17-5. Impresión: Salesianos Impresores S.A. Disponible en Museo de la Memoria.



de las FF.AA, y que en su base excluyó la participación política de los sectores de oposición. Uno de los primeros actos de la Junta de Gobierno, en 1973, fue designar la Comisión Constituyente,<sup>19</sup> con el encargo de elaborar un anteproyecto de nueva Constitución Política del Estado, la que estuvo integrada por intelectuales y abogados, designados por Augusto Pinochet, con la solicitada colaboración del economista Jaime Guzmán, ‘chicago boys’, quien aportó las nuevas orientaciones políticas e ideológicas neoliberales, que adquirió la nueva constitución. El proyecto logró concretarse cuando Augusto Pinochet, convocó a un plebiscito para el 11 de septiembre de 1980.

La respuesta de las organizaciones sociales y voces disidentes, activas del momento, ante el llamado del gobierno, se hizo saber con la agitación social y un acuerdo opositor. En el marco de un estado de emergencia que impedía las reuniones en todo el territorio nacional, junto a la censura impuesta a los medios de comunicación, no fueron limitantes para que diversos sectores sociales manifestaran su inmediato rechazo a la propuesta, desplegando una serie de acciones, y manifiestos públicos, expresados en algunas revistas y radioemisoras, las que habían comenzado a circular recientemente en los quioscos del país, iniciando una nueva etapa del periodismo nacional.

Un medio de oposición, *Revista Análisis*, en la portada de su publicación, daba a conocer el título “*Rechazo al Plebiscito*”, reflejando el clima opositor existente en el país, donde convergían las fuerzas políticas y sociales de base. La publicación divulgó un manifiesto al que subscribieron diferentes organizaciones sociales, de derechos humanos, y políticos, expresando el rechazo a los términos en que se establecía la convocatoria del plebiscito, señalando en sus partes medulares que: “*se ha convocado al país a un proceso plebiscitario ilegítimo*”, dadas las condiciones de estado de emergencia y la supresión de las libertades políticas que en ese entonces subsistían en el país.

En las siguientes páginas de la revista, apareció un artículo de Felipe Pozo, quien advirtió a los lectores del país, sobre las condiciones de ilegitimidad que sustentaba el proceso constitucional: “*la opinión pública debe tomar conciencia de que su*

---

<sup>19</sup> REPUBLICA DE CHILE ACTAS OFICIALES DE LA COMISION CONSTITUYENTE. Tomo I. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Disponible en: [https://www.bcn.cl/lc/cpolitica/actas\\_oficiales-r](https://www.bcn.cl/lc/cpolitica/actas_oficiales-r).

*participación en el proceso se debe a las medidas coercitivas anunciadas por el gobierno* '20.

De este modo, la iniciativa constitucional realizada por el régimen militar, lejos de ser el resultado de un debate deliberado protagonizado por amplios sectores sociales, más bien, fue la cúspide de todo un proceso de ilegitimidad, acaecido desde la irrupción antidemocrática y conspirativa de los militares que se materializó en el Golpe de Estado de 1973, y la consiguiente imposición de un proyecto político autoritario y represivo.

De la misma forma, la incongruencia e irregularidades del proceso, se tradujo en fraudes electorales realizados durante el proceso, ejemplo de ello, fue la designación de los presidentes de las mesas, los 'receptores de sufragios', y vocales de mesa, electos por los líderes militares y alcaldes, promoviendo de esta manera, la inscripción de sectores afines al régimen, considerando además, la falta de legitimidad social de base con el que se llevó a cabo el proceso constitucional.

Paralelamente, en vista de modificar la mentalidad de los votantes e inclinar su voto a favor del Gobierno, los militares hicieron uso de la propaganda, llevando a cabo una campaña comunicacional del terror, la que fue expresada en sus órganos difusores (La Nación y el Mercurio). Al respecto, la Revista Análisis difundió un artículo acerca de cómo una científica elaboración publicitaria persigue convencer a los votantes, mediante la "parálisis del miedo":

*"El terror en marcha: Siquiatras y psicólogos entrevistados destacan como fundamental en la manipulación de los medios de comunicación, el trata de convencer las bondades del 'si' en el plebiscito a través de una coordinada campaña del terror, del atemorizamiento y del elemento confuso, caótico, vago (Niños tras barricadas) ¿Acaso quiere volver a esa terrible época de caos y destrucción en que al niño se le enseñó a odiar? Para no volver jamás a la destrucción del patrimonio de nuestra familia; SI A LA CONSTITUCION DE LA LIBERTAD ¡" La Nación 3 de septiembre. 'Para no volver jamás al desorden y a la violencia callejera... ¡¡SI A LA*

---

<sup>20</sup>Revista Análisis. Revista patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano. Año III. 1980-26. Rechazo al Plebiscito: p 4.

*CONSTITUCION DE LA LIBERTAD*; *El mercurio, 8 de septiembre*; (Incluye foto difusa: *estudiantes huyendo, humo, caos*).<sup>21</sup>

Finalmente, el resultado de este proceso fue; el Sí, obtuvo 67,04% de los votos, el No, 30,19%.

Por su parte, este acontecer constituyó un acto fundacional, al consolidar definitivamente el poder político militar por un periodo de ocho años, consolidando la continuidad de Augusto Pinochet como presidente de la República, desde entonces, legitimado en la Constitución. Desde entonces, se inició ‘oficialmente’ la siguiente etapa de ‘transición’ hacia la democracia protegida, y que desde el punto de vista histórico representó un acto modelador del devenir de la sociedad nacional ‘post dictadura’, como ha señalado el autor Tomas Moulian: “*En la matriz de una dictadura terrorista devenida dictadura constitucional se formó el Chile actual, obsesionado por el olvido de esos orígenes*” (Moulian; 1997, p. 18).<sup>22</sup>

En esta nueva etapa constitucional del régimen, el proceso político en su devenir durante 1980, estará modelado por la consolidación de los violentos cambios estructurales que impone el modelo neoliberal, la continuidad de la política del terror a cargo de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), y la nueva institucionalidad que dio legitimidad al poder político autoritario de los militares, se desarrollarán en un escenario de alta conflictividad social que pondrán en crisis la legitimidad del gobierno.

### **La crisis económica y el estallido del descontento**

Una creciente inestabilidad en la base económica y política sacudió al país, a raíz de las medidas económicas implementadas por el gobierno, el impacto estructural que causó la crisis internacional de 1981, en los países capitalistas desarrollados, fueron determinantes en el desencadenamiento de una crisis de mercado que afectó al país en 1982.

Al respecto, hacia fines de la década de 1970, la economía chilena, tras las reformas neoliberales, experimentó un ‘auge’ en la economía, produciéndose el denominado ‘milagro de Chile’, expresión que representó el crecimiento experimentado en materia económica, y que estuvo asociado a las altas tasas de crecimiento, estabilidad

---

<sup>21</sup> Ibid. P. 26-27.

<sup>22</sup> Tomás Moulian. *Chile actual: anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 1997.

macroeconómica y la expansión de las importaciones de bienes de consumo cercanas al 40%, además, de un boom especulativo (Meller; 1996).<sup>23</sup>

No obstante, como se ha señalado, dicho milagro, se sostuvo con ahorro externo, y un aumento en el desempleo en empresas públicas - privadas, debido a las políticas de ‘shock’ que implementó el régimen, en vista de erradicar las empresas estatales, además, de la disminución de salarios, y un elevado índice de pobreza principalmente en aquellos sectores que quedaron excluidos del sector productivo; lo que mostró la otra cara del modelo neoliberal.

De esta manera, el boom, fue seguido por el colapso financiero a nivel mundial, el que se inició a mediados de 1981, e impactó directamente la economía latinoamericana. La economía chilena, debido a su condición dependiente del mercado capitalista externo, fue afectada por la recesión mundial, la sobrevaloración del tipo de cambio del peso chileno, el endeudamiento externo y el estancamiento de las exportaciones. Ello, significó reorientar el rumbo de las políticas neoliberales. Tales condicionantes, conllevaron al estallido de la crisis económica de magnitud en el país, en 1982. El Producto Interno Bruto (PIB), disminuyó en un 14.3 %, el desempleo alcanzó a un 20%, exacerbando la exclusión social, además, de mantener la alta tasa de cesantía que afectó directamente a la clase trabajadora y los sectores más empobrecidos. En efecto, la crisis de mercado generó: *“un acelerado proceso de concentración de la riqueza, centralización de los medios financieros, apertura al capital transnacional y su consiguiente hegemonía en los sectores productivos, Chile, por ello, vive un periodo de desnacionalización acelerada de su economía”* (Fazio, 1977, p. 5).

El estallido de la crisis resultó ser un factor precipitante, en el desarrollo de un nuevo escenario de efervescencia social y protestas nacionales entre 1983-1986.

Autores como De la Maza y Garcés Mario, han señalado que: *‘Las protestas constituyen la máxima expresión social de descontento acumulado por la sociedad en once años de régimen militar y en el marco de una crisis económica que no encuentra horizontes de resolución’* (Garcés, 1985 a, p. 9). Los efectos que generó la crisis impactarán directamente sobre la realidad social nacional; *“generando la paralización de las industrias, la cesantía acrecienta, en el campo decrece la producción. No existen*

---

<sup>23</sup>Meller, Patricio. Un siglo de economía política Chilena (1890-1990). Ed, Andrés Bello. Santiago de Chile, 1996.

*soluciones de fondo el régimen administra la crisis. Lo que conlleva al empobrecimiento generalizado, afectando a los sectores populares, trabajadoras y trabajadores, estudiantes, liquidando –prácticamente- todas las conquistas sociales que antaño el movimiento obrero y popular consiguiera a costa de largas luchas’’ (Garcés, 1985 b, p. 9).*

Así, los fenómenos descritos dieron forma al panorama general del sistema político nacional de la década de los 80, las complejas condicionantes sociales, económicas, y políticas, la continuidad de las políticas represivas, las tensiones políticas ideológicas y sociales acumuladas desde el golpe de Estado, y los efectos que generó la crisis económica que llevó a la crisis el modelo neoliberal, serán determinantes para comprender el despliegue de la movilización social opositora al Régimen, la que llevó a los límites el conflicto entre el Estado y la sociedad, demostrando la falta de legitimidad del régimen militar.

## **1.2 Tiempos violentos: las y los estudiantes secundarios, un foco de la represión de la dictadura**

La represión no tan solo recayó en el mundo adulto, también golpeó duramente a las juventudes en Chile. En este proceso, en el que la dictadura y sus agentes de seguridad se plantearon exterminar a la izquierda marxista, los estudiantes secundarios, constituyeron un foco particular de la violencia política de la dictadura. Así, la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES) activa hasta 1973, y diversas organizaciones de base que operaban a nivel regional-nacional, fueron desarticuladas, además, los centros de alumnos fueron intervenidos y controlados por el régimen. Sus principales dirigentes, y activistas, mujeres y hombres jóvenes en aquella época, fueron perseguidos, reprimidos, y asesinados. Y aún muchos de ellos, siguen desaparecidos.

Al respecto, es importante señalar que en el transcurso de la dictadura, la violencia política dictatorial de la que fueron objeto los secundarios, y toda la comunidad estudiantil que incluyó a profesores, y apoderados, se efectuó bajo las violentas transformaciones estructurales provocados por el modelo neoliberal, que afectó directamente al sistema educacional en Chile.

### **La entrada del modelo neoliberal en la educación**

*“Desde el momento mismo de su toma del poder, el gobierno militar toma posesión del conjunto del sistema educacional ya sea por la vía que el propio estado le confiere sobre gran parte del sistema escolar; por la intervención militar de 'todas las universidades, en las que nombra Rectores-Delegados a oficiales de las Fuerzas Armadas; por el sometimiento de todos los establecimientos educacionales bajo autoridad militar”* (Briones, 1984, p. 49).

Consideremos que, las políticas educacionales del gobierno en el periodo 1973 y 1975, consistieron en la toma del control y “depuración” del aparato educacional, revisión de su estructura, llevando a cabo el primer impulso de reorganización del sistema educativo.

El Ministerio de Educación, y los liceos, quedan bajo el control del Ministerio del Interior. El contenido de la enseñanza media, adquirió una visión nacionalista y militar, con tal de justificar el nuevo orden social, los planes y programas de estudios, fueron intervenidos y quedaron bajo la supervisión de los militares. También, la censura se

instauró en todo el ámbito escolar, gran parte de los textos de estudios, quedaron prohibidos, y no escaparon a la quema de libros, practicada por los militares, al ser percibido como un material ideológicamente ‘peligroso’.

Para garantizar los cambios propuesto el gobierno: *“se inició una fuerte desarticulación de la estructura educativa, acompañada de represión, control y eliminación de los sindicatos docentes, el gremio profesional, las agrupaciones estudiantiles y todas aquellas organizaciones profesionales y educativas”*. (Moreno & Gamboa, 2014).

En estas condiciones, el gobierno creó el Colegio de Profesores en 1974, con dirigentes designados por las autoridades militares, como un intento de control de las asociaciones de maestros. Junto a ello, se implementó en este periodo, un reglamento de Carrera Docente que significó sobre todo el inicio de un *“proceso de jerarquización y disciplinamiento del Magisterio”* (Núñez, 1984, p. 168).

Por su parte, durante los años 1976 y 1978, periodo que se define como etapa de transición (Núñez, 1984, p79) se caracterizó por una progresiva gestación de las transformaciones estructurales que cobraron fuerza en la década de 1980, y de contradicción entre el modelo educacional desarrollista estatizante, y un enfoque liberal privatizante. En este sentido, la reorganización de la educación se inscribió en el marco de instalación del proyecto neo-liberal de desmantelamiento del Estado democrático-social, lo que significa una reducción del gasto público del sector educacional, y en todo el gasto social: *“El peso del sector educacional es muy importante ya que su financiamiento representa aproximadamente un 20% del gasto fiscal total”* (Ruíz, 1997).

Por su parte, el tercer periodo de transformaciones educacionales se desarrolló entre los años 1980 y 1990, periodo en que se cristaliza la descentralización y privatización del sistema educativo, mediante la implementación gradual de la ‘municipalización’, es decir el traspaso administrativo de las escuelas a la esfera municipal. Queda, así el estado despojado de su rol administrativo para transferirlos a los diferentes municipios y corporaciones particulares. Desde entonces, la responsabilidad del estado se ajusta a uno, *“meramente normativo y supervisor”* (Ruíz, 1997, p, 4).

Estos cambios, se desarrollaron en el marco de las modernizaciones estructurales, las que plantearon una aplicación de la lógica de mercado en el campo social; las relaciones laborales, la previsión, la salud y la educación: *“Aquí, le educación deja de ser preferentemente un bien público y se transforma en un bien colectivo "privatizable" al cual se accede primordialmente por el mercado, como ocurre con cualquier otro servicio al público, por ejemplo la electricidad o la telefonía”* (Nef, 2000, p 5).

Junto al cambio de sistema de financiamiento de la educación pública (básica y media), se modificó el sistema de contrato y dependencia de los profesores a los municipios. De esta manera, los principales afectados de las reformas educacionales, fueron los profesores, debido a la pérdida de condición de funcionarios públicos para convertirse en empleados particulares dependiente de los recursos de los municipios, muchos de ellos precarizados: *“También serán sus víctimas los estudiantes y sus familias, al sufrir el impacto del déficit en la calidad en su educación y su corolario en la ruptura de la ancestral función de movilidad social de la educación”* (Oliva, 2008).

Es relevante dar cuenta lo dicho por Oliva (2008) que la constitución de 1980, permite la aplicación de la política neoliberal a la educación Chilena, al quedar estipulado en el inciso 11, la libertad de enseñanza, dejando abierta las puertas para que la educación quede en manos de los privados: *“La libertad de enseñanza incluye el derecho de abrir, organizar y mantener establecimiento educacionales. La libertad de enseñanza no tiene otras limitaciones que las impuestas por la moral, las buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional. La enseñanza reconocida oficialmente no podrá orientarse a propagar tendencia político partidista alguna. Los padres tendrán el derecho a escoger el establecimiento de enseñanza para sus hijos”* (Chile 1980 Constitución Política de la República de Chile; 23, Citado por Oliva, 2008).

Junto al desarrollo de la municipalización, se debe considerar las políticas de traspaso de los establecimientos de la enseñanza técnico-profesional de nivel medio a las corporaciones ligadas al empresariado privado: *“Solo en el Área Metropolitana, durante el primer semestre de 1981, se traspasaron 222 planteles (29 liceos y 193 escuelas), con 7.179 funcionarios y 160.706 alumnos”* (Núñez, 1984, p 132).



El gobierno con tal de garantizar los cambios propuestos, utilizó la represión al interior de los liceos, tendiente a suprimir la presencia de focos de resistencia y de elementos ‘opositores’ a las recientes transformaciones educacionales.

### **Los estudiantes secundarios, un peligro para el gobierno**

Recordemos que en 1974 la junta de Gobierno, estableció una política de ‘depuración ideológica’ que afectó a todo el sistema de educación en el país, instituida en un primer Decreto Ley, enmarcada en la idea de ‘Refundación del orden nacional’. En la práctica significó, el despliegue de acciones represiva al interior de los liceos, persecución y expulsión de estudiantes y docentes, debido a su condición política vinculada al gobierno de Salvador Allende, o de reconocida militancia partidaria (IC- PS-PC-MIR). En este marco, el Régimen se dispuso a liquidar toda expresión democrática y ‘opositora’ de los estudiantes secundarios, como se detalla a continuación:

*‘El 25 de Julio de 1974, el ministerio de educación promulgó el decreto ley N 747, en su artículo transitorio N°1, y se establecía que, ‘las directivas de los centros de alumnos y de las ‘asociaciones comunales’, serán designados por las autoridades educacionales correspondientes. ’’ En su artículo N°5, manifestaba que los centros de alumnos no podrán intervenir en actividad políticas, peligrosas’’. (MINISTERIO DE EDUCACIÓN 1974, Citado por Azocar, AÑO, p. 32).<sup>24</sup>*

En efecto, las organizaciones político-estudiantiles, sus instancias básicas de participación política como habían sido los centros de alumnos, quedaron bajo la supervisión nacional de las autoridades militares, y fueron designados por estos.

El conjunto de medidas mencionadas, impactaron directamente al Movimiento Estudiantil Secundario (MES), el que despojado de su autonomía para levantar organización político-estudiantil, y afectado por la represión que recibieron sus dirigentes, y estudiantes, resultó destruido.

Es importante destacar que hasta 1973, el Movimiento Estudiantil Secundarios (MES) había sido un actor histórico participante de los procesos de transformación educacional, en el gobierno de la UP, además, de contar con una actividad político-estudiantil intensa, a nivel nacional.

---

<sup>24</sup> Azocar, Juan. La rebelión de los pingüinos: Apuntes para una historia del movimiento estudiantil secundario en dictadura. Ediciones Memoria 80. Santiago de Chile, 2016.

Desde el punto de vista de su organización, se caracterizaba por la existencia de una federación estudiantil (FESES) la que funcionaba en cada provincia del país, y había sido un órgano central estructurado verticalmente, con directivas, en la que predominaron dirigentes hombres. Además, este órgano articulaba a todas las organizaciones de bases informales, y formales como los centros de alumnos, de la que participaban estudiantes, mujeres y hombres.

Con un rango etario de aproximadamente entre 13-17 años, *“los estudiantes secundarios participaban también, en forma bastante numerosa, en los partidos políticos existentes”*, detalló un informe de la Vicaria de la Solidaridad, acerca de la juventud chilena, sus problemas y organizaciones hasta 1973.<sup>25</sup>

Por otro lado, a partir de 1979 y por el resto del periodo, las y los estudiantes secundarios se convirtieron en un foco constante de la violencia política, a cargo de la Central Nacional de Inteligencia (CNI), principal agente represivo que funcionó en la segunda etapa de Gobierno.

El autor Mauricio Weibel (2017), tras la publicación reciente ‘Los niños de la rebelión’, saca a la luz los oficios secretos de la dictadura del General Augusto Pinochet, en los que queda de manifiesto la colaboración entre la CNI, y el Ministerio de Educación, para llevar a cabo acciones de represión en los liceos educacionales.

*“La represión contra los liceos se desató en todas las salas de clases, el 23 de agosto de 1979...aquel día se aplicaron medidas ‘urgentes’ para erradicar la ‘infiltración extremista en las filas del magisterio ‘ bajo autoría y responsabilidad del historiador Gonzalo Vial Correa, quien en ese entonces, era el máximo responsable del Ministerio de educación pública, del Estado”* (Weibel, 2017, p. 25).

Se implementó entonces, un aparato de espionaje, persecución y represión de las organizaciones políticas educativas a través de los organismos del Estado. Los servicios secretos de Pinochet, la Central Nacional de Investigación (CNI), y la Oficina de Seguridad del Ministerio de Educación, trabajaron en la desarticulación y eliminación de toda postura disidente al Régimen de aquellos considerados “enemigos marxistas internos” (Weibel; 2017).

---

<sup>25</sup>La juventud chilena, sus problemas, sus organizaciones y sus perspectivas. Arzobispado de Santiago. CENTRO DE DOCUMENTACION. Vicaria de la solidaridad.

Las acciones represivas que el gobierno dirige hacia los estudiantes secundarios, se comprenden en su función ideológica, es decir: *“una estrategia que es netamente organizacional y que se acompaña, en el discurso con una propuesta de saneamiento, depuración, extirpación y limpieza generalizada que operaría y se justificaba en función de la seguridad nacional”* (Brunner, 1983, p.15). En función de esta ideología, los estudiantes secundarios fueron percibidos por el régimen como un sujeto ‘subversivo’ debido a la reconocida militancia en partidos políticos de izquierda que mantenían hasta 1973. Asimismo, la escuela, se convirtió en una preocupación no menor para el régimen, ya que este espacio representó un lugar susceptible a la organización y politización de los sujetos y propició la infiltración de los partidos políticos. Así, la DSN operó en los liceos, con el objetivo de eliminar la actividad política de estudiantes y de docentes, con tal de impedir el despliegue de cualquier foco de resistencia y formación de conciencia al interior de los liceos, propensa a cuestionar la legitimidad del régimen e interrumpir el ‘gran plan’ de transformación de la educación pública, la que comenzaría a aplicarse a fines de los 70.

Como ha sido señalado, la CNI y el ministerio de educación colaboraron simultáneamente en el desarrollo de operaciones de inteligencia y represivas al interior de los liceos, lo que permitió a los líderes militares, un amplio seguimiento a los estudiantes, recabar información, acerca de las actividades políticas, su postura ideológica, así como los antecedentes políticos de sus familiares. Lo que se tradujo en expulsiones y cancelación de matrículas por razones políticas.

Toda la información adjuntada por los agentes de inteligencia, fue utilizada para justificar actos de violencia, y la atomización del estudiantado. De esta manera, mayor fue el castigo y la represión empleada hacia aquellos estudiantes, a causa de su condición política, o por tener alguna vinculación con familiares de reconocida militancia política. Al respecto, como ha señalado el autor Jorge Rojas, en el libro *la historia de la infancia en el periodo de la dictadura: “Algunos padecieron las tensiones de la época, mientras otros encarnan directamente las medidas represivas, tanto por su condición de hijos de militantes o simpatizantes de izquierda, como por su propia participación social y política ”* (Rojas, 2010, p. 678).

Por lo dicho, es necesario dar cuenta que, solo en 1973, un número de 76 jóvenes liceanos fueron secuestrados, ejecutados, o murieron a causa de la violencia política

ejercida por la DINA,<sup>26</sup> (Weibel; 2017), y otros 75 menores cayeron abatidos en la década de 1980, cuando el gobierno decidió consolidar la municipalización de los liceos ‘emblemáticos’. También, muchos estudiantes, mujeres y hombres, vivenciaron la prisión política en los centros de detención y tortura, los que funcionaron de forma clandestina en el país, entre ellos, Londres 38, Villa Grimaldi, Venda sexy (Azocar, p.37).

No obstante, hacia 1979, la represión hacia los estudiantes comenzó a intensificarse, debido a la emergencia de un movimiento social opositor al gobierno. Pues, se trata de un momento en que: *comienza a generarse una reactivación social de los movimientos juveniles en liceos y poblaciones de Santiago* (Muñoz, 2002).

Bajo este escenario, de autoritarismo, violencia y crisis social, las y los estudiantes secundarios comenzaron un proceso de reconstrucción de sus organizaciones e instancias de socialización juvenil, después de que sus principales instancias de organización social, como había sido la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES), fuese disuelta por la violencia represiva que ejerce sobre los estudiantes, tras el golpe de estado en 1973. Se trató de los primeros gérmenes de resistencia secundaria e intentos de organización, dados inicialmente de forma clandestina, para luego, desplegarse de manera pública y masiva, hacia 1980 en un nuevo escenario político nacional marcado por la movilización social y las protestas.

A fines de la década de 1970, la situación general de la educación en Chile se encontraba en crisis, debido a los violentos cambios en el sistema educacional, las que aún estaban en un proceso de experimentación. Es durante el periodo de 1980-1990, siguiendo el periodo propuesto por Corvalán (2013), donde se instalan definitivamente las políticas neoliberales en la educación primaria y secundaria, proceso que estuvo alineado a las reformas económicas en el mercado, previsión (AFP) y salud (ISAPRES), legitimadas en el marco de la constitución de 1980. Bajo este nueva concepción de mercado en la educación: “*se forma al estudiante a tamaño de los empresarios, se les aprovecha como mano de obra barata o gratis, constituyéndose estos hechos, en serios precedentes para la explotación de jóvenes, al igual que a los inicios del capitalismo en Chile*” (Azocar; p. 87).

---

<sup>26</sup>Este organismo de inteligencia, el que opero hasta 1977, se destacó por llevar a cabo labores de inteligencia, y la represión, basadas en violencia física, moral y sexual, que incluyó el secuestro y desapariciones.

En este proceso, de traspaso de los liceos a los municipios: “*Un plan de limpieza ideológica y la creciente represión y espionaje a los niños fueron indispensables en la puesta en marcha, de la transformación de la educación*” (Weibel, 2017).

Cabe señalar que, durante el transcurso de la década de 1980, la municipalización de los liceos fue instalada sin obstáculos, a excepción de unas escasas manifestaciones dadas en la periferia de Santiago, las que irán incrementando en el transcurso de los años, cuando el Movimiento Estudiantil Secundario (MES), irrumpió el espacio público en 1984, con movilizaciones callejeras, y tomas de liceos.

Es así, como en este contexto de tiempos violentos, se inscribe la historia de lucha del movimiento estudiantil (MES), mujeres y hombres, quienes reconstruyeron las bases de las organizaciones secundarias, y plantearon sus primeras reivindicaciones contra la municipalización y la represión política. Luchas político estudiantiles, que comenzaron a intensificarse hacia 1985, tornándose masivas y combativas, al alero de las protestas nacionales. Y que en palabras de Juan Alfaro: “ *fueron los dolorosos inicios de la última gran revuelta secundaria del siglo XX, la batalla perdida contra la ‘municipalización’, el inicio de la vasta segregación de la educación Chilena*” (Citado por Weibel, 2018, p 34).

### **1.3 Las y los estudiantes secundarios: historicidad, emergencia y agencia**

Entre 1985 y 1986, las y los estudiantes secundarios, con aproximadamente 14 y 17 años de edad, fueron participes activos de las luchas estudiantiles contra la dictadura, cuando las tomas de liceos y la movilización callejera, pusieron en jaque al orden dictatorial.

Al alero de la protesta social, impulsada por múltiples movimientos sociales opositores al régimen, los estudiantes secundarios canalizaron sus convicciones y acciones para incorporarse a una lucha más global, que planteó acabar con la dictadura. Y fue en estos escenarios esencialmente callejeros, donde se pensaron y se situaron como actores frente a un momento histórico determinado, del cual emergieron constructores y protagonistas de su realidad social. Es acerca del proceso de politización que vivenciaron, que los transformó en actores de su propio tiempo, aquello que intentamos dilucidar en esta investigación.

En un contexto de dictadura, las y los estudiantes secundarios, vivieron su niñez-adolescencia, y también su juventud política. En una época autoritaria, que legitimó su poder en la violencia más cruenta como fue el terrorismo de estado, derribaron las prohibiciones instaladas por el régimen, los controles familiares, vencieron el riesgo y el castigo que conllevó la politización, para volver a reunirse colectivamente, en un espacio propio; el de la organización estudiantil. En estos espacios, un contexto de la juventud misma, participaron y construyeron una forma de hacer política que les fue propia, modelaron sus identidades políticas en rechazo al modelo juvenil hegemónico, conflictuaron sus concepciones partidistas, e ideal de mundo, compartieron sus experiencias y modos de ser jóvenes, se descubrieron en sus liderazgos, movilizaron acciones, hombres y mujeres estudiantes secundarios, se reconocieron, unieron y rebelaron, juntos y organizados para enfrentar a la dictadura.

Pese a la situación de pobreza, de represión y exclusión social, que vivenciaron en su niñez-adolescencia, cursaron su educación básica y media, en distintos liceos y colegios ubicados en la periferia y centro de la ciudad de Santiago. Es decir que, fue su condición de estudiante secundario urbano, una característica propia y definitoria que los diferenció como un subgrupo dentro del grupo social-etario de la juventud Chilena de los 80.

En un contexto socioeducativo autoritario, represivo e ideológicamente militarizado, vivieron su educación sin canales de participación y organización estudiantil, (centros de alumnos), y tempranamente vivieron la marca de la violencia de estado, asediados en sus lugares de estudio debido a la política persecutoria y de espionaje que la CNI y el Ministerio de Educación, ejercieron hacia los y las estudiantes disidentes y organizaciones estudiantiles (Weibel, 2013, 2017).

No obstante, fue en y desde la escuela, donde las y los secundarios, desobedecieron los mandatos de una cultura escolar intervenida por el régimen militar, tensionaron su relación con la escuela/liceo, en tanto institución social reproductora de un orden social hegemónico, y crearon estrategias de resistencia a la represión, en rechazo al modelo de juventud nacionalista, fomentada por la cultura oficial militar.

Al observar sus historias personales, la mayoría deviene de contextos familiares con antecedentes de haber sido víctimas de represión política, debido a su condición militante de izquierda. Esto género en muchos casos, la experiencia precoz del exilio, la prisión y persecución política de sus familiares cercanos, amigos, compañeras/os de liceos, pero la marca de la violencia que les infringió el contexto, determinó en todos los casos, su participación en los fenómenos de politización estudiantil, ampliamente desarrollados hacia 1980.

Desde el plano de sus constitución política, cabe señalar que, en la década los 80, la sociedad volvió a re politizarse, los movimientos estudiantiles reactivados, proliferaron sus organizaciones, los partidos políticos se rearticulaban, y la oposición logró hacer converger sus intereses y estrategias en un objetivo en común; la caída de Pinochet. Como señala Torres: *“este fenómeno de repolitización en la juventud, se vio reproducido a nivel de los estudiantes secundarios a través de la creación de diversas organizaciones políticas de izquierda dentro de los liceos”* (Torres, 2010, p. 4).<sup>27</sup> Con

---

<sup>27</sup>Entonces, las nuevas condiciones sociales y políticas que instala la década de los 80, y sobre todo con el estallido de las protestas nacionales en 1983, las organizaciones secundarias, las que se encontraban ampliamente desarrolladas por zonales en la ciudad de Santiago, y luchaban por la democratización, adquirieron masividad y se hicieron visibles en el espacio público. En este proceso, se formaron redes humanas, se abrieron espacios, posibilitaron procesos de socialización entre estudiantes, en ese entonces, niñas, niños, adolescentes, iniciándose un nuevo contexto de historia de lucha del MES, impulsada por una generación secundaria la de los 80, actores protagonistas de las luchas contra la dictadura y la municipalización, durante 1985 y 1986.

este contexto de fondo, las y los sujetos en estudio, en su época de estudiantes, se involucraron en un proceso de politización. Solo tenían entre 15 y 17 años de edad, cuando decidieron incorporarse al movimiento estudiantil secundario (MES), a través de las distintas orgánicas de izquierda que funcionaban en los liceos, y de forma simultánea, se convirtieron en militantes de partidos políticos de izquierda, participando en sus respectivos frentes juveniles (JJCC-MIR-IC-). Fue así como muchas y muchos jóvenes asumieron en sus tiempos de escolares, una doble militancia estudiantil y partidista: “*éramos unas militantes absolutas*” en palabras de Carolina, quien a la edad de 14 años se convirtió en militante de la JJCC, y dirigente estudiantil de su liceo.<sup>28</sup>

Diversas fueron las motivaciones de base, que descubrieron en ese momento, las que determinaron el camino del activismo en las luchas estudiantiles; la educación de izquierda que recibieron en su entorno familiar, aportar a la defensa de los derechos humanos, la exclusión socioeconómica, la represión política del contexto, y fundamentalmente, porque había la necesidad de contribuir a la derrota de la dictadura. Así fue el caso de Paula, quien tras reflexionar acerca de los motivos que gatillaron su ingreso a la militancia en la jota (JJCC), y asumir el liderazgo en el comité de autodefensa (CAM) de su colegio, con tan solo 15 años: “*Habían motivaciones familiares, (...) y porque los distintos estamentos y los distintos actores en un país, teníamos que contribuir a derrocar a la dictadura. Había una cuestión de base que tenía que ver con el acervo cultural, dogmático, doctrinario desde mi casa, desde mis orígenes, desde mi familia. Los hechos que te cuento, me marcan mucho como persona hasta el día de hoy*”<sup>29</sup>.

Lo anterior, nos revela que la construcción identitaria y política de las y los sujetos en su condición de estudiantes, tuvo su anclaje en la cultura política de izquierda, y no en la cultura oficial de los militares. Por ende, la lectura que hacemos de sus vidas políticas, debe considerarse en relación a las condiciones estructurales, políticas, culturales y generacionales de la época. En este sentido, nos resulta complejo aislar el discurso de la cultura política de la izquierda chilena, referente al rol conferido a los jóvenes en dictadura, pues el paradigma instalado desde la izquierda, acerca de que las y los jóvenes serían los protagonistas de los cambios que vivenciaba el país, les adjudicó

---

<sup>28</sup>Entrevista con Carolina Maillard 28/11/2017

<sup>29</sup>Entrevista con Paula, 16/12/17



un rol histórico en función del derrocamiento de la dictadura y de la construcción de la democracia. De ahí que, la mayoría de las y los entrevistados, refieran a sus prácticas políticas, sus referentes colectivos e ideológicos, en relación a la doctrina partidaria con marcas epocales que reflejan las tensiones de proyectos políticos, revolucionarios/reformistas, que disputaron el poder en procesos de transformación política en el siglo XX. Este aspecto es crucial para entender la mentalidades de las y los actores, ya que debido a esta circulación de ideas que imantaron, muchas se percibieron asumiendo a temprana edad un rol histórico en un proceso de cambios: “*Fuimos cabros chico, jugando a la revolución*”.<sup>30</sup>

Sin embargo, pese a la influencia de los partidos, también existió una cultura política propia secundaria, socializada entre mujeres y hombres de su generación. Su expresión se manifestó en el desarrollo de discursos reivindicativos, y consignas que encarnaron en sus contextos de lucha específicos, y que defendieron públicamente, *libertad para vivir y seguridad para estudiar*, y el derecho a la vida y a ser jóvenes.

Desde la perspectiva de su cultura política juvenil (Aguilera, 2010), en el mundo secundario, sus prácticas políticas y discursos articulan lenguajes políticos ideologizados, que incluyen posturas desde la izquierda más radical-revolucionaria, hasta aquella caracterizada por el consenso y la negociación política, manifestando tensiones en el clásico binomio identitaria (Revolucionario/Reformista), cuestión que marcó diferencias y disputas políticas al interior de las organizaciones estudiantiles. Sus discursos e imaginario político, responden a uno de carácter ‘utópico’, un ideal de igualdad social que aspiraron a realizar mediante un quehacer político cotidiano.

Al interior de sus respectivas orgánicas estudiantiles, asumieron diversos roles políticos, liderazgos, dirigencias, y/o participan desde las bases, es decir que su condición de género no fue un elemento excluyente. En estos ámbitos, fueron brigadistas, líderes en la autodefensa de masas, participaron de las asambleas, construyeron lienzos, organizaron actividades de autofinanciamientos, etc.

La imagen, que proyectaron estuvo más próxima a la del y la estudiante activista militante de izquierda, un sujeto transgresor que interviene su realidad mediante la acción, para transformarla por un bien colectivo, y muy lejos de la representación del

---

<sup>30</sup> Entrevista con Carolina Maillard 28/11/2017

joven delincuente definido por un afán destructor y violentista, construido por los medios oficiales de la época.

Son sujetos juveniles, con amplias habilidades para el desarrollo de estrategias. Son portadores de conocimiento militar, que han recibido de alguna instrucción que les proporcionó el partido, o desde las estructuras de seguridad internas (CAM). Parte de la estrategia, era no usar sus nombres formales, todos usaban chapas-apodos para no ser reconocidos por los organismos de seguridad del estado CNI, como nos revela Max, quien fue integrante del centro de alumnos democrático del Liceo Manuel Barros Borgoño, y militante de la JJCC : *“En esa época había un ambiente absolutamente beligerante y en cada momento se estaba al límite de la integridad física, incluso en riesgo a la vida, además, de que se utilizaban todos los espacios que se disponía y con medios muchos más precarios y limitados. La creatividad era total”*.<sup>31</sup>

En interrelación a la dimensión de género, desde la perspectiva de las relaciones sociales entre mujeres y hombres jóvenes, al interior de sus dinámicas organizacionales secundarias, según revelaron sus testimonios, primaron las relaciones sociales horizontales, de solidaridad y apoyo mutuo entre hombres y mujeres, antes que autoritarias. Aunque, la configuración de sus estructuras organizacionales, fuesen de lógica verticalista, estableciendo relaciones asimétricas en cuanto a los roles, y diferencias de género relevante en los liderazgos masculinos que primaron en organizaciones como la COEM Y FESES, la percepción unánime, es la de la ‘igualdad política’. En este sentido, se comprende que los valores de solidaridad e ideales democráticos con los que se identificaron tanto mujeres y hombres, posibilitaron mermar la reproducción cultural y política de las desigualdades sociales al interior de sus respectivos ámbitos de acción juvenil.

En términos generacionales, como señala Víctor Muñoz: *“las generaciones no tienen un ritmo predeterminado con raíz en lo biológico, sino que la irrupción, y cambio de generaciones depende de la vivencia socio histórico y de la interpretación subjetiva de tal vivencia, es decir, de las marcas epocales, la memoria y la identidad”*(Muñoz,

---

<sup>31</sup>Entrevista con Max Troncoso, 26/9/17

2011, p. 31).<sup>32</sup>En este sentido, es esta una generación la generación secundaria de los 80, compuesta por activistas/militantes, mujeres y hombres jóvenes que participaron del movimiento estudiantil secundario en dictadura, caracterizados por el rol protagónico en las luchas estudiantiles contra la dictadura. Fueron estudiantes con claras diferencias de género, de clase y político-ideológicas, pero que compartieron rasgos en comunes, la conciencia de estar en una realidad que los oprime, y los excluye socialmente, un agudo sentido del cambio, y capacidades agenciales que les permitió enfrentar su realidad política y cultural, simbólica, mediante la acción colectiva.

Ahondado en el contexto de su agencia, estuvo determinado por la presencia internacional de la Guerra Fría, el conflicto entre los bloques norteamericanos y soviético, y en lo nacional, el Estado de Sitio impuso un nuevo contexto represivo. En 1985, cuando el régimen decretó el Estado de Sitio, se agudizó la represión política, y los pingüinos, vieron limitada su libertad política, pues el solo hecho de reunirse en las calles fue prohibido con restricciones legales, al cabo que, las agrupaciones estudiantiles volvieron a ser crudamente reprimidas, y los medios de comunicación disidentes quedaron clausuradas. Durante ese año, el movimiento estudiantil, masificaba su presencia en las calles, e irrumpió el espacio público, a través de las tomas de liceos, movilizaciones callejeras de envergadura y participación en la protestas nacionales, y fue por tanto, el tiempo en que tuvo un papel determinante en la desestabilización del régimen. En estos años de alta conflictividad política, entre estudiantes y estado, donde era urgente resistir a las transformaciones neoliberales en la educación, y decisivo acabar con la dictadura, emergieron como un sujeto estudiantil posicionado, con capacidades agenciales para movilizar acciones cotidianas y públicas, creyendo que todos los medios y métodos de lucha eran posibles.

Las y los estudiantes secundarios, se visibilizaron en la escena pública entre los años 1985 y 1986, cuando irrumpieron en el escenario callejero, como un actor, estudiante ‘secundario’, en su estética y vestimenta particular, pantalón plomo y jumper colegial, caracterizándose por su protagonismo en acciones combativas y movilizaciones callejeras. Fue en estos escenarios esencialmente callejeros, donde las y los secundarios

---

<sup>32</sup> Muñoz, Víctor. Juventud y Política en Chile. Hacia un enfoque generacional. ULTIMA DÉCADA N°35, CIDPA VALPARAÍSO, DICIEMBRE 2011, PP. 113-141. En línea: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n35/art06.pdf>.

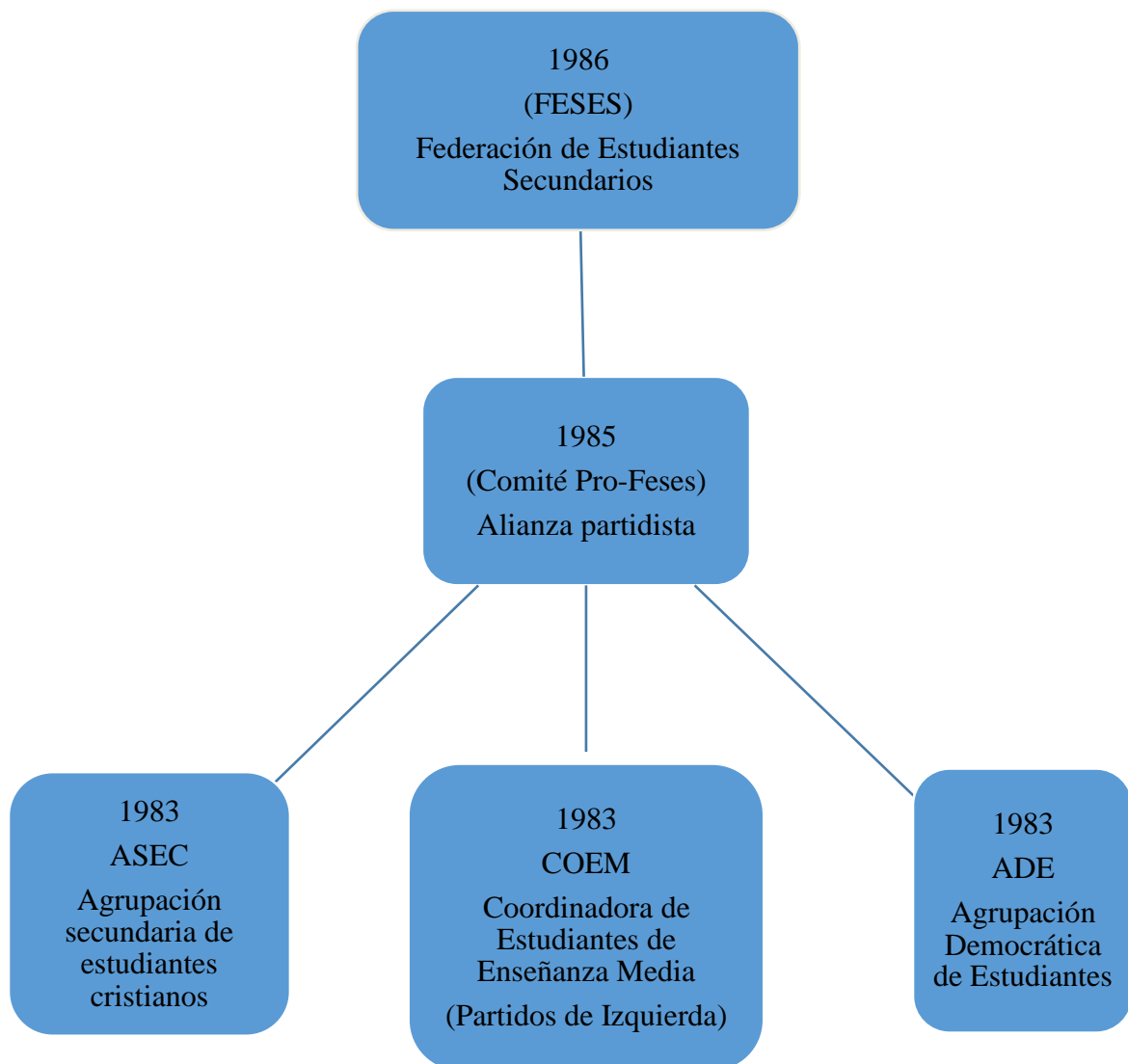
forjaron su identidad y valores, arrojo y rebeldía, de quienes no sopesaron ante el peligro. Desde entonces, podemos observar que el lugar de protagonismo son las prácticas y acciones políticas en múltiples espacios de acción. Desplegaron acciones y movilizaciones callejeras de carácter solidario al movimiento de protesta, y organizaciones sindicales (jornadas por el derecho a la vida en 1985), además desarrollaron un trabajo invisibilizado en derechos humanos, organizando mítines, y acciones de ayuda económica solidarias a los presos políticos, que incluyeron huelgas de hambres y ayunos, actividades solidarias en apoyo a profesores y estudiantes asesinados por la represión política, y también establecieron redes con los universitarios, a través de actos culturales.

Desde el punto de vista de ámbitos de acción propios, las organizaciones estudiantiles, activas del momento, zonales de base, CODES, COEM, y luego FESES (1986), cuando sus fuerzas políticas lograron unificarse, ejecutaron acciones diversas que van desde actos simbólicos de resistencia, trabajos voluntarios en la Araucanía y Melipilla, intensificaron las tomas de liceos, las marchas por la Alameda con fines reivindicatorios propios, y participaron activamente de la protesta social, siendo la gesta más importante la toma del liceo A-12 en 1985, que llevó a la caída al Ministro de Educación de la dictadura Horacio Aránguiz.

## 1.4 Organigramas

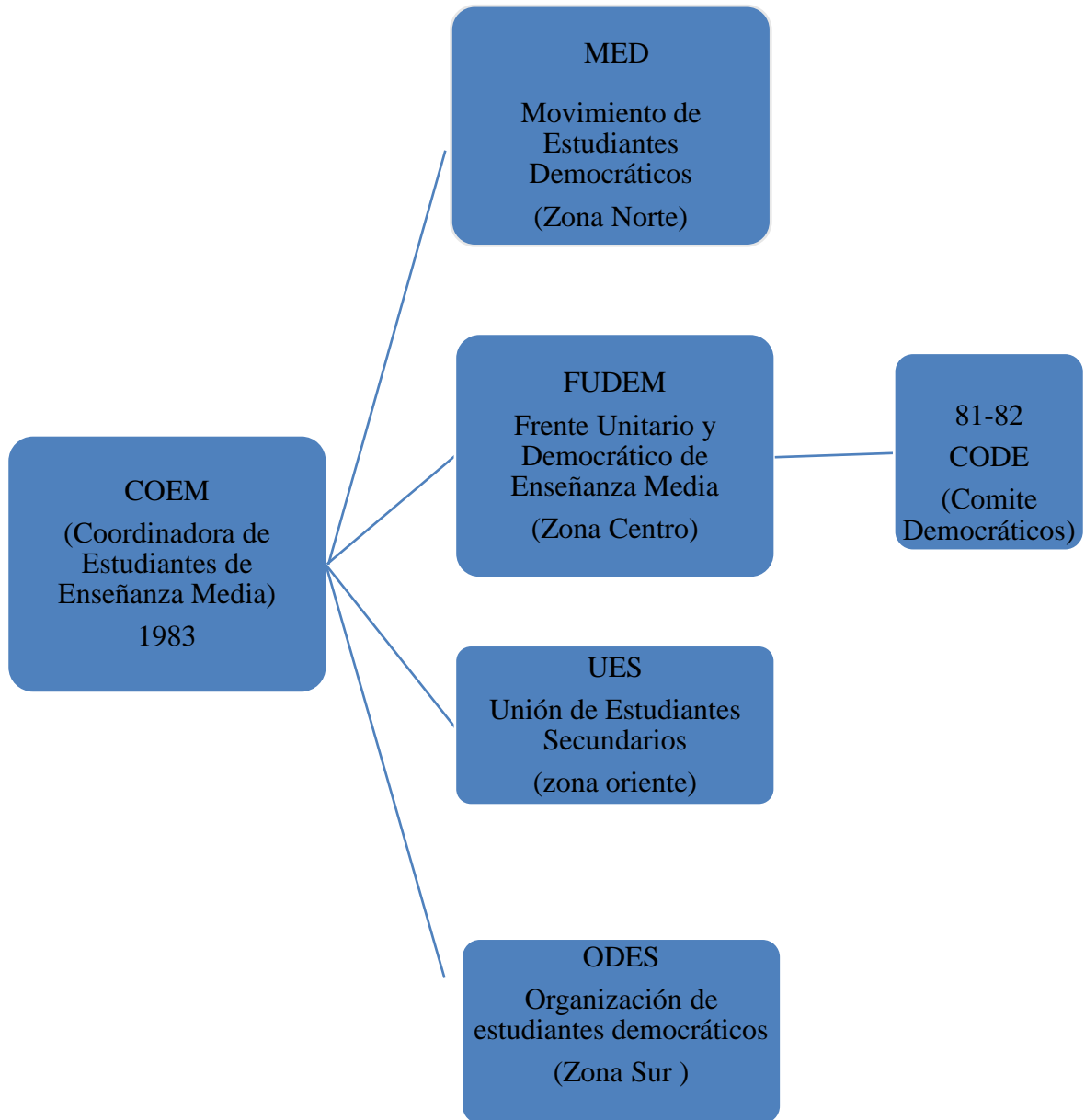
### CUADRO N °1

Movimiento estudiantil secundario en 1985 y 1986, Santiago de Chile



**CUADRO N °2**

Organizaciones de Base a nivel Zonales, Santiago de Chile, 1985-1986



## **1.5 La rebelión de las y los secundarios y las protestas nacionales en Santiago de Chile (1985)**

Ahora es cuando nos acercamos al proceso de politización que vivieron los sujetos, recuperando sus voces, sus prácticas, acciones personales y colectivas que produjeron, durante su participación en el movimiento de estudiantes secundarios, entre los años 1985 y 1986, periodo en que las luchas estudiantiles contra la dictadura, adquieren masividad y radicalidad en sus acciones. En el fondo, intentamos visibilizar en qué condiciones históricas se enmarcan sus acciones como movimiento social en el escenario político-nacional, cuando la movilización de oposición y la protesta configuró un horizonte posible de salida a la dictadura.

Sin embargo, para comprender la irrupción estudiantil en el transcurso del acontecer nacional, resulta necesario, situar brevemente, algunos antecedentes históricos acerca del proceso político-organizacional que construyeron las y los estudiantes, luego de golpe de estado de 1973.

### **El proceso de reactivación estudiantil en dictadura, un recorrido breve**

En Chile, la salida violenta al conflicto político y social de fines de 1973, y que culminó en un golpe de estado el 11 de Septiembre, impactó duramente a las organizaciones de los estudiantes secundarios, un actor participante de los procesos de transformación social, que ha vivido la sociedad chilena, durante la segunda mitad del siglo XX.<sup>33</sup> En efecto, las principales instancias organizativas (Federaciones, centros de alumnos, y organizaciones de base) que funcionaban a nivel regional-nacional, fueron destruidas y controladas por la dictadura. A lo que siguió, una intensa represión y persecución hacia sus dirigentes, militantes y estudiantes de oposición.

En un nuevo escenario social represivo, muchos estudiantes, mujeres y hombres, con tan solo 14 y 17 años de edad, tuvieron que traspasar las barreras del miedo y las prohibiciones, para volver a tomar contacto con los otros y reagruparse en el espacio de la política.

---

<sup>33</sup>Las primeras huellas de organización de estudiantes secundarios, se ubican en el año 1820, en el periodo histórico, posterior a la Independencia de Chile, y en la década de los 40, proceso de gestación de la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES). Una mirada histórica de las organizaciones de estudiantes secundarios. En: Jorge Rojas Flores, "Las organizaciones estudiantiles", en *Moral y prácticas cívicas en los niños chilenos, 1880-1950*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2004, 283-360.

En una etapa de reconstrucción del tejido social que vivió el país, y que se extiende desde 1976 hasta 1983 (Garcés, 2017), cuando los diversos actores sociales y políticos que sobrevivieron a la represión volvieron a re articularse, los estudiantes secundarios también reconstruyeron su tejido social asociativo. Según Álvarez (2014), este trabajo solo tuvo salida pública a partir de 1983, después de haber logrado consolidar sus estructuras internas de organización a nivel territorial<sup>34</sup>.

En esta primera fase de reactivación estudiantil, en 1975 y 1976, surgió el primer germen de organización secundaria, aquella denominada coordinadora estudiantil de actividades solidarias (CEAS): *estuvo conectada con los movimientos juveniles, los que se reunían en parroquias, junto a militantes y jóvenes clandestinos* (Azocar, p. 57).

Los CEAS, desarrollaron una labor solidaria y colaboraron: *“con la iglesia católica, dan apoyo a los comedores populares que daban ayuda a niños de los comedores en su formación escolar”* (p. 58).

También los estudiantes secundarios, participaron en actividades de tipo cultural (ACU), surgida en 1978, a partir de talleres folclóricos de la agrupación folclórica universitaria (AFU), una organización que en los años siguientes desempeñaría un rol clave como catalizador para la reconstrucción del movimiento estudiantil en plena dictadura, y la reactivación de la vida cultural en el país. En estos espacios, al alero de los universitarios, posibilitaron canalizar sus necesidades, tejer redes junto a sus pares, compartir ideas y posiciones opositoras al régimen militar.

Es a fines de los 70, en una realidad social marcada por una aguda exclusión social que dificultaba el acceso a la educación media, las expulsiones estudiantes y detenciones masivas que había generado la represión en los liceos, y con las primeras reformas educacionales que llevo a cabo el régimen ‘el proceso de traspaso de establecimiento a corporaciones privadas’, cuando los estudiantes de enseñanza media comenzaron a crear nuevos sentidos para la acción colectiva, discutieron los problemas educacionales, políticos y sociales que les afectaron, y se plantearon transformar su realidad,

---

<sup>34</sup> Los Comité Democráticos, CODES, una organización de base creados en 1982, aportaron encuentro y contacto entre los liceanos. Su importancia, se debe, entre otras razones, por su carácter democrático que sustituyó la función de los centros de alumnos, los que se encontraban designados por las autoridades militares, en ese entonces. Además, para muchas y muchos estudiantes significaron un espacio iniciático que posibilitó el camino hacia la politización de los sujetos, desde el interior de la comunidad escolar.



constituyéndose nuevas organizaciones estudiantiles<sup>35</sup>. En esos años, las primeras reivindicaciones estudiantiles se centraron en el pase escolar, exigencia de mayores recursos de estudiantes de bajos recursos.

Posteriormente, en una fase de intensa reorganización y movilización social asociadas a las Protestas Nacionales, dadas entre 1983 y 1986: nacen *las primeras organizaciones de estudiantes secundarios con carácter de masas, a partir de las cuales se consolidaría el proceso de reconstrucción del movimiento estudiantil* (Azocar: 2016, p. 112).

Cabe señalar que, las organizaciones que surgieron de este proceso, tuvieron un rol clave en las luchas estudiantiles dadas entre 1985 -1986. Así, surgió la Coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media (COEM)<sup>36</sup>, una organización de izquierda, que concentró a la izquierda a nivel de estudiantes secundarios, Juventudes Comunistas, MIR, PS-Almeyda e Izquierda Cristiana. El rol de esta organización consistió en contribuir a la articulación política entre los distintos liceos en Santiago; en el sector norte se encontraba el Movimiento de Estudiantes Democráticos (MED), en el centro el Frente Unitario Democrático de Enseñanza Media (FUDEM), en la zona oriente la Unión de Estudiantes Secundarios (UES),<sup>37</sup> y en el sur la Organización de Estudiantes Secundarios (ODES)<sup>38</sup>. También existieron organizaciones como la Asociación Secundaria de Estudiantes Cristianos (ASEC), que era la organización secundaria de la democracia cristiana, y la Agrupación Democrática de Estudiantes (ADE) que representó a los estudiantes de la socialdemocracia. Y resultado de la unión de ambas

---

<sup>35</sup>De este modo, germinaron las primeras organizaciones de los secundarios, estas fueron; el coordinador estudiantil de actividades solidarias CEAS, la coordinadora de enseñanza media de la zona sur, CEM, la unión de estudiantes medios de la zona oriente UEM, la agrupación de estudiantes medios de la zona norte, AEM, (entidad de estudiantes vinculada al MIR) y la coordinadora de la enseñanza media de la zona sur CEM, entre las que destacaron.

<sup>36</sup>Según Álvarez (2014), el COEM, contribuyó a la organización en alrededor de 70 liceos y dirección de los Centro de Alumnos en unos 10 (Liceos de Aplicación, Amunátegui, Andacollo, Liceo 7 de Hombres, entre otras), sin considerar, sobre todo, la cantidad de aquellos liceos movilizadas en las zonas más periféricas.

<sup>37</sup>La UES, es una organización de estudiante que nace en 1983 en Santiago. Su emergencia estuvo impulsada por estudiantes de colegios privados que agrupo a Socialistas y la Izquierda Cristiana y posteriormente a liceanos de la zona oriente vinculados a la JJCC. Convocan a reuniones; se organizan discuten sobre el objetivo de la UES que sobrepase el posicionamiento de derrocar a la dictadura, sino que conformar una coordinación más permanente entre los estudiantes. El origen de la UES tuvo que ver con el clima generado por las primeras protestas nacionales de 1983.

<sup>38</sup> Cabe señalar que esta investigación se concentró espacialmente en las organizaciones secundarias dadas en el radio urbano, en Santiago de Chile, siendo inabarcable lo sucedido en regiones. Sin embargo, es necesario evidenciar la falta de estudios del MES que den cuenta como fue el proceso de lucha de las y los estudiantes dado paralelamente al de Santiago, en otros territorios locales y regionales en el periodo de dictadura.

fuerzas político-estudiantil, surgirá el “Comité pro FESES” en mayo de 1985, un comité por la recuperación de la “Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago” (FESES).

Luego, en 1984, con el proceso de intensa movilización social y de protestas que vivió el país, miles de jóvenes también se incorporaron en los movimientos políticos y organizaciones armadas. En ese año, el COEM consolidó dos pasos claves, uno fue organizarse territorialmente, y el otro, elaborar un petitorio estudiantil que incluyó la democratización de los centros de alumnos, el pase escolar y el fin de la municipalización. (Weibel, p. 90).

De esta manera, podemos observar que en 1984, los estudiantes lograron consolidar sus estructuras, e inauguraron las primeras salidas masivas en el espacio público con tomas de liceos<sup>39</sup> y movilizaciones callejeras, las que expresaron su capacidad movilizadora y de radicalización de las formas de lucha al interior del MES (Álvarez, 2014).

Con lo anterior podemos observar que los estudiantes en 1985, se encuentran definiendo los alcances de una política estudiantil propia, discutiendo sus objetivos, líneas de acción, y adquiriendo presencia activa en el escenario nacional de movilización opositora al Régimen. De esta manera, el horizonte político de los estudiantes será el de masificar la lucha estudiantil en los distintos liceos y colegios, con la finalidad de adherir más estudiantes a las organizaciones secundarias, objetivo que canalizó el COEM, a través de las distintas zonales que operaron a nivel territorial, posibilitando desarrollar acciones de masas, además de aportar nuevas organizaciones claves para consolidar la lucha contra la dictadura y la municipalización.

### **Los secundarios, bajo el Estado de Sitio**

*‘En cualquier momento puedo repetir el 11 de Septiembre’*, advirtió el General Pinochet, en un medio de comunicación, días antes de decretar el Estado de Sitio en Chile, un día 6 de Noviembre de 1984. Tras 11 años de dictadura, la decisión del gobierno de imponer el Estado de Sitio, encontró motivos en la creciente movilización y protestas desplegadas desde 1983, a partir del paro del 30 de octubre convocado por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), que buscó despertar a las mayorías y aunar

---

<sup>39</sup>Desde la primera toma del Liceo 6, las que comenzaron a replicarse durante todo el año en 1984, como el caso del liceo Valentín Letelier, la del Liceo Comercial A-31 de San Bernardo<sup>39</sup>, y luego el 23 de octubre en el Darío Salas.

convergencias opositoras al régimen en la base de un movimiento social. Desde entonces, su manifestación fue un continuo de jornadas de protestas nacionales, las que llegaron a definir el transcurso del acontecer nacional hasta 1987.

Evidentemente, el Estado de Sitio replicó, en muchos casos, la violencia ejercida desde el 11 de Septiembre; la ciudad volvió a estar ‘sitiada’ por los militares, se intensificó la represión hacia el sector de la izquierda, y la ofensiva dio paso a la censura y el cerco informativo hacia los medios de comunicación de oposición, de aquella época. Así, se pronunció, el decreto N°1217 que restringió el derecho a reunión, y el decreto N° 1216, que suspendió la edición de las revistas Cauce, Análisis, APSI, Fortín Mapocho, La bicicleta, Pluma y Pincel, además, de operar un estricto control sobre las radio emisoras.

Según informó revista Análisis, durante el primer mes de vigencia de la medida, ya se habían registrado cinco mil 593 detenciones<sup>40</sup>, y los afectados eran los principales dirigentes de las organizaciones sociales y políticas más visibles en la movilización social, quienes fueron perseguidos, detenidos y torturados. También, se efectuaron allanamientos en las sedes del Movimiento Democrático Popular (MDP) y el Bloque Socialista (BS), en las sedes sindicales, la Confederación Campesina ‘El SURCO’, la Federación Minera, la Federación de la Construcción’, entre otras. Y a fines de noviembre, había más de doscientos dirigentes políticos, estudiantiles, sindicales, y campesinos relegados en cuarenta y seis localidades del sur y norte del país por un tiempo ‘indefinido’, que en algunos casos se prolongó durante siete meses (Bravo, 2017, p. 379).

En efecto, las medidas adoptadas por el Gobierno, tenían como objetivo controlar y disciplinar a la oposición y su capacidad de acción pública y masiva alcanzada durante esos años: “*A la eliminación física de los sujetos politizados, se le sumó la interrupción de sus espacios de movimiento y expresión pública. Su terreno. Lo que debía desaparecer era la protesta, levadura de efervescencia política y la desobediencia civil*” (Bravo, p. 378).<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup>Ibid, p. 17

<sup>41</sup>Pese a la falta de unidad, la movilización irrumpió, y la primera protesta bajo el Estado de Sitio, fue convocada por el Comando Nacional por la Protesta, CNT y todos los bloques de oposición, a lo que se sumó la AD, y se efectuó en los días 27 y 28 de Noviembre de 1984, logrando reunir a manifestantes en las poblaciones, (Villa Francia, Santa Julia, etc) y en los campus universitarios. Cabe señalar que a

Sin embargo, las nuevas condiciones que emplaza el Estado de Sitio, con nuevos obstáculos y cercos a los actores de la oposición, no lograron disciplinar las energías políticas y la movilización activa que los estudiantes secundarios desplegaron en el escenario político-nacional. Movilizados por la rebeldía y una aguda convicción de transformar su realidad, con la motivación de protestar contra el sistema educacional, y combatir a la dictadura, el movimiento de estudiantes secundarios se mantuvo activo, y continuaron desarrollando una intensa labor política en el plano organizativo interno, y en cuanto a la proyección de sus luchas en el espacio público.

De esta manera, durante el año, el mes se mostró como un sujeto activo en el espacio público; desplegando jornadas de solidaridad en apoyo a las víctimas de la represión, también coordinaron acciones callejeras en interacción con otros actores sociales y políticos en el marco de las protestas nacionales, e irrumpieron con tomas y protestas de alcance masivo, demostrando el desarrollo de la autodefensa de masas, e instalaron en lo público, la defensa de sus propias demandas estudiantiles, llegando incluso a incorporar aquellas reivindicaciones de carácter nacional.

Los secundarios partieron el año, desobedeciendo las reglas del Estado de Sitio y en enero llevaron a cabo los primeros trabajos voluntarios<sup>42</sup> de verano en la localidad de Melipilla, actividad que fue organizada por el COEM. Acerca de esta experiencia, informó el Boletín del CODEPU:

*“Lawrence Maxwell de 17 años, dirigente del COEM, informó que alrededor de 110 voluntarios de diferentes liceos de la capital partirían a Melipilla entre el 15 y 30 de enero. Cuentan con el apoyo de la Confederación Campesina “EL Surco”, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, de la FECH y de la AGECH. Realizarán tareas de salud y alfabetización y ayudarán a la construcción de sedes sociales. Maxwell señaló que así mantendrán reactivado el movimiento estudiantil*

---

diferencia, de la tónica contestataria de las protestas de 1983- 1984, apoyadas en marcha, fogatas y barricadas y ausentismo escolar<sup>41</sup>, entre otras, esta vez las protestas cambiaron su lógica y estrategias: En palabras de la autora Viviana Bravo, *No había un actitud de defender la barricada, de congregarse alrededor del fuego, crear un ambiente de consignas o de fiesta como en ocasiones anteriores (...) ‘solo se sabe que todo fue breve’*. Citado en: Bravo. Viviana. Piedras, Barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protestas. Chile 1983-1986. Colección de Historia. EDICIONES. Universidad Alberto Hurtado, 2017, p.390.

<sup>42</sup>Los estudiantes secundarios replicaron los trabajos voluntarios en invierno y verano, en la localidad de Arauco (1986-1988) y en Temuco (1987).

*secundario, trabajando y conociendo la realidad campesina de la zona. Los secundarios se plantean también un trabajo conjunto con los jóvenes de Melipilla en perspectiva de apoyar el desarrollo de instancias organizativas, culturales y deportivas de la zona” (Citado por Azocar, p. 224).*

Los estudiantes que participaron de estas actividades, fueron desalojados por carabineros, y sufrieron las consecuencias de la represión. De igual modo, la intensidad de la violencia alcanzó a los estudiantes universitarios, quienes en forma paralela, realizaban trabajos voluntarios en un escenario propio. Un documento emitido por la Vicaria de la Solidaridad acerca de los principales hechos ocurridos en 1985, que afectaron a los derechos humanos, nos informa de ello:

*“El día 25 de enero de 1985, se efectúa la detención de cerca de 50 alumnos de la Enseñanza Media que realizaban trabajos de verano en la localidad de Melipilla. De igual modo, 240 estudiantes de la Universidad de Chile son detenidos en trabajos voluntarios en la Zona de San Felipe. Se suceden actos de solidaridad por la expulsión de profesores, así se registró el día 30 de enero de 1985, la detención del escritor José Donoso y su esposa, junto a 22 personas por participar en actos de solidaridad con cuatro profesores despedidos en un liceo local. El día 9 de febrero, muere el estudiante de la Universidad de Chile, Patricio Manzano en la primera comisaría de Santiago, luego de ser detenido en San Felipe por realizar trabajos voluntarios”.*<sup>43</sup>

La represión desatada contra los estudiantes, que culminó en la muerte del joven Patricio Manzano, fueron las consecuencias más visibles que dejó entrever el Estado de Sitio, con violación a los derechos humanos durante los primeros meses de 1985. Sin embargo, la violencia represiva continuó replicándose con mayor intensidad hacia la oposición, y con particular atención hacia la comunidad estudiantil, después de que el gobierno decidiera en febrero, prolongar la medida por 7 meses. De ello informó el Ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra, en una declaración que reprodujo el diario oficial, el Mercurio,<sup>44</sup> destacándose en la noticia, la evaluación positiva de la medida, luego de haber logrado el control de la oposición y haber disminuido la tensión política en el país.

---

<sup>43</sup>Centro de documentación vicaria de la solidaridad. Cronología sobre los principales hechos ocurridos durante el Estado de Sitio que afectan a los derechos humanos. (Según informaciones de la prensa chilena) 7 de Noviembre al 7 de Junio de 1985. Documento N°102000.

<sup>44</sup>El Mercurio, Santiago de Chile, Jueves 28 de Marzo de 1985

Por su parte, el 12 de Febrero el gobierno militar oficializó una nueva etapa política, con un cambio de gabinete que estrenó a la cabeza el nuevo Ministro del Interior, Ricardo García. El propio General Pinochet anunció públicamente la nueva etapa del Gobierno:

*“Este año debían concretarse ‘importantes iniciativas’, y que superados los momentos más agudos de la crisis económica que vivió el país, hoy estamos en condiciones de acometer las etapas decisivas del proceso político, consolidando nuestra economía y afianzando definitivamente la institucionalidad contenida en nuestra Carta Fundamental”*.<sup>45</sup>

Podemos observar que en esta nueva fase política, el gobierno había logrado consolidar su poder político, tras la constitución de 1980, y lo que restaba hacer por ese entonces, fue avanzar en la instalación definitiva del modelo económico neoliberal, impulsado tras las reformas que privatizaron el sector público nacional. Y precisamente la municipalización, un fenómeno que permitió el traspaso de los liceos, administrado desde el Ministerio hacia los municipios, fue la pieza clave para culminar con el proceso de descentralización y la privatización de la educación, por lo que sería prioritario también, continuar con su marcha en el transcurso de los años.

Sin embargo, un terremoto de magnitud 8.0, afectó con gran intensidad a la zona central del país, un día domingo 3 de Marzo. El fenómeno reveló en la superficie la crisis económica y social, que aún resentía el país, sumando una nueva tarea al gobierno, quien tuvo que destinar recursos y esfuerzos en la reconstrucción del país. Cuantiosas fueron las pérdidas humanas, víctimas y heridos, la cifra ascendió a los 178 muertos<sup>46</sup>, según el balance oficial que hizo el gobierno, además de la destrucción material en viviendas y urbanismo, que dejaron cientos de damnificados, y varios liceos que quedaron prácticamente inutilizables.

Por otro lado, mientras que el país aún resentía las réplicas del reciente terremoto, la represión que caracterizó a la segunda etapa del Estado de Sitio, continuó operando de forma selectiva a cargo de los agentes ‘especiales’, conocidos como ‘*escuadrones de la muerte*’, quienes demostraron especialización en los métodos de violencia, utilizando el asalto a locales de organizaciones sociales y políticas, como sucedió con la sede del

---

<sup>45</sup>Ibid.

<sup>46</sup> Mensaje Presidencial: 11 de septiembre de 1984-11 de septiembre de 1985. Memoria Chilena. Consultado el 28 de Diciembre.<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0042498.pdf>

PRODEN, la Federación de la Construcción, la metropolitana de pobladores, una oficina de profesionales ligados al CODEPU y el taller de impresiones de la AGECH, además, del secuestro y el asesinato, para crear un clima de terror e inseguridad en el país. Junto a ello, proliferaron los casos de *'ultraje a las mujeres'*, como informó el titular de la Revista Análisis<sup>47</sup>, un mecanismo represivo basado en la violencia de género de tipo sexual, aplicado en las prácticas de represión que afectaron principalmente a mujeres, como fue el caso del secuestro y la violación de la sicóloga Carmen Hales y la joven estudiante Doris Cifuentes, efectuado un día 22 de Abril.

Bajo este contexto de aguda violencia, la comunidad estudiantil, dirigentes y militantes vinculados al movimiento de estudiantes secundarios y profesores de oposición, fueron afectados por una escalada represiva, y de violación a los derechos humanos. Un día 29 de Marzo asesinaron a los estudiantes secundarios, los hermanos Eduardo y Rafael Vergara Toledo, activistas estudiantiles del MES y militantes del MIR, quienes fueron acribillados por los organismos represivos de Carabineros en el sector de las Rejas con 5 de Abril, aledaño a Villa Francia, donde ambos crecieron. Un día después, el 30 de Marzo se dio a conocer el triple secuestro y degollamiento de los 3 miembros del partido comunista, Santiago Nattino, José Manuel Parada y Manuel Guerrero, perpetrados por agentes de la Dirección de Comunicaciones de Carabineros, DICOMCAR. Días antes, dos de ellos habían sido secuestrados en la puerta del Colegio Latinoamericano, sus hijos Manuel Guerrero y Javiera Parada eran parte del Movimiento estudiantil secundario. Luego siguió el asesinato de Paulina Aguirre, una estudiante del Valentín Letelier y militante clandestina del MIR, asesinada por la CNI, en el sector del Arrayan, Las Condes.

La oleada de crímenes, dejó al descubierto la efectividad de la política persecutoria y represiva que la dictadura empleó hacia el estudiantado de oposición, con la intención de frenar la movilización estudiantil, y de eliminar al estudiante politizado, calificado como un sujeto peligroso y subversivo, cuestión que estuvo a cargo del Ministerio de

---

<sup>47</sup>Revista Análisis. Una Opinión Libre. Nueva Forma de Represión: ULTRAJE A MUJERES. AÑO VIII N°97- . Del 2 al 9 de Junio, 1985.

Educación en colaboración directa con la CNI<sup>48</sup>, como hemos señalado en el capítulo anterior.

De forma siniestra, la violencia perpetrada contenía una advertencia más profunda; en palabras de la autora Viviana Bravo: *“Degollar a tres comunistas fue una forma de provocar terror y silenciar. Era perverso el mensaje hacia la oposición: La protesta debía parar; debía regresar al silencio. Tal era la idea-fuerza del Estado de Sitio”* (Bravo, p.392).

Lo cierto es que la intensidad de los hechos recientes, marcaron un antes y un después en el movimiento estudiantil secundario, pues cada pérdida humana a nivel estudiantil, significó también, un difícil reto que tuvieron que aprender a enfrentar en lo personal, en la dimensión de los afectos, un terreno tangible de la política.

La violencia política, la característica principal del contexto, demarcó en muchos otros sentidos, los contextos personales, la vida íntima y familiar, de quienes tuvieron que crecer con la marca de la represión, que siguió de cerca a sus madres, padres, amigos, compañeros de militancia y de colegio etc. Como nos revela el testimonio de una ex secundaria, activista de los CODES, y ex militante de las juventudes comunistas:

*“El crimen de los tres compañeros degollados marcó un antes y un después para el movimiento secundario a nivel país. Si bien ya habíamos llorado asesinatos, pero el caso de los tres compañeros asesinado fue de mucho mayor impacto dada su amplia cobertura, y además porque en dos de los casos eran los padres de nuestros compañeros de la jota. En fin, así fue para mí al menos”*<sup>49</sup>

### **El antes y el después; la irrupción de los secundarios, las tomas y las protestas nacionales**

Abril, fue un mes de duelo y rebelión para los secundarios. Tras la pérdida de los estudiantes en el mes de Marzo, en distintos liceos, colegios y escuelas de Santiago se realizaron ‘Jornadas de duelo nacional’, según registró un documento de la Vicaría de

---

<sup>48</sup>Tal fue el caso de Rafael Vergara, estudiante del Liceo de Aplicación, quien en 1983, ya había sido afectado por la persecución del régimen, tras ser expulsado del liceo donde estudiaba, debido a su participación política y liderazgo en la Agrupación de Estudiantes Medios (AEM), vinculada al MIR.

<sup>49</sup>Entrevista con Paola Font, 1/12/2017



la Solidaridad.<sup>50</sup>También, se registraron paros magisteriales en condena a los secuestros y muertes, hubo huelgas de hambre y ayunos de familiares de víctimas de la represión.

Bajo este contexto, los estudiantes, decidieron desafiar al nuevo orden, irrumpiendo el espacio público, con la primera tomas estudiantil del año, en rechazo a los asesinatos, secuestros y torturas de estudiantes y profesores, incorporando a sus reivindicaciones elementales, *la defensa de la vida*, como una demanda mucho más tangible y propia de los secundarios.

La acción definida por la COEM, fue la toma del liceo Industrial Chileno-Alemán, ubicado en la Plaza Ñuñoa, para el día 10 de Abril. Y fue la primera acción estudiantil de envergadura, bajo el Estado de Sitio, la que quedó marcada como un hito de la zona oriente.

Así, alrededor de las 8: 00 horas de la mañana, cerca de 500 estudiantes, pertenecientes al CODE del liceo Chileno-Alemán, la COEM, además de contar con la movilización de estudiantes de la UES y de colegios de la zona oriente de Santiago, traspasaron las barreras de la vigilancia, y procedieron a la toma física-simbólica del establecimiento, con el objetivo de ejercer el poder y hacer público sus reivindicaciones ante el país y las autoridades ministeriales.<sup>51</sup>

Acerca de lo ocurrido en la toma, nos informa el autor Juan Azocar (2016), quien mediante el uso de una fuente periodística de la época, ‘Prensa Libre’, un medio de comunicación de oposición vinculado al colegio de Periodistas, informaron acerca del pliego reivindicativo desplegado por los estudiantes en medio de la censura informativa de aquel momento. La declaración pública, en las voces de los propios estudiantes, expresó lo siguiente:

*“Los estudiantes secundarios, como jóvenes consientes, comprendemos y manifestamos que el brutal secuestro y el posterior asesinato del profesor Manuel Guerrero, de José Manuel Parada y Santiago Nattino, así como la muerte de los hermanos Vergara Toledo, (...) no constituyen acciones aisladas, sino que son parte de la violencia que día a día oprime al pueblo de Chile y, en particular a la juventud. Entendemos también,*

---

<sup>50</sup>Centro de documentación vicaria de la solidaridad. Cronología sobre los principales hechos ocurridos durante el Estado de Sitio que afectan a los derechos humanos (según informaciones de la prensa chilena). 7 de Noviembre al 7 de Junio de 1985.Doumento N 102000.

<sup>51</sup>En detalle de lo ocurrido, véase Juan Azocar. La rebelión de los Pingüinos. p, 236.

*que no podemos permanecer inmóviles, por lo que hacemos un llamado a todos los jóvenes chilenos a organizarnos en pos de una vida digna y democrática y en defensa de nuestra propias reivindicaciones” (...) “La coordinadora de Organizaciones de Enseñanza Media (COEM) exige al Ministro de Educación comprometerse públicamente ante nosotros para presionar por el inmediato esclarecimiento de la verdadera identidad de los culpables de los crímenes realizados y porque se haga justicia” (Citado por Azocar, p. 235).*

Junto a lo anterior, los dirigentes desplegaron un petitorio, que exigió el fin al decreto Ley 741, que facultaba a las autoridades militares de los establecimientos a elegir los dirigentes de los centros de alumnos, un Ministro en visita para investigar los casos de estudiantes secundarios muertos en las protestas u otros, prueba de Aptitud Académica sin pago de matrícula, y becas alimenticias para aquellos alumnos que lo necesiten (p. 236).

Por su parte, en *Actores Secundarios* (1994) una fuente documental<sup>52</sup>, que reconstruye la historia de lucha del movimiento de estudiantes secundarios contra la dictadura y la municipalización, durante la segunda mitad de la década de los 80, enfatizando en la memoria histórica de la generación secundaria, nos posibilita acceder a las voces de sus principales dirigentes del Comité Pro-FESES, (organización que emergió a consecuencia de la toma) y activistas de base que participaron del MES, quienes mediante la memoria, reconstruyen su experiencia en los hechos. En el documental, el relato de Carlos Maldonado un ex secundario y militante de la Izquierda Cristiana da cuenta de lo ocurrido: *“Esos techos estaban llenos de gente, yo creo que por lo menos habían 20 y 30 personas, que estaban en los techos. Y había una cantidad increíble de pacos, muchas tanquetas, muchos buses”*<sup>53</sup>

Finalmente, los estudiantes intentaron negociar la salida de la toma con carabineros, evitando de esta manera un desalojo violento, sin embargo, la represión se dejó caer duramente sobre los estudiantes, según lo vivido por Maldonado:

---

<sup>52</sup> Actores secundarios, una fuente documental, posee una función de tipo memorística –es decir- que hace referencia a los hechos de manera retrospectiva, y que efectivamente, representa las posibilidades del documental como fuente para la reconstrucción del pasado reciente en Chile,

<sup>53</sup> Testimonio reproducido en: Marcela, B y Mireya L. (Productores) y Bustos, P y Jorge, L (Directores) .Actores Secundarios. [Documental]. Chile. Fondo de Fomento Audiovisual, Consejo Nacional de la cultura y la Artes. 2003.

*“Nos bajaron, nos echaron al calabozo, nos tomaron huella y nos tomaron fotos, nos interrogaron los pacos, la DICOMCAR, y la CNP”*<sup>54</sup>

Por otro lado, es importante señalar que la acción llevada a cabo por los secundarios, fue pensada como un aporte a la “Jornada por el Derecho a la Vida”, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores, para el día 11 de Abril, por motivo del secuestro y asesinato de los 3 dirigentes comunistas. Este hecho, evidenció la participación activa de los estudiantes secundarios en las jornadas de protestas, desde su primer estallido en 1983.

Al respecto, es pertinente señalar lo planteado por Bravo: *“Al calor de las Jornadas Nacionales de Protestas, los estudiantes encontraron el fermento para aglutinar la organización que hasta entonces era molecular e idearon sus propias formas para canalizar las prácticas libertarias”* (Bravo, p. 130).

De esta manera, en el espacio callejero, los secundarios expresaron su descontento con la dictadura, plantearon sus propias luchas por la democratización de la educación. Un espacio urbano, donde muchos y muchas vivieron el día, y aprendieron a organizarse desde la calle, forjando su identidad rebelde y su capacidad creativa para hacer frente al combate callejero. Fue también en las jornadas de protestas, donde se conectaron, interactuaron y generaron lazos orgánicos con diversos actores sociales quienes exigieron la salida de Pinochet, posibilitándoles con ello, articularse a los procesos políticos-nacionales.

En definitiva, en la medida en que las protestas y tomas estudiantiles acrecientan su protagonismo y masividad en el espacio público en 1984, los estudiantes fueron logrando en el transcurso de los años, mayor coherencia y coordinación con los actores de oposición en la movilización antidictatorial, las que resurgieron nuevamente.

Y es que a pesar del Estado de Sitio y del repliegue de la movilización social a causa del nuevo escenario represivo, la jornada de ‘movilización por la vida’, logró convocar a cientos de manifestantes en centros universitarios, y en poblaciones como ‘La Victoria y Pudahuel’. Según informó el diario el Mercurio<sup>55</sup>, en tales lugares se registraron ‘cortes parciales en el suministro de energía eléctrica, provocado por ‘cadenados’,

---

<sup>54</sup> Ibid.

<sup>55</sup>El Mercurio, Santiago de Chile, Jueves 18 de Abril de 1985

además de barricadas, y la existencia de aparatos explosivos localizado en una dependencia del Campus Oriente de la Universidad Católica, y los clásicos ‘disturbios’ en la zona de Macul. En esta ocasión resultaron 15 las personas heridas en la población la Victoria.

Sin embargo, en palabras de la autora Viviana Bravo, la jornada siendo quizás una de las más concurridas desde el Estado de Sitio, esta no logró rehacerse en masividad y radicalidad: ‘*y tampoco lograba cambiar el ritmo de la ciudad*’ (Bravo, p. 392).

De este modo, se instaló un nuevo horizonte político para los actores de la oposición, y la protesta buscó recomponer sus fuerzas. Y en lo que resta del año, las protestas continuaron desarrollándose, menguando su intensidad. Se realizaron aproximadamente 10 jornadas entre Agosto de 1985 y octubre de 1987, desafiando los controles y la vigilancia de los militares, se realizaron marchas masivas, los estudiantes intensificaron las tomas de liceos a la par que los universitarios.<sup>56</sup>

Por otro lado, tras la toma del Liceo Chileno-Alemán, surgieron avances importantes para el MES, en materia organizacional y programática, logrando concretar el acuerdo entre las distintas fuerzas políticas estudiantiles, condición indispensable para llegar a constituirse en un movimiento social, unificado. Así, La COEM, junto a las 4 zonales, y la ASEC, lograron dejar de lado sus diferencias políticas e ideológicas, en pos de construir una instancia mayor de organización menos política y más gremial, que diera lugar a las distintas fuerzas políticas existente entre los estudiantes, surgiendo de ello, el Comité Pro-Feses, en mayo de 1985. El comité, sería una organización central en el resurgimiento de la federación de estudiantes secundarios (FESES), destruida en 1973, y recuperada en 1986.

Acerca de su composición, podemos señalar que esta no planteó un cargo presidencial, más bien integró a un representante de cada juventud política que existió entre los secundarios, y quedó constituido por Gonzalo Durán de la Juventud Socialista, Laurence Maxwell de la JJCC, Patricio Rivera Demócrata Cristiano (DC) y Víctor Osorio de la Izquierda Cristiana (IC).

---

<sup>56</sup>Al respecto, véase Viviana Bravo. Piedras, Barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protestas. Chile 1983-1986. Colección de Historia. EDICIONES. Universidad Alberto Hurtado. 2017, p 392.

Tras su constitución, el comité realizó sus primeras tareas, como fue la de generar instancia de diálogo con las autoridades de gobierno, con la finalidad de presentarles los puntos clave del petitorio estudiantil, (la democratización de los Centros de Alumnos, la rebaja del pasaje escolar a un 10 por ciento respecto de la tarifa para los adultos, y la designación de un ministro en visita que investigara las muertes de estudiantes secundarios en las Jornadas de Protesta Nacional). No obstante, el petitorio no fue respondido por el Subsecretario de Educación, de ese entonces, René Salame, y en razón de la omisión que demostró el gobierno frente a las problemáticas estudiantiles, los estudiantes llevaron a cabo su primera manifestación callejera, denominada jornada de protesta estudiantil “Ricardo Mansilla”, en memoria del joven asesinado en el año 1983, para luego liderar una acción de mayor envergadura como fue la toma del Liceo A-12, resultando de ello la renuncia del ministro de educación de la dictadura, Horacio Aranguiz.

### **La toma del liceo A -12, un hito en la historia de lucha del MES**

La inclemencia invernal en Julio, no mermó bajo ningún aspecto el descontento estudiantil, menos aún, después de los frustrados intentos de diálogo con las autoridades del Gobierno, situación que hizo ineludible entre los líderes estudiantiles, pensar en una acción de mayor impacto público. De este modo, los estudiantes de izquierda conglomerados en la COEM, en conjunto con la DC, se reunieron en una asamblea y conspiraron la primera salida del recién formado, Comité Pro-Feses, lo que culminó en la gran toma del liceo A-12 Arturo Alessandri Palma, ubicado en la comuna de Providencia, el día 10 de Julio de 1985. Cabe destacar que: “*además del COEM, se sumó la ASEC y la ADE, cumpliéndose el acuerdo a nivel de la juventudes políticas del Comité Pro-Feses para efectuar la toma a nombre de ella.* (Álvarez, p. 191)<sup>57</sup>

Sería a eso de las 8:00 A.M, cuando los estudiantes procedieron a la toma del establecimiento, cubiertos entre gorros, pañoletas, pasamontañas, y cadenas, dejando de

---

<sup>57</sup>Acerca del origen de la toma, la visión de Álvarez plantea que la idea fue una propuesta de la Jota, como una fórmula para dar a conocer el recién conformado Comité Pro-Feses. Se estimaba que provocando un gran impacto público a nivel nacional, el lanzamiento del Pro-Feses sería conocido en todo el país. En: Álvarez, Vallejos, Rolando (dir). *Un trébol de cuatro hojas: Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. La Toma Del Liceo A-12 “Arturo Alessandri Palma”. La Pro Feses Desencadena la Caída del Ministro de Educación (1985). Santiago: Ariadna Ediciones, 2014, p 190.

manifiesto la acción especializada de los grupos de autodefensa, como una pieza clave del proyecto de ocupación del liceo A-12.

Los liceanos se tomaron los techos del liceo, se valieron de un cordón de sillas, que armaron sobre las rejas, como elementos de protección, hicieron rayados y murales en las paredes que aludieron a símbolos de poder-estudiantil, desplegaron lienzos desde las alturas, cubriendo las fachadas del liceo con frases referentes a las reivindicaciones por las que luchaban; *Seguridad para estudiar Libertad para vivir*, consigna emblemática con la que se identificaron cientos de estudiantes, para luego cristalizarse en la memoria de lucha de los secundarios en dictadura.

Acerca del origen de la toma, podemos observar que, a diferencia de la del Liceo Chileno-Alemán, la del Liceo A -12 se basó en la incorporación masiva de estudiantes de otros liceos y colegios, todos activistas pertenecientes a las estructuras zonales del COEM, estructura que desarrolló una eficaz labor de articulación territorial y contacto entre los liceos de periferia y el centro, a nivel Metropolitano, según lo reportado por Revista Análisis:

*‘la ocupación del liceo de Providencia, contó con la participación de estudiantes de diversos Liceos de Santiago-unos 600-y el apoyo de los casi dos mil pertenecientes a él’.*<sup>58</sup>

En el transcurso de la acción, los estudiantes hicieron público el pliego reivindicativo, con el objetivo de negociar con la autoridad de gobierno. El líder portavoz del Comité Pro-Feses, Laurence Maxwell, apareció en el frontis del liceo anunciando las demandas; (1) Democratización de la educación, (2) Democratización de los centros de Alumnos, (3) Becas alimenticias, estudio y vestuario para los alumnos de situación irregular. (4) Rebaja del pase escolar a 10 % histórico del pasaje adulto y su extensión al metro. (5) Inscripción gratuita para la P.A.A. Acceso igualitario a la Educación Superior. (6) Designación de un Ministro en Visita para esclarecer los asesinatos de estudiantes de Enseñanza media.

Desde un punto de vista operativo, la ocupación incorporó acciones de autodefensa a cargo de varios grupos especializados; los grupos de choque, cuyo objetivo era el de reducir todo tipo de oposición al interior del colegio; las brigadas rojas debían retener a

---

<sup>58</sup>Revista ANALISIS, 16 al 23 de Julio 1985

los profesores y encerrarlos en las salas de clases; y además de contar con el apoyo de los comités de autodefensa (CAM),<sup>59</sup> los que contribuían a la defensa de las tomas estudiantiles y en las actividades callejeras para contrarrestar la represión:

*“En el caso de la Enseñanza Media, los CAM eran los que diseñaban los complejos planes de toma de liceos y su respectiva defensa, como también la defensa de las marchas y el combate callejero contra la policía”* (Álvarez, p. 188).

Para comprender la violencia política a nivel de los secundarios, es importante recordar que desde 1984, los estudiantes comenzaron a incorporar acciones combativas en los distintos ámbitos de lucha estudiantil (tomas-marchas-protestas). Sin embargo, la violencia como un método de lucha, comenzó a adquirir mayor intensidad y legitimidad entre el estudiantado, a partir del protagonismo que adquieren las luchas estudiantiles contra la municipalización y la caída de la dictadura, entre 1985 y 1988, periodo en que se masifica la participación estudiantil y se radicalizan las acciones de autodefensa en la lucha callejera.

En relación a lo planteado por el autor Rolando Álvarez (2014), relevante fueron los comités de autodefensa de masas (CAM), expresión radicalizada del mes, que aportó conocimientos militares en la autodefensa estudiantil, permitiendo a las y los liceanos enfrentar con mayores recursos el combate desigual con los agentes represivos en la lucha callejera. Los CAM, fueron una organización para-militar de las Juventudes Comunista, que funcionaba a nivel estudiantil, poblacional, y logró insertarse con éxito al interior de la enseñanza media. Se caracterizó por ser una organización abierta y democrática, incorporando tanto a mujeres como a hombres a sus filas, y militantes de todos los sectores políticos e independientes. En el documental *Actores Secundarios*, Orión Aramayo, ex militante Comunista y líder de los CAM recuerda acerca de su participación en la toma, desde la mirada de la autodefensa:

---

<sup>59</sup> Como ha señalado el autor Rolando Álvarez, en una reunión semi-clandestina del Pro-Feses, se constituyó el grupo de “choque” a cargo del ‘Picolo’, un conocido militante comunista. Junto a él, había militantes de otras juventudes políticas. Véase: En: Álvarez, Vallejos, Rolando (dir). *Un trébol de cuatro hojas: Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. La Toma Del Liceo A-12 “Arturo Alessandri Palma”. La Pro Feses Desencadena la Caída del Ministro de Educación (1985). Santiago: Ariadna Ediciones, 2014, p 191.

*“se llegaron a elaborar elementos de mayor sofisticación como granadas, y eso no era asunto político, sino masificación, además participaron cabros independientes y demás juventudes políticas. (...) Lo que hace el 12 es hacer un remezón, un llamado de atención, a demás sectores políticos, y la importancia de lo que podría llegar a tener el movimiento estudiantil. No sé si el 12, habrá incidido a la masificación del movimiento estudiantil, si influyó en la sistematización y profesionalización, de los estudiantes en ciertos aspectos de la lucha callejera”.*<sup>60</sup>

Entonces con el aporte de los grupos de seguridad y autodefensa, los estudiantes pudieron instalar escaramuzas en las calles adyacentes al liceo, logrando dificultar el avance de carabineros. Pero, ante el inminente ingreso de carabineros al liceo, los estudiantes decidieron replegarse, y como era de esperarse, un fuerte contingente policial derribó la puerta principal del establecimiento, procediendo a detener a los estudiantes en el patio del liceo, sometiéndolos a tormento, además de amenazarlos, y propinarles golpes. Según el reporte policial emitido por el Mercurio<sup>61</sup>, constató la detención de 315 estudiantes en la ocupación, 96 alumnas y 219 varones permanecieron detenidos en la 19 comisaría.

Por su parte, la respuesta del gobierno ante la gran toma estudiantil, fue cerrar el establecimiento del Liceo A 12 Arturo Alessandri Palma, medida que fue anunciada por el Ministro de Educación, Horacio Aranguiz, después de una reunión con el Presidente de la República, en la que informó sobre las acciones protagonizadas por los y las jóvenes. Sumando a ello, las amenazantes advertencias que el Ministro Secretario General de gobierno dirigió a los secundarios:

*“Según nuestros informes de seguridad es parte de una acción concertada y dirigida por grupos comunistas”. ‘No se va a tolerar la repetición de estos hechos. Porque se va a actuar con la misma energía o más enérgicamente’ y el gobierno ‘usará todos los medios’ para preservar el orden”.*<sup>62</sup>

Al siguiente día de la ocupación, la prensa oficialista, el diario ‘El Mercurio’, dio a conocer a la opinión pública sobre lo ocurrido, el titular señaló ‘CIERRAN LICEO

---

<sup>60</sup> Testimonio extraído en: Marcela, B y Mireya L.(Productores) y Bustos, P y Jorge, L (Directores) .Actores Secundarios. [Documental]. Chile. Fondo de Fomento Audiovisual, Consejo Nacional de la cultura y la Artes. 2003.

<sup>61</sup>El Mercurio, Jueves 11 de Julio de 1985.

<sup>62</sup>Ibid.



POR GRAVES ACTOS DE VANDALISMO’’<sup>63</sup>. En la prensa fueron retratados como delincuentes, y antisociales, destacándose en la noticia los hechos de violencia juvenil, por sobre el contenido las demandas y la motivación de la movilización de los estudiantes, así destacó la noticia:

*“Tras mantener retenida a una población de mil alumnos y 30 profesores, procedieron a destruir las instalaciones educacionales. Los ocupantes cubrieron sus rostros con pañuelos y gorros pasamontañas. La policía uniformada exhibe el verdadero arsenal que ingresaron los jóvenes en sus bolsones y mochilas, lanques, hierros y unas 50 bombas molotov fueron halladas en las salas del plantel, cuyas paredes fueron pintadas con consignas políticas. ”*

No obstante, a solo tres semanas de la toma, el Liceo a-12 era reabierto nuevamente, de su cierre supuestamente definitivo. Y sorpresivamente ese mismo día, hacia su renuncia el Ministro Aránguiz. El hecho, posicionó a los estudiantes, un paso al frente en la lucha contra la dictadura. Y con la caída de Aránguiz: *“los secundarios consagraron la legitimidad y justeza de la toma "externa" como un medio adecuado para el desarrollo de la lucha estudiantil. En su estreno en sociedad, el movimiento secundario se bautizó de la mano de la radicalidad y el uso de la violencia como herramienta política’’* (Álvarez, p. 193).

### **El impacto de la toma y el avance estudiantil en la movilización social**

Sergio Gaete, fue el nuevo ministro reemplazante de Aránguiz, y sería el encargado de sellar el proceso de Municipalización de los liceos en 1986, además de impulsar nuevas operaciones represivas tendientes a eliminar la disidencia entre el estudiantado, tras el auge de la movilización desplegada por los secundarios.

No obstante, el impacto de la toma según Weibel (2017), no tan solo produjo la caída del Ministro de Educación de la dictadura, detono además, la intranquilidad al interior de la oficina de seguridad y el ministerio de Educación, frente a un inminente ‘avance estudiantil’ de carácter nacional. Según reveló el propio General Gordon en un informe secreto, que dirigió a los Ministerios del Interior, Relaciones Exteriores, Presidencia, Gobierno y Educación, alertando sobre la posibilidad de que resurgieran las

---

<sup>63</sup> Ibid.

Federaciones Estudiantiles universitaria (CONFECH) y secundaria (FESES). Al respecto, reproducimos un extracto del documento:

*“Si se concretara la creación de la CONFECH y de la FESES, se estaría frente a una organización estudiantil nacional, controlada esta vez por el Partido Comunista con apoyo de la Democracia Cristiana”. Observó el general Gordon, quien ya trabajaba en la idea de infiltrar el movimiento escolar” (Weibel, 2017 a, p. 70).*

Además, en el intercambio escrito, destacó los peligros que conllevaría una eventual unidad entre ambas asociaciones estudiantiles:

*“Formando un frente único contra el gobierno, podrían obtener la paralización total del país”, advirtió. (Weibel, 2017 b, p. 70).*

Las impresiones del gobierno, no distaron de la realidad que temieron ver, cuando los estudiantes irrumpieron el espacio público, y paralizaron normalidad de las clases, multiplicaron la toma de liceos y las acciones callejeras, asumiendo un rol más activo en la derrota de la dictadura de Pinochet.

Luego de los alcances que generó la toma del Liceo A-12, los meses que restaron del año, resultaron un tiempo clave para los estudiantes, pues se daría un proceso de activación de la movilización social, y de importantes avances en la redefinición de las políticas estudiantiles, incorporando a las demandas de la enseñanza media aquellas demandas de carácter nacional. Por una parte, la movilización continuó bajo la tónica de la toma de los liceos y manifestaciones callejeras, las que cobraron mayor intensidad y radicalidad en sus acciones. En este sentido, el desarrollo de la movilización social plantea Álvarez (2014), era reflejo de la continuación de estrategias radicales, con una fuerte presencia de lo militar (CAM, etc.) en la lucha contra la dictadura (p. 16). Y en cuanto a lo político, se hizo evidente continuar en un trabajo de masas y de democratización de la lucha estudiantil, y para ello, se realizó la 1° Convención del Comité Pro- FESES, para los días 30 de noviembre y 1 de diciembre del año: *“instancia que respondía a la necesidad de ir más allá de las demandas generales, básicamente de índole "política", que hasta el momento el Pro-Feses había levantado”* (Álvarez, p. 194)<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> Véase Rolando Álvarez, Un trébol de cuatro hojas. Meses de movilización social y la 1° Convención del Comité Pro- FESES (segundo semestre de 1985).

Cabe hacer mención que, en el plano de las en el plano de las coaliciones políticas, los diferentes modos de concebir la transición entre las distintos sectores de la oposición, los que discrepaban entre la vía armada como forma legítima para alcanzar la derrota de Pinochet, y el de optar por una vía negociadora con los sectores proclives al régimen, dificultó lograr un acuerdo en común. Sin embargo, el día 25 de Agosto, la AD, junto a los sectores de derecha firmaron el denominado Acuerdo Nacional para la Transición a la plena democracia'. Este acuerdo estuvo conformado por los partidos de la AD, la Izquierda Cristiana, excluyendo al sector de los comunistas, los movimientos de izquierda revolucionarios de la MDP, y la Unión Democrática Independiente (UDI). El documento, emergió como respuesta a la reconciliación propuesta por la Iglesia Católica, logrando un acuerdo y negociación entre partidos, con el objetivo de encaminar la transición al margen del proceso institucional impuesto por las autoridades militares.

Por su parte, la respuesta del gobierno, rechazaba del acuerdo nacional. Según Lunecke (2000): *“en suma el Acuerdo fracasó porque, ante el insuficiente y precario acuerdo al interior de él y la pérdida de la fuerza de la movilización social, el gobierno de Pinochet no podía ser forzado a aceptar una radical transformación de su proyecto político”* (Lunecke cita a Boeninger, p. 54)

Por otro lado, la movilización política consiguió su recomposición, y el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), convocó a dos Jornadas nacionales en Agosto, una en Septiembre, y las del 4 y 5 de noviembre, instancias de las que participaron activamente los estudiantes secundarios junto a demás actores sociales, universitarios, pobladores, mujeres, trabajadores, y organizaciones de derechos humanos.

De forma simultánea a la movilización nacional, las tomas estudiantiles proliferaron. Según lo planteado por Álvarez (2014), el 28 de agosto, se realizó la toma del Liceo Barros Borgoño, el 29 una auto-toma en el Liceo de Aplicación, además de las reiterados enfrentamientos entre estudiantes y carabineros en el tradicional campo de batalla en Cumming con la Alameda.

En el contexto de protestas, los secundarios participaron activamente en todas las manifestaciones: “ la *"Jornada de Movilización"* del 4 de septiembre,<sup>65</sup> convocada por el *Comando Nacional de Trabajadores*, el *Pro-Feses* llamó a una *"Jornada de Ingovernabilidad"*, lo que culminó en la realización de auto-tomas en los Liceo 7 de hombres y Amunátegui. Luego, a finales de septiembre, el *FUDEM*, llevo a cabo la toma del Liceo A-4, la que fue duramente reprimida. Más tarde, el 8 de octubre, los secundarios se plegaban con marchas de apoyo a las movilizaciones *"preparatorias"* de un *paro nacional universitario* ”. (Álvarez, p.194).

Posteriormente, en las Jornada de Protesta Nacional de los días 4 y 5 de noviembre, el *Pro-Feses* decidió plegarse a la movilización, como una forma de reafirmar el rol de los estudiantes en los procesos de cambio dados a nivel nacional.

Finalmente, el año estudiantil, cerró con un hito importante a nivel organizacional, la convención había logrado una gran convocatoria, tras contar con la participación de 76 liceos con 135 delegados de Santiago de los Centros de Alumnos y los CODE (Álvarez, 196). En esta instancia, los líderes estudiantiles reunidos en el comité, en conjunto con estudiantes de base, lograron avanzar en la incorporación de las demandas nacionales por sobre las sectoriales. Las luchas contra la municipalización de los liceos fiscales se desataron en el año 1986, cuando el Partido Comunista (PC) había determinado como decisivo y elaborado su política de Sublevación Nacional para derrotar a la dictadura de Pinochet.

---

<sup>65</sup> Para entender por qué se produjo la Jornada de ingovernabilidad, es necesario recordar que el PC había definido un importante papel a los secundarios dentro de su estrategia de Sublevación Nacional, como agentes que podían desencadenar ingovernabilidad, primer paso para la insurrección que pondría fin a la dictadura. Este papel "detonador" y vanguardista de los secundarios, el Comité *Pro-Feses* lo trató de asumir a cabalidad, a través de la generación de "ingovernabilidad" y "caos" en el centro de Santiago. El día de la movilización, "los estudiantes secundarios desfilaron por la Alameda hacia el Ministerio de Educación, observándose una paralización casi completa de los establecimientos fiscales y municipales". Sin embargo, el desgaste del movimiento, el aumento de la represión y la naturaleza misma del movimiento secundario (proximidad de las vacaciones), hizo que hacia fines de noviembre la movilización decayera. Citado en: Álvarez, Vallejos, Rolando (dir). *Un trébol de cuatro hojas: Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Meses de Movilización Social y la 1 ° Convención del Comité *Pro-Feses*, (Segundo Semestre de 1985). Santiago: Ariadna Ediciones, 2014, p 195.

## 1.6 La rebelión de las y los secundarios y las protestas nacionales en Santiago de Chile (1986)

*‘Nosotros creíamos que estábamos combatiendo a la dictadura’*

*(Testimonio de Paula)*

1986, fue un año de urgencias. Como es sabido el Partido Comunista, tras el pleno de enero de 1985, había definido ese año como el decisivo para derrocar a la dictadura. La salida de Pinochet, era una máxima compartida y sentida por la mayoría de los sectores de la oposición, aunque con sus respectivas desacuerdos en lo estratégico, optar por una vía pactada o una vía armada, era el eje del debate. Sin embargo, con todas las diferencias político e ideológico que se vivían al interior de la oposición, una gran convergencia de las fuerzas anti dictatoriales logró concertarse en lo que fue la Asamblea de la Civilidad (AC), instancia unitaria que articuló al colegio de profesionales, sindicatos, pobladores, agrupaciones de derechos humanos, a la federación de los universitarios, y los estudiantes secundarios, suscitando inclusive la unión de la oposición, la Alianza Democrática (AD) y el Movimiento Democrático Popular (MDP), en lo que fue la mayor protesta nacional en dictadura, aquella de los días 2 y 3 de Julio.

Para entender los fenómenos políticos en el horizonte nacional de 1986, resulta clave mencionar lo dicho por Lunecke, al evidenciar que desde el estallido de las protestas en 1983, la violencia política jugó un rol preponderante tanto en la acción ejercida desde la dirección del estado, así como el rol que tiene para los actores sociales frente a la salida de la dictadura: *“la violencia política se desarrolló de distintas formas en los distintos escenarios: fue ejercida por el régimen militar y por los grupos opositores, adquirió distintos grados y alcances y tuvo diferentes motivaciones e implicancias. Asimismo, actuó como modeladora del escenario político nacional, al generarse un debate público entre los distintos actores políticos en torno a la violencia, tanto represiva como opositora, que influyo en la acción de aquellos, y así, en el proceso del cambio político”* (Lunecke, 2000, p. 29).

De esta manera, la potencialidad de la movilización y la protesta social desde 1983, dieron muestra del alcance político que adquieren las acciones militares, protagonizada por organizaciones armadas en la lucha política contra la dictadura. Ello, con el acento

que instala en el plano político, la Política Rebelión de Masas, elaborada desde el PC, a través del brazo armado del pueblo, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), la que planteó una salida popular a la crisis política de la dictadura. Recordemos que, en el seno de estas organizaciones prevaleció la idea que mediante la movilización social de masas, el pueblo desencadenaría una “Sublevación Nacional” que provocaría una crisis de la dictadura. Y en este proceso, los estudiantes secundarios, un sector activo en la movilización nacional, cumplirían un rol detonante en la ‘Sublevación’, impulsando grandes niveles de movilización. Por ello es que, como veremos, la violencia política también será determinante en la actitud que asumen algunos sectores más radicalizados al interior del movimiento de estudiantes secundarios, (CAM), quienes desencadenaron acciones radicalizadas de autodefensa en la lucha contra la municipalización, y la dictadura de Pinochet.

Así, 1986, también representó un momento decisivo para el movimiento de estudiantes secundarios, quienes desplegaron acciones de gran alcance masivo orientadas a detener la municipalización en los liceos, junto con generar acciones que contribuyeran a desestabilizar a la dictadura. De esta manera, en el transcurso de los meses, los estudiantes agudizaron las condiciones, llevando a un punto máximo la movilización, poniendo al frente las demandas gremiales, junto a las demandas políticas, en palabras de una ex secundaria:

*“En el 86, el año que pensamos derrocar a la dictadura, el año decisivo, nuestra pelea no eran reivindicaciones menores, era una un momento en que te jugabas el pellejo por terminar con la dictadura”*<sup>66</sup>

La rememoración que hace Paola, una ex activista de los CODES de su liceo, y militante de la Jota, demuestra el nivel del compromiso que asumieron muchos estudiantes, mujeres y hombres durante ese año, en hacer palpable la caída del Régimen. La máxima, instalada en el imaginario político nacional, determinó en las juventudes políticas, sus ideales, emociones, subjetividad política, y la disposición a la acción contra la dictadura. Y en esos escenarios movilizadores y de protestas, cientos de estudiantes, transformaron el miedo en arrojo, para tomarse las calles, su espacio de aprendizaje, quienes bajo distintos roles y acciones, levantaron barricadas, hicieron rayados, elaborando panfletos, lideraron acciones de autodefensa, etc. Es la experiencia

---

<sup>66</sup>Entrevista con Paola Font, 1/12/2017

que vivieron los sujetos, a quienes abordamos en esta investigación, quienes sintieron y creyeron estar realizando algo trascendental, resolviendo la historia del país en aquel momento.

### **El despegue de las movilizaciones**

La renuncia del ministro Aranguiz, provocada por la toma del Liceo A-12 en 1985, generó un nuevo movimiento represivo al interior de los liceos, lo que llevó a aumentar las expulsiones de estudiantes, sumando nuevos antecedentes a la lista de los estudiantes opositores controlada por la oficina secreta. Sin embargo, la dura advertencia con la que el ministerio pretendió frenar el temido avance estudiantil, como hemos señalado anteriormente, estas no lograron poner atajos a la movilizaciones. Y el punto de inicio de la gran movilización esperada para el presente año fueron los trabajos de verano, en la zona del Bío Bío, Arauco, Malleco y Cautín, donde participaron los estudiantes universitarios reunidos en la CONFECH, secundarios e institutos profesionales, según informó el diario Fortín Mapocho.<sup>67</sup>

En estas actividades de tipo solidaria, las juventudes aportaron desde las distintas veredas; ayuda económica, generaron grupos de salud, Educación, Cultura, Construcción, Jurisdicción, y Asistencia pastoral con la finalidad de conocer la realidad de unos de los sectores más afectados por la dictadura, la comunidades mapuches. En particular, los estudiantes secundarios, reunidos en el Comité Pro-FESES, como señaló el mismo diario: *“viajaran junto a los universitarios para realizar tareas principalmente de construcción, asesorados por los miembros de AD MAPU. Para ellos, aseguraron es una etapa preparatoria”*.<sup>68</sup>

En estas instancias, la solidaridad de los estudiantes era total, cuestión que generó una gran cohesión entre las distintas juventudes políticas; en palabras del propio ex dirigente Laurence Maxwell:

*“Era una experiencia que nos obligaba a afrontar problemas muy específicos y determinados, como el problema del transporte, de los pacos que nos van a esperar, como llegar a los campamentos, ir a hacer estudios de terreno, conversar con los*

---

<sup>67</sup><http://www.archivofortinmapocho.cl/periodicos/enero-1986/>, p 7.

<sup>68</sup> Ibid

*mapuches, con las comunidades, etc. Una serie de problemas que había que resolver en conjunto y no en función de criterios partidistas*''<sup>69</sup>.

Por otro lado, Alejandra Costamagna, ex militante Socialista, hoy escritora y periodista, pone el acento en la vinculación juventud y política en el contexto de prácticas en esta experiencia:

*''Había todo este contexto político, pero también había otro contexto, que era el de la juventud misma. Habían todas nuestras rigideces de estructura política, pero también había una cosa muy adolescente, y también de ir a pasarlo bien. Íbamos a hacer letrinas, íbamos a hacer el trabajo político concreto, pero también íbamos a establecer vínculos personales, se establecía una forma de hacer política súper distinta*''.<sup>70</sup>

Lo anterior, nos posibilita pensar en las percepciones que la juventud-secundaria, construyó sobre la política, donde el carácter cultural, simbólico e identitario adquirió relevancia. De esta manera, las condiciones etarias, la alegría, las relaciones interpersonales, los lazos orgánicos, y el derecho a ser joven, son elementos centrales al interior de los procesos organizativos que despliegan los sujetos en colectividad, aspectos que ponen en evidencia, la mixtura de elementos políticos, partidario-estudiantil al interior del MES.

Cabe señalar que los estudiantes secundarios durante ese año, no tan solo movilizaron luchas y acciones políticas, que atañen a la obtención de demandas sectoriales, o aquella más políticas conectadas con las demandas nacionales, sus manifestaciones también incluyeron conmemoraciones, y ritos de memoria. Así, a un año del caso 'degollados', los estudiantes del colegio Latinoamericano, lugar donde Guerrero y Parada fueron secuestrados, movilizaron grandes marchas y ritos conmemorativos en vista de mantener la memoria viva.

Las marchas "del latino" fueron potentes, masivas y demostraron en el espacio callejero la radicalidad en los métodos de luchas a cargo del comité de autodefensa (CAM) del liceo, organización que en ese entonces, era liderada por Paula, una ex

---

<sup>69</sup>Marcela, B y Mireya L (Productores) y Bustos, P y Jorge, L (Directores) .Actores Secundarios. [Documental]. Chile. Fondo de Fomento Audiovisual, Consejo Nacional de la cultura y la Artes. 2003.

<sup>70</sup> Ibid.



secundaria, quien asumió a los 15 años el liderazgo en lo militar, desde el mundo estudiantil:

*‘Mi colegio estaba bajo mil miradas, por el tema de los degollados, yo me acuerdo que al poco tiempo después, de que secuestraron a los tíos, hubo amenazas en las casas, allanamientos, los teléfonos cortados. Las tomas del latino, por el tema de ‘los degollados’, que de hecho es una de las marchas en la que nosotros estábamos a cargo de los flancos y otro colegio de la parte de atrás de la marcha, de pronto hubo una descoordinación y paso una camioneta, y las balas pasaron (...)’.*<sup>71</sup>

Cabe señalar que, en 1985 los comités de autodefensa (CAM)<sup>72</sup> ya se encontraban generalizados en la enseñanza media, y se articulaban en los zonales del COEM, (UES, EFUDEM, ODES, ADE). Además, como ha descrito Álvarez, este tipo de organización era bastante democrática, y abierta al ingreso de las distintas juventudes políticas con militancia y sin militancia, aspecto que posibilitó la amplia participación de estudiantes: *‘esta tendencia al crecimiento se ratificaría entre los años 1986-1988, en donde los CAM alcanzaron un importante desarrollo, estructurándose a nivel de base, dependientes de los CODE de cada colegio y liceo’* (p. 89).

Fue en el mes de mayo cuando las movilizaciones despegaron, luego de que el gobierno decidiera continuar con la municipalización en los liceos más emblemáticos. Pero, culminar con la municipalización, no fue sencillo para el gobierno, considerando que había un contexto social en el que circulaba un fuerte cuestionamiento hacia las transformaciones del modelo educacional, impuestas por la dictadura, cuestión que era compartida por los distintos actores, estudiantes, apoderados y profesores, los principales afectados de las políticas de gobierno. La postura disidente del estudiantado, resistió a aceptar los cambios anunciados por el gobierno.

Al respecto, el proceso de municipalización, durante la segunda etapa de transformaciones que lleva a cabo el gobierno militar, (1980-1990): *se focalizó en la descentralización y privatización del sistema educativo, proceso basado en la lógica del*

---

<sup>71</sup>Entrevista con Paula 21/12/2017

<sup>72</sup>Sus principales funciones debían ser defender a los dirigentes y planificar la defensa de actividades callejeras, como marchas, muralismo y caravanas. En el territorio, debía realizar planes de defensa del territorio e intentar neutralizar lo más posible la acción de las fuerzas policiales. realizaban acciones de protesta audaces, como fogatas, barricadas, intentando incorporar a la mayor cantidad de gente. El nombre “de masas” implicaba que su funcionamiento y sus actividades debían ir en función de la lucha de masas y en ningún caso tener manifestaciones vanguardistas independientes del trabajo político de la organización social. Su “pertrecho” debía ser básicamente armamento casero (Álvarez, 188).

*sistema socio-económico de mercado imperante* (Ruíz, 1997). La municipalización, que de forma progresiva fue instalándose en los liceos, pretendió ser el punto clave de las ‘modernizaciones’ que el gobierno llevo a cabo, con el objetivo de sustituir el rol del estado docente a uno Subsidiario. De esta manera: *“la educación que previamente había sido un instrumento de movilidad social (individual y colectiva) y, por lo tanto, de corrección —tanto social como individualmente- de las condiciones preexistentes de desigualdad, corre el peligro de transformarse en una esfera de la actividad social que en lo fundamental "refleja" sin capacidad de modificar significativamente la desigualdad social generada fuera de ella y, particularmente, en el frío dominio del mercado”* (Briones, 1984, 52).

En efecto, la medida provocó el aumento de la desigualdad social, entre los liceos dependientes de municipios que contaban con menores recursos en contraste de aquellos liceos de más privilegios económicos, además de la pauperización del salario de los profesores y directivos, quienes pasaron de ser funcionarios públicos a empleados dependientes de los recursos desiguales de los municipios.

En definitiva, la municipalización, desencadenó la irrupción masiva de estudiantes secundarios en el espacio público, proliferaron las marchas por la Alameda, al punto de generar un copamiento en las calles, se activaron los paros y las tomas de liceos en distintos lugares de la capital. Desde entonces, las movilizaciones se prolongaron con intensidad hasta el mes de junio, alcanzando su mayor expresión.

*“Se desencadenó un paro que se extendió por la totalidad de mayo y junio de ese año, el año 86 (...) El discurso que se hablaba al interior de la Feses, de tener 80 mil estudiantes en las calles, en ese momento fue cuando se cristaliza”*<sup>73</sup> recordó el ex dirigente del Comité Pro-Feses, Víctor Osorio.

En la perspectiva de Álvarez (2014),<sup>74</sup> la intensidad de la movilización a partir del paro convocado para los días 15 y 16 de mayo, en el que se registraron auto-tomas en los liceos, con las correspondientes marchas callejeras, con enfrentamientos y cortes de calles, eran señal de que las condiciones habían ‘madurado’ lo necesario, para que se

---

<sup>73</sup>Marcela, B y Mireya L (Productores) y Bustos, P y Jorge, L (Directores) .Actores Secundarios. [Documental]. Chile. Fondo de Fomento Audiovisual, Consejo Nacional de la cultura y la Artes. 2003.

<sup>74</sup> Véase Rolando Álvarez, Un trébol de cuatro hojas. las jornadas de movilización contra la municipalización (1986), p197.

provocase aquello que los comunistas veían como el ‘‘Paro Estudiantil Prolongado’’ detonador de la sublevación nacional. Sería en la primera semana de junio cuando se registró la mayor movilización, que involucró la participación de profesores y alumnos durante la dictadura militar: *‘‘Más del 80% de los establecimientos de la capital, paralizaron sus labores el miércoles pasado (4 de junio) y continuaron en similar situación el resto de la semana. De parte de los estudiantes asimismo, hubo paro activo prolongado. Esto es, los jóvenes fueron a sus colegios, donde realizaron asambleas, marchas internas, salidas callejeras junto a apoderados e incluso profesores y enfrentaron la fuerza represiva. Un promedio de 300 jóvenes fueron detenidos...En Santiago, pararon 162 liceos y escuelas básicas. En provincia, la paralización abarcó todo lo largo del país’’* (Álvarez, p. 200).

Pese a la masificación de las luchas estudiantiles, durante esos meses, concluye Álvarez que, estas no lograron paralizar el país, decretando inviable las tesis de la Sublevación Nacional, aunque sí lograron demostrar la legitimidad que tuvieron las acciones radicales, como método de lucha de masas, practicadas en la movilización contra la municipalización, desde los secundarios vinculados a la Jota que operaban a través de los CAM.

Finalmente, con estos hechos los centros de alumnos desempeñaron un rol más activo, en los liceos más emblemáticos, el movimiento secundario pasó a tener una visibilidad más permanente, y la álgida coyuntura aceleró las condiciones para el surgimiento de la FESES.

*‘‘La lección que dejaron las jornadas de junio de 1986 en el movimiento secundario, fueron que la masividad se ganaba al darle importancia a las demandas gremiales, matizando la demanda política’’* (Álvarez, p. 201).

### **El paro del 2 y 3 de julio. Todas las voces al unísono**

Desde 1985, las diferentes fuerzas políticas antidictatoriales comenzaron a articularse; el rol de las movilizaciones convocadas por la CNT, la concertación impulsada por las diferentes organizaciones sociales, y las propuestas de los partidos políticos de poner fin a la dictadura, convergieron en sus propósitos de transformación política para hacer posible la salida de Pinochet en el año 1986. Sin embargo, las propuestas y estrategias acerca de cómo se debía avanzar en la recuperación de la democracia, continuaron

siendo contrapuestas, por un lado, la salida pactada con el régimen, representada por la Asamblea de la Civilidad (AC), o una salida armada protagonizada por el PC en el plan de Sublevación Nacional, a través de su grupo armado el FPMR. Ambas fórmulas intentaron materializarse con rapidez ese año.

Desde la constitución del FPMR en 1983, se instaló como un actor relevante en el escenario político-nacional, en la conducción del pueblo chileno a la lucha militares contra la dictadura. Su convicción en la vía armada como única salida a la dictadura, delimitó su relación con aquellos sectores de oposición centristas quienes postulaban una vía de negociación con la dictadura. Y en concordancia de ello, el aparato militar del PC<sup>75</sup>, avanzó en la ofensiva en contra de la dictadura, realizando operaciones militares, dos de gran alcance en ese año; el desembarco de armas por Caleta de Carrizal Bajo y la emboscada a Pinochet.

Por su parte, la Asamblea de la Civilidad (AC), surgida en abril de ese año, como respuesta a la crisis política impuesta por la dictadura, veía en la movilización una estrategia clave para desencadenar una crisis del sistema dictatorial y así avanzar en un proceso de transición democrática. La iniciativa a cargo del colegio de profesionales, en su presidencia el Dr. Juan Luis González presidente del colegio médico y de la Federación de Colegios Profesionales cobró fuerza, y logró la concertación de amplios sectores sociales y políticos, organizacionales y partidos de oposición en lo que fue la primera Asamblea de la Civilidad, realizada en el Teatro Cariola un día 26 de Marzo. Inclusive, consiguió la participación de la AD y el MDP, sectores cuyas posturas opuestas, los mantenía en el distanciamiento político.

En pleno acuerdo, se construyó un documento representativo de las principales reivindicaciones sociales y económicas del conjunto social, y se denominó la 'Demanda de Chile'.<sup>76</sup> El documento tuvo carácter definitorio y emplazó al gobierno, exigiéndole una respuesta al documento, con un plazo de un mes, y en el caso de ser

---

<sup>75</sup>En enero del año 1985, el pleno del PC definió como su objetivo la sublevación nacional, propuesta que se basó en la lucha armada. Y para ello, el FPMR, da comienzo a la internación de armas en Carrizal Bajo. Esta operación resultó fallida, el 6 de agosto en 1986, se descubrieron los arsenales del FPMR. El PC, anteriormente había definido 1986 como el año decisivo en la lucha contra la dictadura. El 7 de Septiembre, el FPMR, llevo a cabo el atentado contra Pinochet en el Cajón del Maipo. Murieron 5 escoltas, y Pinochet sale ileso. Resultado de estas dos acciones fallidas, la captura de los arsenales en Carrizal Bajo, y el atentado a Pinochet, el PC decide la división del FPMR.

<sup>76</sup>Al respecto véase; Christopher Manzano. La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80. Colección PASADOPRESENTE. Londres 38. espacio de memorias. Santiago de Chile, noviembre de 2014. [http://www.londres38.cl/1934/articles-97495\\_recurso\\_1.pdf](http://www.londres38.cl/1934/articles-97495_recurso_1.pdf)

rechazada la propuesta, ‘no nos quedara otra alternativa que la desobediencia civil y el paro definitivo para devolver a Chile su libertad’<sup>77</sup>, manifestó el Dr. Juan Luis González.

Y frente a la negativa del gobierno, los directivos de la AC, como habían convenido, convocaron a un Paro General para los días 2 y 3 de Julio. La convocatoria, fue quizás una de las más concurridas en términos masivos y de confrontación, y fueron la culminación de las movilizaciones contra la dictadura, desarrolladas desde 1983, marcando el final de una etapa.

Durante esa primera jornada del 2 de Julio<sup>78</sup>, la actividad comercial, la movilización colectiva y particular dejaron de funcionar desde muy temprano y según detalló un informe de la Vicaria de la solidaridad acerca de los hechos relevantes ocurridos en el mes: ‘los estudiantes universitarios concurrieron hasta sus recintos de estudios y realizaron asambleas en el interior de las diversas Facultades, sin salir a la calle. Los liceos particulares-no registraron prácticamente asistencia a clases’.<sup>79</sup>

Las manifestaciones callejeras se desplegaron en los centros de la ciudad, en las poblaciones populares, donde resonaron las voces de la disidencia, quienes creyeron estar derribando al régimen. Siendo una de las manifestaciones de mayor convocatoria a nivel nacional, registrada en dictadura, como ha documentado Viviana Bravo, los modos de la protestas replicó lo aprendido desde 1983, con sus tradicionales métodos de lucha, se realizaron barricadas, mítines, se escucharon detonaciones de artefactos explosivos, acompañados del sonido de la cacerola, bocinas, se hicieron rayados, cantos contestatarios y se difundieron panfletos alusivos a la Demanda de Chile.

Las voces de los estudiantes secundarios, mujeres, hombres, resonaron al unísono con los demás actores sociales, en la protesta estaban todos conectados, de alguna manera. Y comprometidos con las demandas nacionales, participaron de las manifestaciones de día y de noche. Fue así como miles de jóvenes, y estudiantes, fueron desplegados a

---

<sup>77</sup>Cita extraída del documento: Informe mensual. Arzobispado de Santiago-Vicaria de la Solidaridad. Producción: Vicaria de la Solidaridad. Julio 1986. Disponible en : [http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS4cb87f976efdf\\_15102010\\_121pm.pdf](http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS4cb87f976efdf_15102010_121pm.pdf)

<sup>78</sup>La antesala del paro, conto de forma simultánea movilizaciones sectoriales de mujeres, estudiantes secundarios y universitarios, pobladores, las que fueron duramente reprimidas

<sup>79</sup>Documento: Informe mensual. Arzobispado de Santiago-Vicaria de la Solidaridad. Producción: Vicaria de la Solidaridad. Julio 1986. Disponible en : [http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS4cb87f976efdf\\_15102010\\_121pm.pdf](http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS4cb87f976efdf_15102010_121pm.pdf)

diferentes misiones en toda la capital, para realizar diversos tipos de acción que coordinaron a nivel estudiantil, y en otros casos, llevaron a cabo misiones combativas según las instrucciones del partido; lanzaron panfletos políticos, hicieron rayados, tiraron piedras, levantaron barricadas, y acciones de autodefensa.

Sin mediar peligro alguno, expusieron su cuerpo, y en la inmediatez del momento creyeron resolver el conflicto histórico que vivía el país. La experiencia trascendió y quedó marcada en la memoria de sus actores, en la rememoración que hace Paula, podemos volver a leerlo: *‘Había una urgencia, era importante, era la única vía, hombres y mujeres jóvenes, de combatir a la dictadura, y en eso tu sacrificabas todo, familia, tu vida, tiempo libre, y que en el fondo la lucha y el combate, lo creíamos. ‘Nosotros creíamos que estábamos combatiendo a la dictadura’*,<sup>80</sup>.

Por su parte, la respuesta del régimen se hizo saber con una intensa represión que estuvo a cargo de un fuerte contingente de carabineros, apoyado por las fuerzas armadas, quienes con los rostros pintados de guerra, procedieron de la forma más brutal y desproporcionado uso de la violencia en contra los manifestantes. El resultado de esa jornada registró la detención selectiva, de dirigentes pertenecientes a la Asamblea de la Civilidad, y dirigentes sociales, 7 personas resultaron muertas a tiros, decenas de heridos a bala, y el régimen terminó por contraatacar a la movilización con los dos jóvenes quemados vivos, se trataba de Rodrigo Rojas de Negri y Carmen Gloria Quintana. Según un documento de la Vicaría<sup>81</sup>, las fuentes oficiales registraron durante el 2 de julio, el número de 540 detenidos, 232 en Santiago y 308 en provincias. De los cuales 61 habrían sido acusados de diversos delitos.

En cuanto a la movilización del día 3 de julio, segundo día de paro llamado por la Asamblea de Civilidad, el clima de movilización fue menor que el día anterior. En esta ocasión, se registró la disminución de la locomoción colectiva la que decayó en el atardecer, y el comercio generalmente se mantuvo cerrado; *la asistencia escolar en los colegios, que no se encontraban de vacaciones, se mantuvo baja al igual que el día anterior*.<sup>82</sup> En algunos lugares, en los sectores más populares, durante las primeras horas de la mañana se replicaron barricadas, fogatas, se quemaron neumáticos. Durante el día

---

<sup>80</sup>Entrevista con Paula, 16/12/17

<sup>81</sup>Documento: Informe mensual. Arzobispado de Santiago-Vicaría de la Solidaridad. Producción: Vicaría de la Solidaridad. Julio 1986. Disponible en: [http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS4cb87f976efdf\\_15102010\\_121pm.pdf](http://www.archivovicaria.cl/archivos/VS4cb87f976efdf_15102010_121pm.pdf).

<sup>82</sup> Ibid

se llevaron a cabo diversas actividades recreativas, campeonatos deportivos y diversiones para los más pequeños, actividades que permitieron aminorar en parte lo tenso de la situación. Durante la tarde, la represión se intensificó, observándose tanquetas y armamento pesado en los sectores periféricos, sin embargo, los pobladores lograron llevar a cabo manifestaciones y marchas por las calles. Los detenidos ascendieron a 600.<sup>83</sup>

Finalmente, las manifestaciones se instalaron como un hito de movilización contra la dictadura, y el consejo de la Asamblea de la Civilidad calificaba en ese entonces, como un éxito la jornada de paralización.

El inmenso despliegue movilizador que impulsaron las multitudes en aquellos días, terminó siendo monopolizado por los sectores de la oposición centrista, quienes organizados en la Asamblea de la Civilidad, iniciaron su estrategia de transición pactada con el régimen. Luego de que se descubriese la internación de ochenta toneladas de armas por el puerto de Carrizal Bajo por el PC- y el atentado contra Pinochet a cargo del FPMR, resultase fallida, la estrategia de una vía armada comenzó a retroceder.

Así, la etapa de protesta y de movilización que definió el transcurso del escenario nacional, fue reemplazada por la negociación desde las cúpulas de la oposición, la que aceptaba iniciar la transición democrática dentro de los marcos de la constitución de 1980 y el sistema neoliberal instalado por Pinochet. El final de la transición se pacta con los militares, se acepta todo lo que existe.

### **Llegó el tiempo, la FESES renace**

El 26 de agosto los líderes del comité Pro-Feses, decidieron reconstruir a la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES), en el marco de un congreso realizado en la Casa Central de la Universidad Católica, donde participaron un centenar de representantes de centros de alumnos. El comité realizó una convocatoria abierta, hicieron cartas de invitación a los centros de alumnos, distribuidas a través de los Comités Democráticos (CODE), difundieron el congreso a través de la radio y el diario. Cabe señalar que en este proceso propio de los estudiantes, se vio tensionado por intereses partidistas de

---

<sup>83</sup> Ibid

personas externas al mundo estudiantil, quienes trataron de intervenir en las decisiones tomadas a nivel de las bases.

Lo anterior, se ve reflejado en la experiencia de Juan Alfaro, un ex militante comunista, y líder estudiantil de la FESES: *“Hubieron muchas peleas la verdad. La mesa política definitivamente estaba contaminando, en alguna medida, el buen proceso de este congreso, que podía haber sido mucho más limpio, más transparente de lo que fue. Yo recuerdo haberlo pasado muy mal, porque esto de tratar de pasar máquina, de alguna manera se expresaba en vetar a alguna gente y no dejar participar a otra”*.<sup>84</sup>

De ahí que, resulte pertinente destacar lo señalado por Víctor Muñoz, acerca de cómo la reconstrucción de la Federación de la Universidad de Chile (FECH) en 1984, y la Federación de los secundarios (FESES) en 1986, continuaron reproduciendo las lógicas de organización de una cultura política altamente institucional, que caracterizo a los movimiento sociales en el siglo XX: *“Efectivamente, aquí los partidos políticos ilegales, pero con orgánicas de base reconstruidas, fueron determinantes en las demandas y lógicas de acción que se desarrollaban a nivel social, esto al tiempo que las listas a las elecciones de federación se acordaban en mesas partidarias bajo los ojos atentos de las direcciones políticas nacionales. De algún modo, se asumía por parte de los partidos, que tales experiencias eran también un valioso barómetro de aquella política nacional que, no estando presente en el parlamento, sí tenía en el mundo social un campo de reproducción”* (Muñoz, 2011, p. 117).

Así lo demuestra la estructura de la FESES, la quedó constituida por una mesa ejecutiva en la que todos sus actores estudiantiles eran militantes ; Juan Alfaro (JJCC) asumió como Secretario Ejecutivo Metropolitano; José Sabat (JDC), Secretario Metropolitano de Integración; Marcos Guerra (MIR), Secretario de Relaciones Nacionales; Verónica Fruhbrot (Juventud Socialista-Almeyda), Secretaria Orgánica y de Departamentos; y Víctor Osorio (Izquierda Cristiana), Secretario Ejecutivo de Coordinación y delegado ante la Asamblea de la Civilidad.

Por su parte, las principales acciones desplegadas por la reciente federación, en lo que restó del año, fue la de plegarse al paro nacional convocado para los días 4 y 5 de

---

<sup>84</sup> Disponible en: Marcela, B y Mireya L (Productores) y Bustos, P y Jorge, L (Directores) .Actores Secundarios. [Documental]. Chile. Fondo de Fomento Audiovisual, Consejo Nacional de la cultura y la Artes. 2003.



septiembre, y posteriormente, movilizaron las últimas tomas del año, un día 29 de octubre, y luego el 5 de noviembre. Hay que entender que, esto se daba en un contexto político en que la unidad lograda entre la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular (MDP) en el exitoso paro del día 2 y 3 de julio, comenzó a fracturarse a partir del hallazgo de los arsenales pertenecientes al Partido Comunista, en Carrizal bajo en agosto. De ahí que, las estrategias de negociación con la dictadura comenzaron a cobrar fuerza, desplazando lo logrado por la movilización social. Luego, la acción fallida que resultó ser el atentado a Pinochet en el cajón del Maipo, a cargo de un comando del FPMR, un día 7 de Septiembre, fue un hecho que terminó por deteriorar las relaciones en la oposición. La acción político-militar, que estuvo inscrita en lo que sería la vía insurreccional para derrotar a la dictadura, era rechazada por amplios sectores. Y la sensación de fracaso caló hondo en los sectores políticos más radicalizados.

Estos hechos políticos dados en el escenario nacional, también generaron quiebres en el mundo estudiantil, las juventudes políticas, reforzaron sus posturas acorde a las directivas de sus partidos, perdiendo cada vez más, el horizonte de la unidad estudiantil.

Por otro lado, el gobierno frente a la posibilidad de ver caer a su caudillo, generó una ola represiva, y debido a la tensa situación que se vivía en el país, la movilización de los estudiantes quedó suspendida, es más, al día siguiente del atentado, la policía secreta iniciaba la captura de los principales líderes estudiantiles.

En este contexto, y con el Estado de Sitio aún vigente a nivel nacional, la Federación de Estudiantes Secundarios (FESES) logró rearticular la movilización estudiantil, definiendo para los días 29 de octubre, y el 5 de noviembre, lo que sería la última acción del año, la toma del Liceo Darío Salas de Santiago. Con estas acciones, la FESES pretendía reposicionar las luchas estudiantiles en el escenario político-nacional. Ambas acciones fracasaron y fueron duramente reprimidas, al respecto Álvarez señala que: *“el fracaso de la toma del Darío Salas marca el fin de la estrategia más politizada de la FESES, en la que las acciones eran determinadas en base a la agenda nacional o, como en el caso de la toma del Darío Salas, como un intento (audaz) de levantar la movilización, cuando la realidad indicaba que era imposible hacerlo. Tras el intento*

*del 5 de noviembre, el movimiento estudiantil entró tempranamente a su receso de verano'' (p. 204).*

De esta manera, los hechos políticos que habían dado pasaron a una salida pactada, en donde la negociación restó protagonismo a la movilización social, impactaron directamente en las bases de las organizaciones sociales y políticas, cuyo trabajo quedó sujeto al acontecer de la política institucional, en manos de un sector de la oposición. Debido a esto, las movilizaciones estudiantiles vivieron un descenso, en lo que había sido el mayor punto de las luchas estudiantiles contra la municipalización en dictadura, en palabras de Carolina: *“De alguna manera, sufrimos esas decisiones, fue claro de esta democracia pactada, una de las cosas que involucró, fue el cese de estas organizaciones, el parar, del no seguir peleando, para cautelar la democracia entonces, mucho nos vimos descolgados, dejamos de participar, y nos echábamos de menos después’’*.<sup>85</sup>

En definitiva en 1987, el gobierno culminó con las transformaciones educacionales, y un centenar de liceos pasaron a ser controlados definitivamente por los municipios y empresas privadas, la pieza clave del modelo neoliberal, era asentada formalmente en la educación, garantizando la continuidad del modelo de la dictadura. Así, las batallas perdidas de los estudiantes contra la municipalización y la dictadura, fueron resentidas duramente, por quienes vieron su laborioso trabajo político de años, comprometidos con los procesos políticos y sociales, silenciados por el proyecto político de la izquierda adulta, que culminó con un pacto democrático con los militares. Y mientras vieron caer a sus amigos, compañeras y compañeros del liceo y de la militancia, afectados por la represión, y muchas y muchos desaparecidos hasta el día de hoy, el movimiento estudiantil secundario decayó.

---

<sup>85</sup> Entrevista con Carolina 28/11/2017

## **Capítulo 2. Cambio de direcciones: el sistema de género y de poder en el MES**

Al constatar que las escasas exploraciones socio históricas que han reconstruido la historia de lucha del Movimiento Estudiantil (MES), la resistencia masiva y callejera al régimen de Augusto Pinochet en la década de los 80, estas difícilmente han sido planteadas desde la problemática de género<sup>86</sup>. En razón de este vacío, la perspectiva de género, herramienta teórica de análisis científico e histórico (Scott, 2008), posibilita nuevas interrogaciones acerca de los complejos fenómenos de politización estudiantil, desde las óptica de las relaciones político personales y la diferencia de roles políticos entre mujeres y hombres jóvenes, en ámbitos de organización estudiantil, y en campos de acción sociopolítica, atendiendo a los significados, los conflictos y las transformaciones que producen.

### **2.1 Las relaciones sociales de género en el MES; percepciones y experiencias de los sujetos**

Para desentrañar las relaciones sociales y de poder, es necesario detenernos en las orientaciones teóricas de la categoría de género, y los alcances críticos de esta perspectiva al estado de la historiografía. En un contexto europeo de debate y de reformulación teórica de la historiografía, durante la década de los ochenta, Joan Scott (2008) en su artículo *‘el género una categoría útil de análisis históricos’*, plantea que el género es una forma que posibilita decodificar el significado y entender las complejas y diferentes interacciones humanas. La formulación apunta a problematizar el modo en que los historiadores buscan las formas en que el concepto de género legitima y construye las relaciones sociales, desarrollando ideas de determinismo biológico implícito en el empleo de términos como sexo, además de como las interacciones entre hombres y mujeres son definidas en base a definiciones normativas de feminidad y masculinidad, y que los asociaban a roles fijos e inmutables en las diferentes sociedades y periodos. Esto permitió ir más allá de estudiar a las mujeres y género como un sub campo independiente o secundaria de la historia, afirmando la potencialidad de dicho enfoque, para revelar información acerca de las diferencias, poder, género y política.

---

<sup>86</sup>Desde la década de los 60, en contextos europeos y en América Latina, durante la década de los 90, en el campo académico de los estudios de género y feminista, el género se ha constituido como un episteme en construcción, que ha tomado múltiples usos como categoría de análisis social e histórica (Scott; 2008; Montecinos; 1996), con enfoques teórico- metodológicos, de carácter transdisciplinar, que incluyen perspectivas de la construcción social, cultural, materialista, entre otras.

La perspectiva de Scott, es una propuesta para interrogar no tan solo las relaciones desiguales entre hombres y mujeres en términos de la opresión, o la presencia o ausencia de las mujeres, sino cómo las diferencias de sexo son significadas para producir otras diferencias, y establecer jerarquías dentro de ellas. Por lo visto, Scott, define al género como : *“un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan las diferencias percibidas entre los sexos y un campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder* (Scott: 2008: 44- 47:27). En efecto señala la historiadora, para comprender como actúa el género en los sujetos, y descubrir la naturaleza de sus interacciones, es necesario considerar cuatro elementos relacionados entre sí; los símbolos que evocan múltiples representaciones, los conceptos normativos asociados, las instituciones sociales - las organizaciones y las identidades subjetivas.

Desde estas orientaciones, nos acercamos a las relaciones políticas interpersonales desarrolladas al interior del MES, desde las diferentes voces, y experiencias de los sujetos.

Un espacio relevante para la construcción política, fueron las organizaciones secundarias. En estos espacios, los estudiantes secundarios, mujeres y hombres, de aquella época, encontraron una manera de comprometerse con los procesos políticos, cada vez más confrontacionales con el régimen de Augusto Pinochet, y también hallaron complicidades con sus pares, tejieron vínculos en base a valores y afectos de solidaridad y fraternidad. Asimismo, podemos ver que en estos escenarios se materializaron interacciones, prácticas, y acciones. Cada sujeto, ocupa un lugar, y todos a la vez realizaron labores políticas y sociales.

Siendo un lugar en el que cohabita la heterogeneidad, en cuanto al género, edad, y posiciones políticas que dio conformidad al Movimiento Estudiantil (MES), la identidad colectiva, reflejada en el ‘nosotros’, articuló las diferencias y divisiones internas, recordándoles que la unidad estudiantil, era la estrategia más loable para enfrentar a la dictadura.

La percepción de los sujetos, que participaron en el Movimiento Estudiantil (MES), ponen atención en las relaciones sociales dadas al interior de las estructuras organizacionales de las que fueron parte, donde la identidad colectiva, las complicidades y los afectos, tuvieron un rol relevante en la construcción de estas.

Carolina Maillard, dirigente estudiantil del Comité Democrático (CODE) de su liceo, y militante comunista, en aquella época, nos puede dar muestra de ello:

*‘‘La percepción de ese momento, primero, lo que más primaba eran las relaciones solidarias y fraternales. Mucho de eso, o sea, había mucho de buscar y organizar las instancias para estar juntos, mucho cariño, mucha protección. Fíjate que estaba bien a la par en las relaciones.’’<sup>87</sup>*

Por su parte, la percepción de Max, desde su condición identitaria de estudiante varón y militante de izquierda, significa las relaciones sociales, de manera ‘incluyente’, señalando además que las distribuciones de labores entre ambos sexos se desarrollaron de forma equitativa:

*‘‘Se vivía una relación bastante integral e incluyente, no había discriminación y las mujeres eran bastante combativas. En todos los sentidos, asumían labores a la par de todos y existía de igual manera en mutuo cuidado entre ambos sexo’’<sup>88</sup>*

Marce, en aquella época era activista del CODE de su liceo el que quedaba ubicado en la zona oriente, y era muy cercana a las ideas del Partido Comunista (PC), nos hace detenernos en los elementos subjetivos, y en los discursos políticos e ideológicos, como sustrato relevantes a la hora de identificar el carácter de sus prácticas políticas en la organización:

*‘‘Teníamos un grupo de varios cursos de educación media (CODE), que nos organizamos bajo variadas estrategias, pero con un fin en común: estar en contra de Pinochet y de las estructuras militarizadas del propio liceo. Todos dábamos ideas de cómo hacer propaganda y visibilizar las injusticias. Éramos una democracia, todos participábamos, nos ayudábamos y nos protegíamos. Había líderes, que más que nada hacían el ordenamiento dentro de las reuniones, y ellas eran dos mujeres. Pero las ideas venían de todos y la concreción de las mismas, se lograba con la ayuda de todos’’<sup>89</sup>*

Podemos ver que la democracia, como representación simbólica de la sociedad, y como valores de la soberanía popular, estuvo presente en el imaginario político de los

---

<sup>87</sup>Entrevista con Carolina 28/11/2017

<sup>88</sup>Entrevista con Max Troncoso, 26/9/17

<sup>89</sup>Entrevista con Marce, 5/12/2017

estudiantes, una representación que sirvió de antítesis al modelo autoritario de la dictadura, con el que se reconocieron, y modelaron sus discursos políticos, y dieron sentido a sus prácticas políticas en la vida cotidiana. En este sentido, el significado de la democrática, funcionó como sustrato para la construcción política y de mundo común a ‘todos’.

Otro punto a considerar para interrogar las interacciones sociales, son las identidades, los universos simbólicos, y la subjetiva social. En este sentido, las identidades de los sujetos se anclaron en experiencias colectivas, donde el factor generacional, y la vivencia socio histórica que compartieron en un escenario movilizador en dictadura, son una referencia relevante para la creación de la imagen de un ‘nosotros’ que permite generar lazos de solidaridad, y cooperación social.

Por su parte, según los relatos, las experiencias colectivas, no tan solo se forjaron en el espacio de la organización, sino que estas, se configuraron también con las protestas nacionales, y en sus escenarios callejeros, donde los estudiantes secundarios, participaron como sujetos políticos activos, y desplegaron diversos tipos de acciones como Movimiento Estudiantil (MES).

Importante aquí, es lo dicho por Bravo (2017), quien ha evidenciado la participación de los estudiantes secundarios, como un actor protagónico más en las protestas nacionales en dictadura entre 1983-1986, en Santiago de Chile:

*“Los estudiantes fueron alma y cuerpo de la desobediencia que tantas veces sublimaron; energía y fuerza en la protesta que protagonizaron. Fueron masa Participes y creadores de formas de participación directa en la que se construyeron a sí mismos, como sujetos políticos alzados contra la sumisión de uno y la dominación de otros. (...) al calor de las protestas, los estudiantes, encontraron el fermento para aglutinar la organización que hasta entonces era molecular, e idearon sus propias formas para canalizar las prácticas libertarias”* (Bravo, 30 y 130).

Entendamos que las protestas desarrolladas en el periodo estudiado, fueron un espacio de participación política y de socialización, donde los diversos actores sociales, partidos, organizaciones sociales y políticas, movimientos estudiantiles, posicionaron su oposición ante la hegemonía de la dictadura. En estos espacios, los secundarios, expresaron su descontento contra el sistema, fue desde donde aprendieron a moverse,

desplegando sus liderazgos, y acciones colectivas, en cada manifestación de la que participaron y solidarizaron. También, fue un lugar que les permitió tejer redes, y generar alianzas entre ambos sexos, como revela el testimonio de Max:

*‘‘Una estrategia para salir a la calle era andar en parejas de distinto sexo, para pasar como pololos o pareja, en caso de ser detenidos o para despistar. Recuerdo como los hombres nos repartimos la responsabilidad de cuidar a tal o cual niña en las marchas. Había amor por el otro y por lo que representaba su vida y su lucha y su conciencia y todo su ser (...) Hacíamos rayados, barricadas, y gritábamos a la par, tanto niñas o niños como éramos, nos enfrentábamos con todo nuestro ímpetu al régimen represor intentando hacernos más grandes en pos de construir un mundo más bello y digno donde vivir y compartir. El mismo mundo que los grandes se habían encargado de destruir’’<sup>90</sup>.*

Como vemos, las interacciones sociales entre las y los estudiantes, sostenidas sobre la base de sus identidades colectivas, los afectos de solidaridad, de mutuo cuidado, y de vínculos de cooperación, les permitió enfrentar de mejor manera las luchas que tenían en común, y entre otras cosas, protegerse mutuamente de la respuesta represiva de los que los agentes especiales del estado.

Por otro lado, el factor histórico también es una referencia importante, a la hora de comprender de qué manera se estructuraron las relaciones de género en el MES. En este sentido, la urgencia social y política de la época; lograr la caída de la dictadura, para recuperar lo perdido (la democracia), son elementos que movilizaron a los estudiantes, y desde ahí dieron sentido a su accionar. La unanimidad que confluía en sus testimonios, evidencian que ‘todos’ aportaban en igualdad de condiciones para hacer posible el objetivo. Carolina Maillard, tras reflexionar sobre las diferencias de poder en las relaciones sociales en el MES, reafirma lo señalado:

*‘‘Es que el objetivo era muy claro, el objetivo era fuera Pinochet, era derrocar la dictadura, y ahí era todo válido, todo lo que se hiciera era válido, entonces en ese sentido, el aporte de las mujeres y de los hombres, no podía ser desigual porque se supone que estamos en las mismas. Y por ejemplo si veis fotografías de esos tiempos, te das cuenta que la mayoría son mujeres, en su mayoría. Que no es raro tampoco, porque*

---

<sup>90</sup>Entrevista con Max Troncoso, 26/9/17

*somos más además. Y ahí están las mujeres sin abandonar ninguna de sus funciones. Entonces las relaciones de género, no se evidenciaban de esa manera, entonces hombres y mujer estaban en la misma capacidad de estar en la calle’’.*<sup>91</sup>

De este modo, planteamos que son las experiencias de luchas, y los universos simbólicos de su cultura política internalizada por los sujetos, elementos preponderantes que están estructurando sus relaciones interpersonales, en términos de ‘igualdad’, y no en función de jerarquías o ‘subordinación’. Esta constatación, resalta en el fondo, la utilidad del enfoque de género para desentrañar las determinaciones sociales que construyen diferencias de poder en los grupos humanos, y observarlas en función de otras complejidades.

No obstante, no es menos cierto que las contradicciones y conflictos en las relaciones sociales de género, son cambiantes, múltiples. En este sentido, podemos perspectivar las diferencias de poder, desde el campo simbólico y cultural, lugar predominante donde se establecen las significaciones sobre las diferencias en base al cuerpo anatómico de las mujeres y hombres. Desde esta perspectiva, nos advierte Lamas: “*la nueva acepción de género se refiere al conjunto de prácticas, creencias, representaciones, y prescripciones sociales que surgen entre los integrantes de un grupo humano en función de una simbolización de la diferencia anómica entre hombres y mujeres*” (Lamas; 2000, p. 3).

Al momento de interrogar sobre las diferencias de poder, dadas al interior de las organizaciones estudiantiles, algunos relatos evidenciaron las desigualdades al nivel de las dirigencias públicas en el MES. Los relatos de Carolina y Paula, quienes en el año 1985, iniciaron sus actividades políticas, con tan solo 15 años, en la militancia comunista, y como líderes en las organizaciones estudiantiles, (CODE) y (CAM), coincidieron en que las estructuras centrales del Movimiento Estudiantil (MES), como fue la Federación Estudiantil (FESES), surgida en 1986, estuvo hegemonizada por estudiantes varones, todos militantes de izquierda, así lo interpreta Carolina:

*“Yo diría que la asimetría obviamente existía, efectivamente los dirigentes eran básicamente hombres, pero en el cotidiano, se vivía mucho a concho el tema de la libertad, el tema de las relaciones de parejas, con todos finalmente. Pero si, vuelvo a*

---

<sup>91</sup>Ibid.



*insistir que la mayoría de los dirigentes eran hombres, estoy casi segura, que ninguna de las directivas de la FESES, al menos las que yo presencié había una mujer, por lo menos presidenta de la FESES no hubo. Y eso que igual había dirigentes comunistas, porque todos los presidentes de la FESES, fueron comunistas, entonces había mujeres que pudieron haber ocupado ese lugar, pero efectivamente eran hombres. Y obviamente, tenía que ser por un tema de género, pero en ese momento, no era cuestionado, para nada''.<sup>92</sup>*

La escenificación de las diferencias, y de los contenidos que estas comportan, identificada en los relatos, nos permiten problematizar en torno al papel de las y los estudiantes en el ámbito de la política pública. En este sentido, Paula, interpreta el significado de las diferencias de poder, en la invisibilidad de las estudiantes secundarias en el Movimiento Estudiantil (MES), desde la mirada de las dirigencias:

*'A Pesar de que la FESES, tenían muchas mujeres, muchas mujeres que ayudaban, que colaboraban, que trabajaban a nivel territorial, pero como que la dirigencias públicas, visibles, estuvieron los hombres. No así como en las militancias. A pesar de que había mayor predominio de chiquillos, había muchas mujeres que estaban en el comité local, regional, y que iban guiando a los más chicos que iban por detrás. Ni siquiera era tema para nosotros, en ese momento, no era tema. Porque además, había una mirada que todo lo que hiciéramos servía, si había una cabra buena para rayar muro servía. De hecho, hasta que supe el tema de esta entrevista, nunca me había cuestionado la 'invisibilidad de las mujeres en el MES, desde la mirada de las dirigencias', pero en la FESES habían muchas mujeres y que cumplían labores fundamentales, no eran las pololas 'de', que también las habían, pero era absolutamente minoritario. Aquí había muchas mujeres valiosas, que se fueron presas, que pudieron estar en una barricada al igual que un cabro. Pero otra cosa, tiene que ver con la dirección pública. Pero son puros hombres''.<sup>93</sup>*

De esta manera, podemos observar que las diferencias de poder entre los sexos, se manifestaron en el acceso privilegiado que tuvieron los estudiantes varones en las estructuras centrales del Movimiento Estudiantil (MES), las que tuvieron un rol preponderante en la conducción de las luchas estudiantiles en dictadura, como fue el

---

<sup>92</sup>Ibid

<sup>93</sup>Entrevista con Paula 21/12/2017

caso del Comité PRO-FESES, creada en 1985, y la Federación de estudiantes secundarios (FESES)<sup>94</sup> en 1986. Es más, el acceso desigual para las estudiantes en los liderazgos públicos, también se reprodujo en la estructura organizacional de la Feses que funcionó en el periodo de la Unidad Popular (UP), como puede corroborarse en el trabajo de Jorge Flores (2009).

Pero la ausencia de estudiantes secundarias, en las estructuras orgánicas centrales y públicas, no significa que no hubiera mujeres en los movimientos, ni que ellas no tuvieron roles fundamentales. Como evidencian los relatos, la participación política de las estudiantes secundarias fue masiva, y las labores, roles que desempeñaron fueron diversas, fueron dirigentes, lideraron la autodefensa, se desarrollaron como propagandistas, fueron percibidas por sus pares, como sujetos políticos activos y ‘combativas’.

Su activismo fue importante en las luchas estudiantiles y antidictatoriales, debido a sus agencias activas que desplegaron a través del trabajo político territorial, en liceos, así como en actividades sociales y solidarias en poblaciones, trabajos voluntarios, y la intensa labor anónima que junto a otros jóvenes levantaron desde las bases.

---

<sup>94</sup>Como hemos visto desde el punto de vista de su estructura global, este se conformó en base a múltiples organizaciones las que operaron a nivel de las bases, por zonales, y un órgano central como fue la federación FESES, nacida en 1986. Este fue un órgano central estructurado verticalmente, con directivas, en el que históricamente, predominaron dirigentes estudiantiles, hombres.

## 2.2 Roles políticos y de poder

En la década de los 80, el significado de ser joven en masculino y femenino estuvo dominado por el modelo fascista de la juventud instalado por la dictadura, que les impuso un papel social de obediencia al orden militar, reproductor de valores nacionales y morales basados en la tradición cristiana, y discursos de género hegemónicos que construyeron imágenes polarizadas acerca de ser mujer y hombre, con atributos de pureza y maldad (Duarte; 2003).<sup>95</sup>

A contrapelo de ello, la emergencia de estos sujetos jóvenes, mujeres y hombres, en tanto partícipes del Movimiento de Estudiantes Secundarios (MES) en la escena nacional, fue a partir de un contexto de alta movilización social y protestas, los que propiciaron espacios para nuevos roles políticos, y la reinstalación de discursos en oposición al modelo autoritario de la dictadura. A propósito de su participación política, fue en el espacio político-organizacional, donde las y los estudiantes secundarios se revelaron como sujetos tensionando los discursos e imaginarios oficiales, y ocuparon un nuevo rol social que les permitió visibilizar su lugar generacional y político, descubriendo además sus posibilidades agenciales, voces propias, y la asunción de diversas labores, desde sus distintos aportes colectivos y particulares.

Carolina Maillard, quien a la edad de 15 años se involucró en el centro de alumno de su liceo, nos revela de qué manera el espacio organizacional le permitió instalar sus intereses, y descubrirse en el rol de dirigente:

*“Yo venía de una familia bien de izquierda, mi papas fueron militantes comunistas, en su momento, pero después no, pero siempre hubo en mi casa un tono político, gente, música y todo. Entonces para mí, cuando yo llegue al liceo 1, en el liceo uno surge un poco este interés, y donde también yo me voy descubriendo como una especie de líder, sin darme cuenta digamos que era, entonces empecé como presidenta del centro de curso, después al otro año fui del centro de alumno. Entonces, primero te conviertes en una dirigente internamente, y además de las reuniones del centro de alumnos y ver todo lo que teníamos que hacer como centro de alumno, juntar plata, rendir plata, rayados,*

---

<sup>95</sup> Véase: Duarte Claudio. Jóvenes, imágenes polares y tensiones. A propósito de participación política juvenil a treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno. En Revista ERIAL N° 10. Programa Caleta Sur, Lo Espejo, Primavera.

*también lo que hacíamos nosotros, era sacar plata para pasarle plata al CODE para que pueda hacer los lienzos''.*<sup>96</sup>

En un contexto donde el estado tiene bajo su control todos los medios de comunicación masivos, los únicos instrumentos de información que tuvieron los estudiantes para el desarrollo de sus ideas, y persuasión política, fue la propaganda escrita. Las consignas estudiantiles, los discursos, y la difusión de las principales problemas que les afectaban como sector circularon a través de diversos medios; pasquines, fanzines, rayados de muros, estencil. Estos medios de información elaborados de forma artesanal, es decir mediante un trabajo directo y a mano, permitieron dar voz a las reivindicaciones por las que luchaban. Marce, fue una de las tantas propagandistas, que cobraron auge en un contexto donde las tomas estudiantiles comenzaron a intensificarse, tras el anuncio de la municipalización:

*''Yo estaba a cargo de la propaganda escrita (redactar e imprimir panfletos), y de ayudar en las acciones dentro del liceo (protestas, coordinación con otros liceos, paros,), participar en las tomas del propio liceo y de otros. Salía en las noches a hacer los rayados''*<sup>97</sup>.

Al respecto, es importante señalar que entre 1985 y 1986, la anunciada municipalización de los liceos, desencadenó la irrupción masiva de las luchas estudiantiles en el espacio público, proliferando así, las marchas por la Alameda, al punto de generar un copamiento en las calles, además de una ola de paros y tomas de liceos en distintos lugares de la capital. En este proceso, como ha evidenciado el trabajo de Rolando Álvarez (2014), los comités de autodefensa de masas (CAM) expresión radicalizada del MES, vinculada a la Juventudes Comunistas (JJCC), aportó conocimiento de carácter militar a la autodefensa estudiantil, permitiendo a los estudiantes, enfrentar con mayores recursos el combate desigual que tuvieron que enfrentar con los agentes represivos en la lucha callejera. Recordemos que, las estructuras de autodefensa (CAM), eran de carácter abiertas, sin restricciones militantes, ni de sexo, lo que facilitó el ingreso de muchas mujeres jóvenes en este tipo de orgánicas. Paula fue una de esas jóvenes combativas, quien con tan solo 15 años asumió el rol de autodefensa, desarrollando

---

<sup>96</sup>Entrevista con Carolina 28/11/2017

<sup>97</sup>Entrevista con Marce, 5/12/2017

tempranamente ágiles capacidades en la planificación de la seguridad, y conducción de los CAM:

*‘‘Al CAM del latino, le tocaba en las marchas proteger flancos, o hacer la barricada atrás, parar las micros, para los autos para que la cosa se desarrollara, más de una vez ir a rescatar a alguien que estaba preso, ósea, era muy desde la planificación, la organización y la protección de la marcha. También mucho desde la protección de los cabros que era brigadistas, eran más los temas de seguridad para que ellos pudieran hacer bien sus labores. Digamos que aprendí a planificar a esa edad, distintos tipos de acción, y obviamente también vinculada a las Juventudes Comunistas y por lo tanto, tenía como dos pegas, por un lado de los secundarios era el tema de autodefensa, y por el lado de la jota ’’<sup>98</sup>.*

La figura de las mujeres jóvenes, estudiantes secundarias, en este tipo de rol político, el de la autodefensa, es transgresor ya que desafía los discursos e imaginario de juventud del periodo, porque pone al descubierto a un sujeto y actor juvenil a partir de sus propia identidad de género y características agenciales que no han sido visibilizadas en los discursos de época ni en investigaciones socio históricas, siendo posible pensarlas no solo en relación a los roles familiares, culturales o a partir de su ocupación estudiantil, sino en un ámbito político y de poder. Es relevante considerar, además que en este momento histórico, la masiva participación política de un sector de estos sujetos jóvenes, que son las mujeres en su condición de estudiantes secundarias, quienes despliegan un rol político activo en los escenarios de protestas, les permitió expandir los estereotipos rígidos y censorios atribuidos a las mujeres, que las representaban como agentes pasivas, sin acceso a la política.

Entendamos por ello también que, son escasas las investigaciones socio históricas que han indagado sobre el rol de las mujeres jóvenes en organizaciones estudiantiles en la historia política en el siglo XX, ha contribuido a la invisibilización de estas. Consideremos además que los estudios sobre el sujeto juvenil en ámbitos de la política pública, se han construido principalmente pensando en un sujeto hombre, de ahí que las perspectivas y conceptualizaciones utilizadas han sido elaboradas desde paradigmas

---

<sup>98</sup> Ibid

androcéntricos, en tanto se asume lo juvenil en masculino como un universal (Elizalde, 2006), junto al sesgo étnico y urbano (González, 2013).

Por otro lado, fue desde la calle, donde los estudiantes secundarios, mujeres y hombres, disputaron presencia, en un espacio dominado por el orden militar. Desde estos lugares, aprendieron a movilizarse convirtiéndose en ágiles ‘marabuntas’, según fue la denominación que les dieron los universitarios, debido a sus intensas y rápidas acciones combativas que desplegaron en la Alameda, como fueron las barricadas, corte de rutas, y escaramuzas. En este momento histórico, de movilización y protestas contra el régimen, a muchas y muchos liceanos también les permitió desplegar liderazgos, desarrollar capacidades, ejercer prácticas de poder y roles políticos, que hasta entonces no les habían sido propios. Así lo vivió Carolina Maillard, en una protesta del 1 mayo en 1986:

*‘Nosotras un grupo de mujeres, esto fue para el 1 de Mayo, en gran avenida, en el año 86, estábamos aburridas por toda la cuestión de que en la autodefensa y en la calle, se armaban los hombres, se juntaban y hacían las molotov. Nosotras éramos como cinco mujeres, y no recuerdo que nombre nos pusimos, pero era una brigada femenina. Recuerdo que nos juntamos en una casa, hicimos no sé cuántas molotov, nos juntamos en el metro y nosotras con nuestras ‘molo’ salimos a la calle. Porque sentíamos que nosotras como mujeres, se quedaban un poco atrás, y los hombres siempre estaban en la primera lucha, y nosotras también queríamos estar ahí. Y no hubo ni un problema, al contrario’*.<sup>99</sup>

El relato de Carolina, nos insta a volcar la atención en las acciones y roles que desplegaron los sujetos en las protestas. En este sentido, podemos ver de qué manera las estudiantes secundarias, generaron otras formas de accionar el poder (Foucault, 1992), y que desde el punto de vista de la irrupción estudiantil, particularmente las estudiantes secundarias, se posicionaron en un lugar político activo y agencial, que pone en tensión la percepción social y cultural que se tiene sobre las y los jóvenes en el marco de la cultura oficial de los militares. Entendamos por ello que, las referencias identitarias que se tiene sobre las mujeres jóvenes, es el discurso esencialista de la determinación biológica, donde sus atributos sexuales inherentes a este su sujeto, las ubica en una imagen de pureza, quedando desvinculadas de la política. Y por su parte a

---

<sup>99</sup>Entrevista con Carolina 28/11/2017

los jóvenes, estudiantes y pobladores, se les atribuye cualidades de maldad y peligrosidad social<sup>100</sup>, atributos estigmatizante, tendientes a criminalizar sus prácticas políticas.

Sin embargo, no es tan solo en el espacio público, donde se visibilizaron como agentes. Hay un intenso proceso político impulsado desde las bases, donde muchas y muchos liceanos se comprometieron con los trabajos territoriales, poblacionales, generando acciones en derechos humanos, solidarias y trabajos voluntarios, volquemos la atención en el relato de Paula:

*“Se conoce más la historia de la FESES, de las tomas, las marchas, se conocen esas cosas, pero el trabajo anónimo de los secundarios no se conoce, primero a nivel de las poblaciones, porque todos a la larga igual teníamos trabajo territorial, una vez en la FESES, otra en el partido, desde las fiestas de navidad organizándoselas a los niños, enseñándoles a escribir, haciendo tizada con ellos en el suelo. Desde los cabros que llegaban y eran los muralistas, desde que llegaba el cabro, y salíamos todos a las 6 de la mañana porque tenías que tener todo rayado pal paro, eso lo hacían los cabros secundarios, y que no lo hacían desde la FESES, sino que lo hacían desde sus orgánicas, entonces hacías dobles pegas. Y todo el trabajo en derechos humanos, de cabros jóvenes, chicos, ir a la cárcel, o sea ¿Por qué un niño tiene que ir a la cárcel? ¿Porque a un niño lo tiene que torturar? Entonces claro, esta invisibilizado el aporte, pero ese aporte fue relevante, en todas las historias. Cabros que se tuvieron que ir para afuera, cabros que los siguieron, cabros que los torturaron, con 17 años, cabros que mataron, entonces era brutal, y tú arriesgabas tu vida”*.<sup>101</sup>

El relato de la ex secundaria, abre una tensión que cruza los paradigmas dominantes con los que intelectuales sociales y académicos, han perspectivado la historia del MES, donde los hechos suprimidos y las experiencias al margen de los discursos que se presenta como total y universalizante, representan experiencias autónomas, red de relaciones y prácticas, donde los modelos dominantes no han podido llegar. Asimismo, otras contradicciones surgen en los relatos, cuando interrogan su lugar en la historia

---

<sup>100</sup> Acerca de la construcción cultural de las juventudes en la década de los 80, véase: Duarte Claudio. Jóvenes, imágenes polares y tensiones. A propósito de participación política juvenil a treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno. En Revista ERIAL N° 10. Programa Caleta Sur, Lo Espejo, Primavera.

<sup>101</sup> Entrevista con Paula 21/12/2017

oficial de la transición, donde las experiencias de luchas de toda una generación en la lucha contra la dictadura, ‘aparecen’ invisibilizadas. Las voces de estos sujetos, hacen un llamado a recuperar las experiencias sumergidas en la historia:

*‘Cabros chicos sin límites, marabuntas, dispuestos a darse la vida, desde una molotov para delante, porque ese era la introducción. Capaces de aportar, y sin pedir nada a cambio. Porque no estabas peleando por un puesto de trabajo, por una posición de poder, estabas peleando, desde la pureza del amor de la justicia del ser humano. Si el partido te pedía que tenías que hacer exploraciones, ahí partíamos. Entonces es una generación invisibilizada, tanto mujeres y hombres, más mujeres que hombres. Hay una doble invisibilización. Por ser mujeres además, tú te arriesgabas a que te violaran, andabas a las 6 de la mañana pintando, rayando, observando, y no era tan solo Santiago. Tengo amigas que tenían que sacar gente para afuera, y que era gente baleada, y que eran de los viejos. O sea las casas de seguridad, hay muchas’*.<sup>102</sup>

Por lo visto, las diferentes interpretaciones que surgen de las experiencias y relatos de mujeres y hombres, que participaron en el MES durante la movilización antidictatorial, revelan lo irresoluble de las tensiones que cruzan el campo de la historia, y la memoria en Chile. Por un lado, la invisibilidad como sujetos de la que son portadores, debido a su condición generacional y de género, plantea la necesidad de revisar el estatuto del relato histórico, a la hora de pensar la noción y las experiencias de las mujeres jóvenes, y de los jóvenes, lejos de ideas esencialistas y estigmatizantes.

Por otro lado, el compromiso político de toda una generación con los procesos de cambio político, tejido de sus propias veredas, con sus convicciones, contradicciones, fuerzas, y energías, nutrieron desde muchas vertientes, como hemos dado cuenta, el proyecto político de oposición, que se planteó derrotar a la dictadura de Pinochet, pero del cual terminaron heridos, resintiendo aún las decisiones de la hegemonía, una izquierda adulta que pactó con los militares la continuidad constitucional de la dictadura. Pese al ‘fracaso’ que significó la municipalización y la transición democrática, el debate y las críticas que emergen desde las voces de las y los actores de la resistencia, son claras señales de las fisuras de un tiempo que no ha cerrado.

---

<sup>102</sup>Entrevista con Paula 21/12/2017



## CONCLUSIONES

Indagamos el proceso de construcción política de un sujeto juvenil, escasamente visibilizado en la historia oficial chilena; los estudiantes secundarios, mujeres y hombres jóvenes, actores protagónicos en las movilizaciones y protestas que pretendieron acabar con la municipalización y la dictadura, en los años 1985 y 1986 en Santiago de Chile.

Bajo el instrumento de la historia oral, recuperamos las diferentes voces y las memorias de juventud de los sujetos, actores sobrevivientes de la dictadura, cuyas historias no están en los archivos oficiales y por ello es que sus relatos son una fuente indispensable para acceder a sus experiencias en el pasado reciente.

Hemos conocido las prácticas, acciones personales y colectivas que produjeron estos sujetos durante su participación en el Movimiento Estudiantil (MES), especificando en qué condiciones históricas se enmarcaron sus acciones como movimiento social en el escenario de movilización y protestas nacionales, en el periodo señalado. Junto a ello, revisamos la participación política estudiantil, desde una mirada histórica y de género, atendiendo a las relaciones sociales de género y de poder en ámbitos organizacionales, detectando transformaciones y tensiones en las diferencias de roles políticos dadas entre mujeres y hombres.

A partir de la interrogación vinculada a los sistemas de poder de los géneros en el (MES), los relatos de las y los entrevistados, evidenciaron que las dinámicas de género dadas al interior de las organizaciones secundarias de las que participaron, primaron relaciones sociales igualitarias. La transversalidad en los relatos se alcanza cuando señalan que los roles y las labores políticas fueron asumidas por ambos sexos de forma 'equitativa', comprendiendo en ello, que se trata de mujeres y hombres con identidades y posiciones diferenciadas, pero que en contextos políticos cooperan mutuamente en torno a un objetivo en común. En este sentido, es preciso señalar que nos aproximamos a mujeres y hombres desde la dimensión de género en articulación a los elementos que actúan de forma simultánea en el comportamiento social de los sujetos: el contexto político (luchas antidictatoriales), su pertenencia política a un discurso ideológico de izquierda, con fuerte arraigo en la identidad colectiva y generacional. De allí que, podemos afirmar que el proyecto político por el que lucharon: derrotar a la dictadura, les permitió situarse en condiciones de igualdad de géneros, pues sus acciones y

prácticas políticas estaban en función de los objetivos políticos que tenían en común, entonces tanto mujeres como hombres se encontraban en las mismas capacidades de estar en los escenarios de protestas estudiantil y movilización antidictatorial.

El análisis de género, no tan solo supone el estudio del contexto en el que emergen las relaciones sociales de género, también abre brechas para indagar los diversos posicionamientos que ocupan las mujeres y los hombres en la sociedad. En torno a esta perspectiva, logramos constatar que los sujetos ocuparon diversos roles políticos activos al interior de las orgánicas estudiantiles de las que participaron, ejercieron como dirigentes y/o activistas de bases, también se desempeñaron como propagandistas, y lideraron la autodefensa en el Comité de Autodefensa (CAM) en sus liceos. Aquí podemos ver que tanto hombres como mujeres, vivenciaron distintos desplazamientos en las estructuras organizacionales jerarquizadas del MES, y aunque esas posiciones fueron diversas y variables, ello no implicó necesariamente una relación de inferioridad y superioridad, en base a supuestos de determinación biológica según sus diferencias de sexo.

Esta constatación desmitifica las ideas de oposición entre mujeres y hombres, en términos de subordinación, más bien, se sostiene que la participación política de los sujetos, estudiantes secundarios en el MES, es más compleja ya que sus experiencias políticas demuestran los diversos aportes personales y colectivos en la organización como en los escenarios de movilización callejera, desde donde desplegaron sus capacidades agenciales y se visibilizaron como un sujeto político activo.

Sin embargo, conjuntamente con las narraciones, con respecto a las diferencias de poder que observamos en ellos, ponen en escena aspectos que no habían sido problematizados por sus protagonistas, y que no están exentos de contradicciones en las relaciones de género y de poder. De este modo, al revisar el papel de las mujeres y hombres en los procesos políticos estudiantiles, algunas entrevistadas, percibieron que las diferencias de poder se manifestaron en el acceso a las dirigencias públicas en estructuras centrales del (MES), precisamente en la Federación (FESES), reconstruida en 1986, cuya conducción estuvo a cargo de la figura hegemonizada, de estudiantes varones, todos militantes de izquierda. Esta fisura, nos habla del restringido acceso de las mujeres jóvenes en las estructuras de poder más pública de los secundarios, desplegándose de este aspecto el

problema de la invisibilidad de las mujeres, estudiantes secundarias desde la mirada de las dirigencias.

Por otro lado, desde el punto de vista histórico, hemos registrado que en el periodo estudiado entre los años 1985 y 1986 en la ciudad de Santiago, el Movimiento Estudiantil (MES), irrumpió como un actor protagónico en el espacio público, en la lucha contra la municipalización, a través de manifestaciones combativas, marchas masivas, tomas de liceos, reflejando en ello, la continuación de estrategias de autodefensa (Álvarez; 2014).

Consideremos que, sus acciones como movimiento social se enmarcaron en un escenario político nacional, de protestas nacionales, las que tuvieron un rol relevante en la convergencia antidictatorial de las distintas fuerzas políticas, partidos, organizaciones sociales, estudiantes universitarios y secundarios, donde la articulación de reivindicaciones diversas, y la construcción de un proceso de democratización planteó en su horizonte político la derrota de la dictadura en 1986. El (MES), siendo un actor protagónico de este proceso, incorporó a sus pliegos reivindicativos las demandas nacionales; exigiendo el fin de la dictadura.

A partir del alcance público del (MES) en las protestas nacionales, llegamos al punto en el que confirmamos nuestra hipótesis de investigación, sostenemos que; al fragor de las protestas nacionales, los estudiantes secundarios, mujeres y hombres, emergen como aliados, cuya acción conjunta, sostenida por formas de igualdad social, valores y afectos de solidaridad y fraternidad, les permitió actuar de forma colectiva y unificada en la defensa de sus demandas sectoriales, y en la lucha contra la dictadura, en el escenario público callejero. En este sentido, las interacciones sociales, se sostienen por sus experiencias de luchas.

Consideremos que, entre 1985 y 1986, el (MES) participó activamente en todas las protestas nacionales, las que tuvieron gran alcance masivo. En estos espacios callejeros, los estudiantes expresaron su oposición a la dictadura, desplegando sus propias formas y métodos de lucha; marchas, tomas de liceo, ausentismo escolar, acciones directas, barricadas, copamiento de calles, cortes de rutas, incluyendo el uso de artefactos como bombas molotov, y también, lanzaron panfletos, hicieron rayados, murales, propagaron sus ideas y reivindicaciones por las que luchaban. Fue así, como mujeres y hombres, jóvenes rebeldes, militantes de izquierda, construyeron política desde las calles, un

espacio que les permitió descubrir sus liderazgos, sus capacidades agenciales, asumir responsabilidades, y producir acciones de forma conjunta y organizada.

De esta manera, podemos concluir que la protesta abrió un espacio para la participación política estudiantil, generando las condiciones para la interacción social y el tejido de redes. La complicidad entre estudiantes fue radical, se aliaron, se cuidaron y solidarizaron entre sí, para enfrentar de manera conjunta el objetivo de sus luchas, derrotar a Pinochet. A partir de lo mencionado, y para efectos de nuestra interrogación, es relevante señalar que es la ‘urgencia del momento’ y sus experiencias de luchas, las que catalizaron las relaciones sociales de poder entre las y los estudiantes, posibilitándoles mermar la reproducción social de relaciones autoritarias y jerárquicas, fortaleciendo así, sus vínculos de acción política en el espacio público callejero. De ahí que, son las condicionantes históricas, en interacción con las motivaciones de los sujetos, las que determinaron la horizontalidad en sus relaciones sociales, y prácticas políticas.

Por lo mencionado, surgen nuevas interrogaciones acerca del género que quedan abiertas para la discusión académica y política, ¿Por qué las relaciones sociales de poder de los géneros en el ámbito de las organizaciones secundarias se construyeron bajo dinámicas de igualdad? Cuestión que altera los presupuestos convencionales acerca del sistema de poder y de género basadas en el modelo de la desigualdad social entre hombres y mujeres, idea consensuada al interior de los estudios en el ámbito de las militancias políticas, lo que abre nuevos desafíos y reflexiones para definir las relaciones entre hombres y mujeres en lo político.

Finalmente, planteamos que esta investigación se revela como un aporte a la disciplina histórica, sobre el ejercicio de posicionar la producción de un saber inexplorado hasta entonces, como es la perspectiva de género, las relaciones sociales de género y los roles de poder, en fenómenos político estudiantil en dictadura, a través de las voces y las experiencias, y memorias juveniles de sus propios actores, mujeres y hombres.

## BIBLIOGRAFÍA

### **Archivos:**

Archivo Vicaria de la Solidaridad

Archivo Audiovisual MUSEO DE LA MEMORIA Y LOS DDHH

Biblioteca Nacional Santiago de Chile

### **Fuentes Primarias:**

El Mercurio

Fortín Mapocho

### **Revistas:**

Análisis

APSI

### **Documentos audiovisuales:**

Marcela, B y Mireya L.(Productores) y Bustos, P y Jorge, L (Directores) .Actores Secundarios. [Documental]. Chile. Fondo de Fomento Audiovisual, Consejo Nacional de la cultura y la Artes. 2003.

### **Entrevistas:**

Font, Paola, 1 de Diciembre de 2017.

Paula, 21 de Diciembre de 2017.

Maillard, Carolina 28 de Noviembre de 2017

Troncoso, Max, 26 de Septiembre de 2017

Marce, 5 de Diciembre de 2017

### **Fuentes secundarias:**

#### **Libros, artículos y tesis:**

Aguilera Ruíz, Oscar. Cultura política y política de las culturas juveniles. Utopía y Praxis Latinoamericana. Universidad del Zulia Maracaibo, Venezuela, 2010. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915750007>

Alpizar, Lydia, & Bernal, Marina. (2003). La Construcción Social de las Juventudes. *Última década*, 11(19), 105-123. En línea: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362003000200008>.

Álvarez, Rolando. Las Juventudes comunistas de Chile y el Movimiento estudiantil: un caso de radicalización de masas (1983 – 1988). En: Álvarez, R y Loyola, M (dir). *Un trébol de cuatro hojas: Las Juventudes Comunistas de Chile en el siglo XX*. Santiago: Ariadna Ediciones, 2014.

Arrate, Jorge. El Terrorismo de Estado. La doctrina de la Seguridad Nacional en el Cono Sur. Nueva Sociedad. Editorial Nueva Imagen, 1980.

Azocar, Juan. La rebelión de los pingüinos: Apuntes para una historia del movimiento estudiantil secundario en dictadura. Ediciones Memoria 80. Santiago de Chile, 2016.

Bravo, Viviana. Piedras, Barricadas y cacerolas. Las Jornadas Nacionales de Protestas. Chile 1983-1986. Colección de Historia. EDICIONES. Universidad Alberto Hurtado, 2017.

Briones, G. Las transformaciones educativas bajo el régimen militar. Vol. 1 y Vol. 2. Santiago, Chile: PIIE. 1984

Bruner, J. Cultura e identidad nacional: Chile 1973- 1983. Santiago: FLACSO, 1983.

Butler, Judith: El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós, México, 2001

Butler, Judith. Deshacer el género, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Castro, Sergio. El Ladrillo; bases de la política económica del gobierno militar chileno. CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS. Santiago. Alfabet, 1992.

Corvalán, Luis. Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha por los proyectos globales. 1950-2000. Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

De la Maza, Gonzalo y Garcés, Mario. La explosión de las mayorías. Protesta nacional 1983-1984. Santiago: Eco, 1985.

Delano, Manuel y Traslaviña, Hugo. La Herencia de los Chicago Boys. Eds. Ornitorrinco, 1989. En línea: [www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032319.pdf](http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0032319.pdf)

Duarte, Claudio. “Juventud Popular. El rollo entre ser lo que queremos o ser lo que nos imponen”. LOM Ediciones, Santiago, 1994.

Duarte, Claudio. Jóvenes, imágenes polares y tensiones. A propósito de participación política juvenil a treinta años del golpe militar contra el pueblo chileno. En Revista ERIAL N° 10. Programa Caleta Sur, Lo Espejo, Primavera.

Elizalde, Silvia. (2006). El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideológicos y aperturas posibles. *Última década*, 14(25), 91-110. En línea: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362006000200005>

Fazio, Hugo, Ramírez, Pedro Felipe. El carácter de la política económica de la Junta Militar. Casa de México, 1977. En línea; <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-9506.html>

Feixa, C y González, Y. “El nacimiento de la juventud: Hacia una historicidad transcultural”. En: Feixa, C y González, Y. La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros & Revolucionarios. Chile: Editorial Cuarto Propio, 2013.

Foucault, M., Microfísica del poder, La Piqueta, Madrid, 1992.

Garcés, Mario. LOS POBLADORES Y LA POLÍTICA EN LOS AÑOS OCHENTA: RECONSTRUCCIÓN DE TEJIDO SOCIAL Y PROTESTAS NACIONALES.

Revista Historia 396. V. 7, N° 1 – 2017.

En línea: <http://www.historia396.cl/index.php/historia396/article/view/155/85>

Garreton, Manuel y Moulián, Tomas. La Unidad Popular y el conflicto político en Chile. Santiago de Chile, Chile América CESOC, 1993.

Goicovic, Igor. (2000). Del control social a la política social: La conflictiva relación entre los jóvenes populares y el Estado en la historia de Chile. *Última década*, 8(12), 103-123. En línea: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362000000100008>

Goicovic, Igor. La refundación del capitalismo y la transformación democrática en Chile: 1973-2004, CEME, 2006.

En línea; [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/goicoi/goico0017.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/goicoi/goico0017.pdf)

Goicovic, Igor. El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)”. RELAHO-IMAGOMUNDI, Buenos Aires, 2012.

Giovanni Levi (coord.), Jean-Claude Schmitt (coord.) Historia de los jóvenes. Editores: Taurus Ediciones. España. 1996.

Informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación. Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación Reedición. Salesianos Impresores S.A, 2007.

Labrin, Francisca. (2005). Movimiento Estudiantil Secundario en Santiago de Chile (1983-1986). Testimonio de sujetos (tesis de pregrado). Universidad de Chile, Chile. En línea: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110236/Movimiento-estudiantil-secundario-en-Santiago-de-Chile-1983-1986.pdf?sequence=4>.

Lamas, Marta. 'Diferencias de sexo, género y diferencia sexual'. Cuicuilco, vol. 7, no. 18, 2000. Editorial Escuela Nacional de Antropología e Historia. En línea: <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=35101807>.

Lunecke, Graciela. "Violencia política: (violencia política en Chile 1983-1986)," *Repositorio HISREDUC*, 2017. En línea: <http://repositorio.historiarecienteenlaeducacion.com/items/show/3523>

Manzano, Cristopher. La Asamblea de la Civilidad. Movilización social contra la dictadura en los 80. Colección PASADOPRESENTE. Londres 38. Espacio de memorias. Santiago de Chile, 2014. En línea: [http://www.londres38.cl/1934/articles-97495\\_recurso\\_1.pdf](http://www.londres38.cl/1934/articles-97495_recurso_1.pdf)

Meller, Patricio. Un siglo de economía política Chilena (1890-1990). Ed, Andrés Bello. Santiago de Chile, 1996.

Montecinos, S. y Rebolledo, L. Concepto de Género y Desarrollo. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género. Santiago, Chile, 1996.

Moulian, Tomás. *Chile actual: anatomía de un mito*, LOM Ediciones, Santiago, 1997.

Muñoz Tamayo, Víctor. (2002). Movimiento social juvenil y eje cultural: Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982 / 1989-2002). *Ultima década*, 10(17), 41-64. En línea: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362002000200003>

Muñoz, Víctor. Juventud y Política en Chile. Hacia un enfoque generacional. ULTIMA DÉCADA N°35, CIDPA VALPARAÍSO, DICIEMBRE 2011, PP. 113-141. En línea: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v19n35/art06.pdf>

Nef, Jorge. El concepto de estado subsidiario y la educación como bien de mercado. Un bosquejo de análisis político. Revista Enfoque Educativos. Vol.2 N °2 1999-2000. Departamento de Educación Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Núñez, Iván. Las transformaciones de la educación bajo el régimen militar. Santiago, PIIE, 1984. v. 1.



Oliva, María. Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile. Estudios Pedagógicos XXXIV, N° 2: 207-226, 2008. Disponible en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/estped/v34n2/art13.pdf>

Rojas, Jorge. LOS ESTUDIANTES SECUNDARIOS DURANTE LA UNIDAD POPULAR, Historia (Santiago) v.42 n.2 Santiago dic. 2009. En línea: [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S071771942009000200005](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071771942009000200005)

Rojas, Jorge. Historia de la infancia en el Chile republicano, 1810-2010. Santiago: JUNJI, 2010.

Ruíz, Carlos. Educación, Mercado y Privatización. Santiago, 1997. En línea: <http://web.uchile.cl/facultades/filosofia/Editorial/documenta/reflexunive/08.htm>

Salazar, Vergara, Gabriel, Pinto, Vallejos, Julio: "*Historia Contemporánea de Chile*" Ed. LOM, Santiago, Diciembre 2002.

Salazar, Gabriel. Movimientos Sociales en Chile. Trayectoria Histórica y proyección política. Santiago de Chile. Uqbar Editores, 2012.

Scott, J. (1986) "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En Historia y género: las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea. Valencia: Edicions Alfons El Magnanim, 1990.

Scott, Joan W. Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis?. La Manzana de la Discordia, [S.l.], v. 6, n. 1, p. 95-101, mar. 2016. En línea: [http://revistas.univalle.edu.co/index.php/la\\_manzana\\_de\\_la\\_discordia/article/view/1514](http://revistas.univalle.edu.co/index.php/la_manzana_de_la_discordia/article/view/1514)

Torres, Rodrigo. Juventud, resistencia y cambio social: el movimiento de estudiantes secundarios como un "actor político" en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006). (Axe XI, Symposium 40). Independencias - Dependencias - Interdependencias, VI Congreso CEISAL 2010, Jun 2010, Toulouse, Francia. En línea: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00498869/document>

Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica "¡ESTAMOS EN GUERRA, SEÑORES!". EL RÉGIMEN MILITAR DE PINOCHET Y EL "PUEBLO", 1973-1980 Historia, vol. I, núm. 43, enero-junio, 2010, pp. 163-201 Pontificia Universidad Católica de Chile Santiago, Chile. En línea: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33416405005>.

Weibel, Mauricio. Los niños de la rebelión. AGUILAR. Penguin Random House. Grupo editorial. Santiago, Chile. 2017.

Weinstein, José. *Los jóvenes pobladores en las protestas nacionales (1983-1984). Una visión sociopolítica*, cide, Santiago, 1989; y *Los jóvenes pobladores y el Estado*, cide, Santiago, 1990.

**Otros Documentos:**

Pinochet, Augusto. (1974) *Discurso del 11 de Marzo de 1974. En línea:*  
[http://www.archivochile.com/Dictadura\\_militar/doc\\_jm\\_gob\\_pino8/DMdocjm0005.pdf](http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf)

El Presidente de la Republica General de Ejército. D. Augusto Pinochet Ugarte, 1977. Discurso en Cerro Chacarillas, con ocasión del Día de la Juventud, el 9 de Julio de 1977. En línea; <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0056797.pdf>.

Nueva institucionalidad en Chile; Discursos de S.E. el Presidente de la Republica General de Ejército D. Augusto Pinochet Ugarte 1977.  
En línea; <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0056797.pdf>.